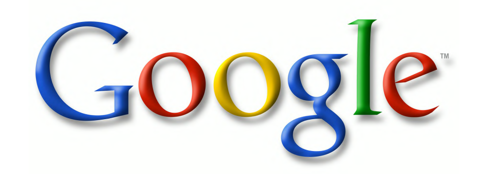
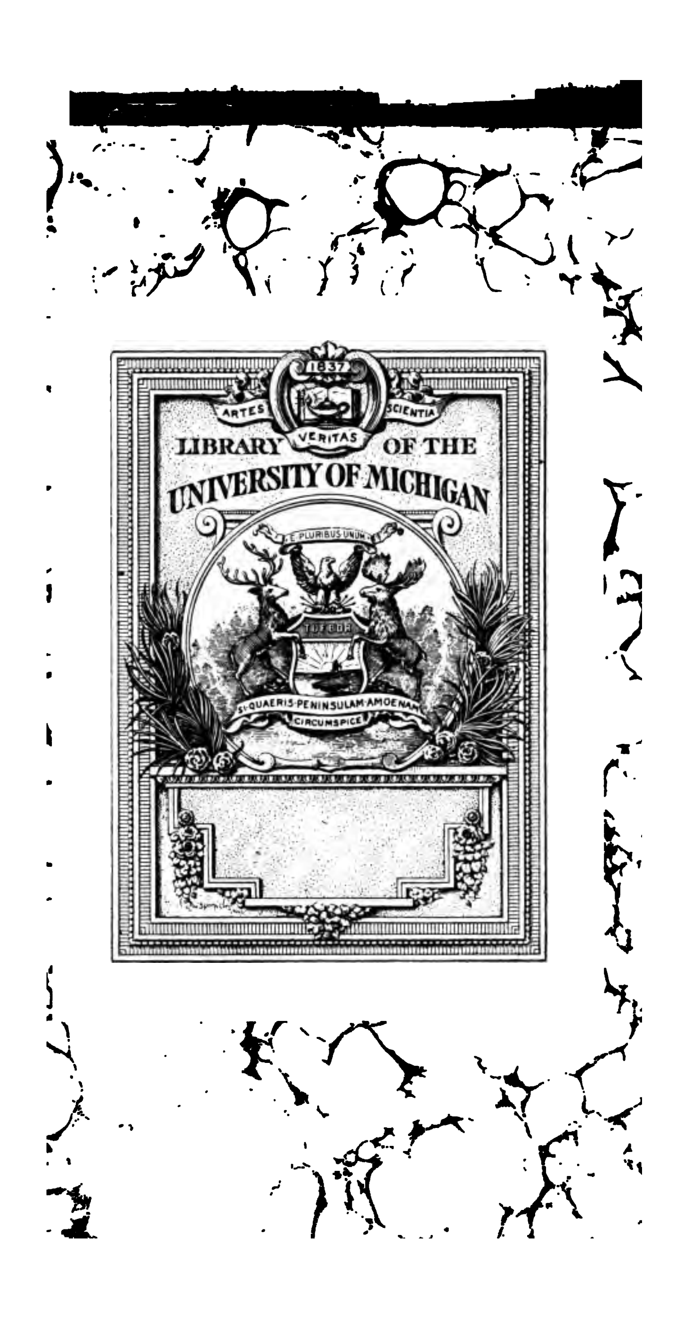
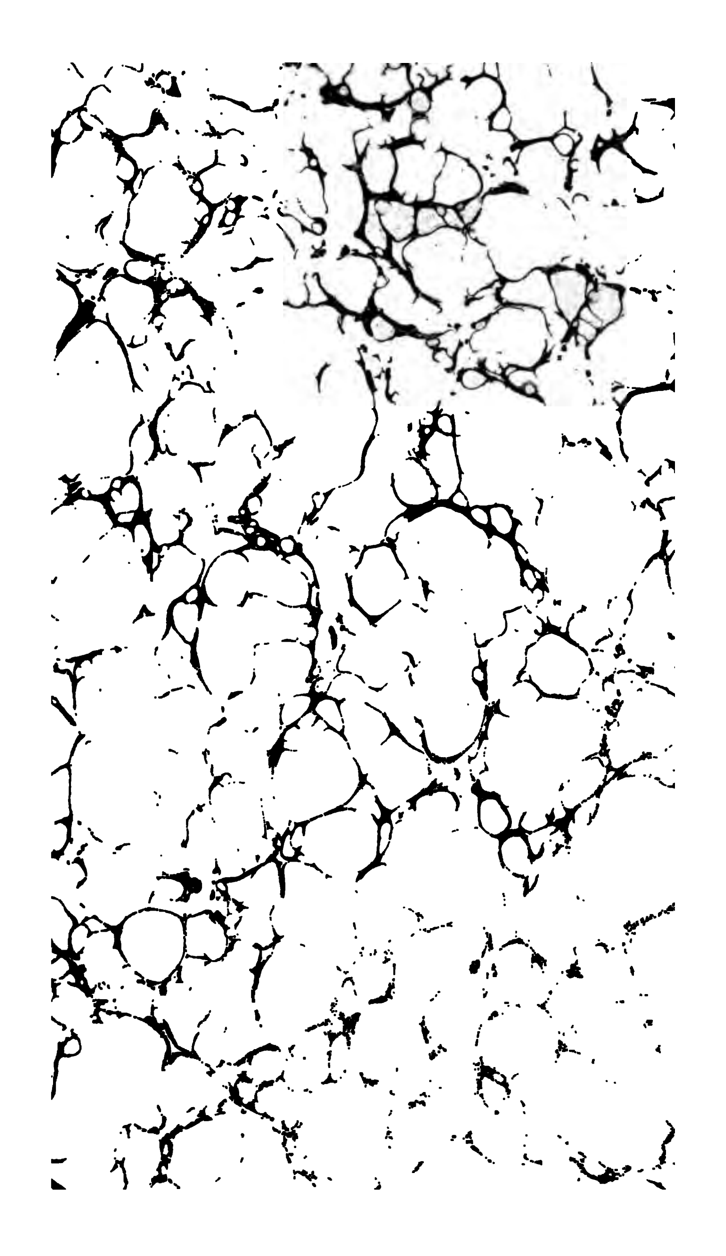



A 855,964


1837
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
E PLURIBUS UNUM
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE



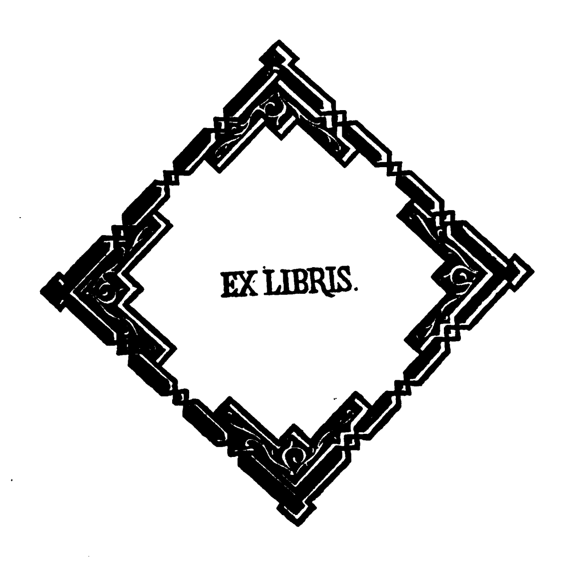
COLECCIÓN

DE

ESCRITORES CASTELLANOS

DRAMÁTICOS

- XXIV -



OBRAS COMPLETAS

DE

D. ADELARDO LÓPEZ DE AYALA

TEATRO

VI

CASTIGO Y PERDÓN.—EL NUEVO DON JUAN



OBRAS

DE

D. ADELARDO LÓPEZ DE AYALA

TEATRO

VI

CASTIGO Y PERDÓN.—EL NUEVO DON JUAN

MADRID
IMPRENTA DE A. PÉREZ DUBRULL

1885

TIRADAS ESPECIALES

2	ejemplares en vitela		*(Vendidos.)*		
6	»	en pergamino	*α*	á	*ς*
22	»	en papel china	*I*	á	*XXII*
32	»	en papel Whatman	*A*	á	*DD*
32	»	en papel Ordinario Turkey-Mill	*a*	á	*dd*
200	»	en papel de hilo	1	á	200

CASTIGO Y PERDÓN

CASTIGO Y PERDÓN

DRAMA INÉDITO EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

PERSONAJES.

ROBERTO, *Capitán de Felipe V.*
FERNANDO.
D. PEDRO.
RICARDO, *Sargento.*
BENITO, *Escudero.*
DOÑA ELENA.
JUANA.
SOLDADOS.

La Escena pasa en las inmediaciones de Valladolid.—Año de 1710.

Esta comedia, impresa ahora por primera vez, se estrenó en el teatro del Príncipe el 21 de Noviembre de 1851, tomando parte en su representación las Sras. Díez (doña Matilde) y Chafino, y los Sres. Romea, Lozano, Guzmán, Calvo y Lázaro Pérez.



ACTO PRIMERO.

Alameda enfrente del castillo de doña Elena.

ESCENA PRIMERA.

Salen de entre los árboles de la izquierda ROBERTO y FERNANDO (acuchillándose).

FERNANDO.

Ya que enciendes mi furor....
Mi espada....

ROBERTO.

Vano despecho.

(Defendiéndose con indiferencia.)

FERNANDO.

Sabrá arrancarte del pecho
Ese amor.

ROBERTO.

¡Necio! ¡Yo amor! *(Pausa.)*

FERNANDO.

Es verdad: cese la ira;
Conozco mi yerro grave,
Que en tu corazón no cabe
El amor que Elena inspira.

Tú, que soberbio y tirano
Jamás desde tierno niño
Supiste mostrar cariño
Á padre, amigo ni hermano;
Tú, de carácter salvaje,
Que del hombre te retiras,
Y si alguna vez le miras
Es para hacerle un ultraje;
Tú, que sin fe ni opinión
Te vas con Felipe Quinto,
Sólo á saciar el instinto
De ese fiero corazón.
Tú, que, con osadas manos,
Llevar á efecto has sabido
Lances que te hacen temido
De padres, hijas y hermanos;
¡Tú, amar á Elena! ¡Quimera!
Vete; conozco mi error,
Y agradéceme el favor
Que en sospecharlo te hiciera.

ROBERTO.

No sé si amor ó despecho
Es lo que en mí se alimenta,
Ni tengo que darte cuenta
De lo que pasa en mi pecho.
Sólo sé que de esa suerte,
Recordando mis trofeos,
Me has encendido en deseos
De aumentarlos con tu muerte.

FERNANDO.

Bien, ya espero.

BENITO.

(Dentro.) ¡Sooó, pollino!

FERNANDO.

Gente llega.

ROBERTO.

Mejor es;
Con eso dirán después
Que yo mato y no asesino. *(Riñen.)*

ESCENA II.

DICHOS y BENITO.

(Viene en traje de camino, alforjas al hombro, una vara en la mano, y cantando.)

BENITO.

¿Qué rumor?.... ¡Cielo! En mal hora.
¡Hidalgos! ¡Fernando! *(Reconociéndolo.)*

FERNANDO.

Sí.

BENITO.

¡Roberto! *(Reconociéndolo.)*

ROBERTO.

Calla.

BENITO.

¡Ay de mí!
¡Don Pedro! *(Gritando.)*

ROBERTO.

¡Calla!

BENITO.

¡Señora!

FERNANDO.

Calla, por Dios. *(Dejan de reñir.)*

BENITO.

¿Qué os inflama?

ROBERTO.

¡Silencio ya, vive Dios!

BENITO.

¿Así respetáis los dos
El reposo de mi ama?

ROBERTO.

Viejo, ¿te quieres callar
Y marcharte?

BENITO.

Por ser viejo
Os voy á dar un consejo,
Que ambos debéis escuchar.
Si ya mostró cada uno
La pasión que le atormenta,
Y mi ama no alimenta
La pretensión de ninguno,
¿Cómo pensáis, ¡voto á tal!
Que será más pronto amado
El que se muestre manchado
Con sangre de su rival?
Si llega el duelo á tener
Consecuencia lastimosa,
Ella, que por ser briosa
No deja de ser mujer,
Sea Fernando ó sea Roberto
El que muera, el caso es
Que cada noche después
Ha de soñar con el muerto.
Verá el rostro ensangrentado,
Oirá doquier su querella,

Y aun pensará que por ella
Un alma se ha condenado.
El pueblo sabrá el asunto,
Y, al fin, con tanto motivo,
Vendrá á aborrecer al vivo
Y á maldecir al difunto.
Luego será cosa obvia,
Siguiendo el duelo importuno,
Que quede sin vida el uno,
Y el otro quede sin novia.

FERNANDO.

(Envainando.)
Si ha de causarle molestia
El duelo á Elena, desisto.

ROBERTO.

(Envainando.)
Primera vez que te he visto
Discurrir sin ser un bestia.

BENITO.

(¡Por Dios, que gasta buen modo!)

FERNANDO.

¿Roberto?

BENITO.

(¡Qué urbanidad!)

FERNANDO.

¿Me dirás una verdad?

ROBERTO.

Ninguno en el mundo todo
Vale tanto, que me obligue
Á no decir lo que siento;
Por lo tanto, nunca miento.

BENITO.

(¡Notable humildad!)

ROBERTO.

Prosigue.

FERNANDO.

Dime, pues, yo te lo ruego:
¿Tú de corazón la quieres? *(Pausa.)*

ROBERTO.

Piensa tú lo que quisieres,
Y haz lo que quisieres luego.

FERNANDO.

Sé que es piedra endurecida
Tu pecho; mas sé también
Que los ojos de mi bien
Darán á las piedras vida.
No me pesa, yo lo fío,
Que amor tu pecho posea;
Sólo siento que no sea
Tan noble como es el mío.
Mas si es amor verdadero
Que tu espíritu ilumina;
Si es voz acaso divina
Que te llama al buen sendero,
No haré yo por sofocarla;
Ama, Roberto, con fe;
Ámala, que yo bien sé
Las causas que hay para amarla.
Quizás Elena si sabe
Que sólo su afecto pudo
Domar á un hombre desnudo
De todo afecto suave,
Querrá con su amor hacer

Tu duro pecho benigno;
Proyecto sublime y digno
Del alma de una mujer.
Callaré si ella protege
El cariño que en ti ha puesto;
Mas no imagines por esto
Que yo de adorarla deje.
Fe que inspira un alma bella,
Y un alma igual la concibe,
Mientras una de ambas vive,
Su fe vivirá con ella.
Mas no más duelos, por Dios,
Nuestro cariño la ofrezca,
No; que esta llama engrandezca
El corazón de los dos.
Con digno amor de su alma
Su amor cada cuál demande,
Y ella, al que juzgue más grande,
Después conceda la palma.
La santa fe que atesoro,
Esta pasión casta y pura,
Más que su dicha, procura
La dicha del bien que adoro.
Y si es lo mismo tu amor,
Á obrar lo mismo te obliga:
Nunca el vencido maldiga
La suerte del vencedor.
Juzgue el alma generosa,
Para alivio de su pena,
Que si al otro elige Elena,
Con él será más dichosa....
Muestre amor, muestre desdén,

Callar y amarla nos toca.

BENITO.

Bendita sea tu boca
Por siempre jamás; amén.

FERNANDO.

¿Qué respondes?

ROBERTO.

Digo, pues....

BENITO.

(Una atrocidad; lo miro.)
(Observándole con miedo.)

ROBERTO.

Digo....

FERNANDO.

¿Y bien?

ROBERTO.

Nada.

BENITO.

(Respiro:
La guarda para después.)

FERNANDO.

¿Te niegas, pues, á admitir
Lo que proponiendo estoy?
¡Responde!

ROBERTO.

Respondo que hoy
No tengo humor de reñir.

FERNANDO.

Mal con reñir satisfaces
Mi oferta conciliadora.
Hablo de paces....

ROBERTO.

Ahora
No tengo humor de hacer paces.

BENITO.

Pues, ¿de qué tenéis humor,
Queréis decir, linda pieza?

ROBERTO.

De romperte la cabeza,
Si no callas, hablador.

FERNANDO.

Roberto, si al fin que ansío
Llega mi amorosa pena;
Si, al fin, con su amor Elena
Corresponde al amor mío,
Y tú pretendieses fiero
Romper tan dichoso lazo,
Ya he mostrado que mi brazo
Sabe esgrimir el acero.
Mas si al amarla depones
Esa condición tirana,
Y amor, como dios, hermana
Tan diversos corazones,
No ha de haber entre los dos,
Lo juro, rencor ni duelo,
Y aún sabré pedir al cielo
Que seáis dichosos.... Adiós. *(Vase.)*

ROBERTO.

Si venzo, harás, insensato,
Lo que te venga en deseo;
Mas si vencido me veo,
Vive Cristo, que te mato. *(Vase.)*

ESCENA III.

BENITO, DON PEDRO, DOÑA ELENA y JUANA.

BENITO.

¡Cristiana resignación!
Recelo alguna tragedia,
Que este Capitán.... Mas vamos.
(Salen del Castillo.)

PEDRO.

La tarde está muy serena,
Y debes salir, sobrina,
Á divertir tus tristezas.

BENITO.

(Viendo á los que salen.)
¡Hola!

ELENA.

Si vos recordáis
El origen de mis penas,
Veréis cómo es imposible
Que yo divertirlas pueda.

BENITO.

Que Dios nos guarde.

JUANA.

¡Benito!

PEDRO.

¡Temprano has dado la vuelta!

BENITO.

¡Oh! Se ha portado mi rucio
Bizarramente; me deja
Muy obligado.

PEDRO.

Pues, dinos,
¿Qué hay del Rey?

ELENA.

¿Qué hay de la Reina?

JUANA.

¿Qué hay de mi abuela y mi hermana?

BENITO.

Paso. Con diversas nuevas,
Que vienen de todas partes,
Anda la ciudad revuelta.
El Rey de Francia ha sabido
Nuestra derrota completa
En Zaragoza, y responde
Que á él, y esta es la más negra,
También lo han descalabrado
No sé en dónde; que no piensa
Mandarnos ya más socorros;
Y pues que vuelven las fuerzas
Del Archiduque, y no puede
Felipe hacer resistencia,
Que renuncie generoso
Á la Corona, y se vuelva
Á Francia, que él lo hará Rey
De Sicilia, de Cerdeña,
Y.... Mas Felipe, que ya
Nos conoce y nos aprecia,
Dice que no se le antoja
Salir de aquí; que la guerra
Ha de seguir; que sabremos
Sacar fuerzas de flaqueza;
Que este país abundante

Sabrá....—Me dijo tu abuela *(Á Juana)*
Que si no le mandas algo,
Se muere de hambre.—Y la Reina,
Que, aunque niña todavía,
Aliento de hombre demuestra,
También responde que nones,
Que adelante, y vengan penas;
La noble princesa Orsina
Lo afirma, y el pueblo alega
Que fuera descortesía
Consentir que el Rey se fuera,
Y más....—Ayer tu cuñado *(Á Juana)*
Le dió paliza tan recia
Á tu hermana....

JUANA.

¡Jesucristo!

BENITO.

Que le ha roto una ó dos piernas.

ELENA.

¿Abandonar á su nieto
El Rey de Francia?

PEDRO.

No temas:
Nuestro amor y su justicia
Le aseguran la diadema.
Quizás así lo dispone
La divina Providencia,
Para que sepa Felipe,
Y todos sus hijos sepan,
Que no deben su corona
Á las armas extranjeras,
Sino al amor, al amor

Que su pueblo le profesa.

JUANA.

Pero, dime: ¿es grave el daño?

BENITO.

Para vos me dió esa esquela
Vuestro primo el señor Conde:
Y me advirtió que os dijera
Que hoy se vuelve á la ciudad
El tío Nicolás Andrea,
El jorobado, el que vive
En esa quinta primera....

PEDRO.

¿Y bien?

BENITO.

Que con él, si os place,
Podéis mandar la respuesta.

PEDRO.

Yo, sobrina, ya no puedo
Acompañaros: es fuerza
Que conteste.... (En esta carta *(Aparte)*
Puede ser que nos den nuevas
Del matador....) Tú, Benito,
Acompañarás á Elena.

BENITO.

¿Y he de acompañarla yo
Con las alforjas á cuestas?

PEDRO.

Entra, y suéltalas.

BENITO.

¿Y quién
Llevará después la esquela
Al tio Nicolás?

PEDRO.

Yo mismo,
Porque hablarle me interesa
Antes de partir.

ELENA.

Benito,
Sé cortés.

BENITO.

Ya que te empeñas....

PEDRO.

Vamos. Te advierto, sobrina,
Que varias partidas sueltas
Del Archiduque, se dice
Que suelen andar muy cerca.
Públicas en todo el reino
Son de gratitud las deudas
Que al rey Felipe nos unen,
Y públicas son las muestras
Con que el pecho agradecido
Pretende satisfacerlas.
Enemigos encubiertos
Hoy donde quiera se encuentran:
Por Dios, no pases, sobrina,
Más allá de la alameda.

ELENA.

Descuidad.

PEDRO.

Para volverte
No aguardes á que anochezca.

BENITO.

Por Dios, señor, no salgamos,
Si algún peligro recelas.

PEDRO.

¡Bah! No es el riesgo tan grave.

JUANA.

¿Eso es miedo?

BENITO.

Esto es prudencia.

(Vanse los dos.)

ESCENA IV.

ELENA y JUANA.

JUANA.

Bizarramente, por Dios,
El nuevo traje te sienta;
Ya por fin libre te veo
De luto.

ELENA.

Mas no de pena.

JUANA.

¡Dale! Si murió tu hermano....

ELENA.

Le dieron muerte sangrienta.

JUANA.

¿Y por ventura su muerte
Con la tuya se remedia?

ELENA.

Los dos en la misma hora
Gozamos la luz primera;
¡Hermano del alma mía!
¿Por qué no pudo mi estrella
Hacer que en el mismo instante
También nuestra muerte fuera?

JUANA.

¡Calla! ¡Llorando otra vez!
Pues, señor, ¡estamos frescas!
Te advierto que hemos venido
Á distraernos.

ELENA.

¡Pluguiera
Al cielo que yo pudiese!

JUANA.

Podrás lograrlo, si piensas
En Fernando....

ELENA.

¿Callas, Juana?

JUANA.

¿No es noble? ¿No tiene hacienda?
¿Pues qué daño puede haber
En que te quiera y le quieras?

ELENA.

Nuestros muchos enemigos,
Tú lo sabes, si te acuerdas,
Fingieron que nuestra casa
Estaba en correspondencia
Con el Austria, y esforzaron
Su engaño de tal manera,
Que á punto ya nos trajeron
De perder honra y hacienda.
Mas Felipe, siempre noble,
Rompió la injusta sentencia,
Y mis dos ancianos tíos,
Hallándose ya sin fuerzas
Para defender su causa
Con las armas en la guerra,

Y para vengar la muerte
Que tanto dolor me cuesta,
Concertaron de consuno
Que nunca mi esposo fuera
Quien no jurase primero
Pagar tan sagradas deudas.
Fernando cuanto es lo debe
Al vizconde de la Peña,
Que defiende con su espada
Las austrïacas banderas.
Contra su amigo, Fernando
Jamás armará su diestra,
Y jamás será mi esposo
Quien á mi Rey no defienda....
¿Quién duda que no le amo,
Si amarle el deber me veda?....

JUANA.

Pues bien: á pesar de todo....

ELENA.

¡Juana!

JUANA.

¿Y á mí me lo niegas?
El amor, para mostrarse,
No ha menester de licencia;
Que es amor tan parlanchín,
Goza tanto en que le vean,
Que él, sin consultar á nadie,
Por sí mismo se revela.
Además que fuera injusto
Que tú por vanas quimeras....

ELENA.

Calla, por Dios; no levantes

En mí rebeldes ideas....
¡Ay! Es verdad; yo le amaba....

JUANA.

Y aún le amas.

ELENA.

No.

JUANA.

¿Por qué tiemblas?
¡Estás pálida!

ELENA.

Oye, Juana,
Para que mejor comprendas
Todo el daño que me haces
Cuando á Fernando recuerdas.
Ayer, triste y abatido,
Cruzaba por la alameda,
Y yo desde los balcones
Contemplaba su tristeza.
Un sentimiento profundo
Me venció de tal manera,
Que un instante de la mente
Desterró ¡quién lo dijera!
De mi hermano sin ventura
La dolorosa tragedia.
Llegó la noche, y el sueño
Mis ojos cerraba apenas,
Cuando, cubierto de polvo,
Descompuesta la melena,
Pálido y vertiendo á mares
Sangre de la herida horrenda,
De pronto mi triste hermano
Á mis ojos se presenta:

Mas no pienses que mostraba
La faz adusta y severa,
Nó, que su voz me decía
Tristísima y halagüeña:
«Elena, ya me olvidaste;
Ya no me quieres, Elena.»
Al punto la horrible angustia
Que heló de espanto mis venas
Despertóme, y he jurado
Con toda el alma resuelta....

JUANA.

Fernando llega, señora.

ELENA.

¡Fernando! En mal hora llega.

ESCENA V.

DICHAS y FERNANDO.

FERNANDO.

(¡Elena! Sí.) Dios os guarde,
Señora.

ELENA.

Y á vos, Fernando.

FERNANDO.

¿Vais á gozar paseando
La dulce paz de la tarde?
Siempre el campo nos convida
Á olvidar nuestros dolores.

ELENA.

No hay campo que tenga flores
Para el alma dolorida.

¡Oh, dicha! Vuestro rigor
Á tanto, Elena, no alcanza;
Podréis matar mi esperanza,
Mas nunca matar mi amor.

ELENA.

(¡Ay, Dios!) Verdad: yo no mando
En vuestro pecho.

FERNANDO.

Señora....

ELENA.

Mas ya de salir es hora,
Y.... perdonadme, Fernando;
Solas íbamos las dos....

FERNANDO.

¡Cómo! ¡Rigor tan impío!

JUANA.

¡Señora!.... *(Reprendiéndola.)*

FERNANDO.

¡Elena!

ELENA.

(¡Dios mío!)

FERNANDO.

Adiós para siempre. *(Vase.)*

ELENA.

Adiós.

ESCENA VI.

ELENA y JUANA; BENITO y ROBERTO después.

(Elena, llorando, se deja caer en los brazos de Juana.)

JUANA.

¡Cruel!....

BENITO.

Todo un escudero
Tenéis en vuestra presencia.
(Elena se dispone á marchar.)

ROBERTO.

Señora, ¿me dais licencia
Para hablaros?

ELENA.

¡Caballero!

ROBERTO.

Pues ya la dicha disfruto,
Que en vano quise obtener
Antes....

BENITO.

(Alarmado.) (Veremos á ver
Por dónde sale este bruto.)

ROBERTO.

Dad licencia de que os diga
Todo lo que sufre el alma,
Que no consiente más calma
El hondo afán que me hostiga.
Ya sabréis, pues que mis ojos
Os dijeron mi pasión,
Que este fuerte corazón
Os he rendido en despojos.

ELENA.

Yo los ojos no repaso
De nadie; y así no hice....

ROBERTO.

Pues bien; mi labio lo dice,
Y es lo mismo para el caso.

BENITO.

(¡Pero qué poca aprensión!)

ROBERTO.

Y como yo no estoy hecho
Á guardar dentro del pecho
Mucho tiempo una pasión,
Permitidme que os demande
Alivio á tanto pesar.

BENITO.

(No te dejes ablandar, *(Á Elena)*
Que es un bárbaro muy grande.)

ELENA.

Quedo informada. *(Á Roberto.)*

BENITO.

(Un mal bicho.) *(Á Elena.)*

ELENA.

Es cuanto deciros puedo.

ROBERTO.

¿Sí? Pues lo mismo me quedo
Que si nada hubierais dicho.
Hablad: respuesta más llana
Con ansia esperando estoy.

BENITO.

(¿Ves?.... Quien así te habla hoy,
¡Cómo te hablará mañana!)

ELENA.

Adiós, hidalgo.

ROBERTO.

¿Y así
Dais la respuesta que espero?

ELENA.

Habladle á aquel caballero,

Y él os responda por mí.
(Salen Elena, Juana y Benito.)

ESCENA VII.

ROBERTO y D. PEDRO.

ROBERTO.
¿Queréis, hidalgo, escucharme?
Que hablaros me importa mucho.

PEDRO.
Podéis hablar, que ya escucho
Lo que tengáis que mandarme.

ROBERTO.
Si á vos noticias os dan
De la guerra y la milicia,
Ya habréis tenido noticia
De Roberto el Capitán.

PEDRO.
Diz que es valiente ese hombre,
Aunque injusto y opresor.

ROBERTO.
Los que envidian su valor
Pretenden manchar su nombre.

PEDRO.
Con ansia de tigre lidia.

ROBERTO.
Lo dicen, y eso le abona;
Poco vale la persona
Que no despierta la envidia.

PEDRO.
Proseguid.

ROBERTO.

Aunque la historia
Le infama, según advierto,
Yo, don Pedro, soy Roberto,
Y en ello fundo mi gloria.

PEDRO.

¡Vos Roberto!

ROBERTO.

Y vuestro amigo,
Si vos admitís....

PEDRO.

Hidalgo,
Si os puedo servir en algo,
Os ruego contéis conmigo.
Vos servís con interés
La causa noble y cristiana.

ROBERTO.

Pues ya me pasó la gana
De lidiar por el francés.

PEDRO.

¡Cómo! ¿Á Carlos, ¡vive Dios!,
Ayuda vais á prestar?

ROBERTO.

No me pienso molestar
Por ninguno de los dos.
Serví; ni obtuve ni quiero
Premio al valor que me abona;
Mas si ellos quieren Corona,
Que la ganen con su acero.
Vengamos á lo importante.
Á Elena vi....

PEDRO.

No lo extraño.

ROBERTO.

La he visto, y, si no me engaño,
Presumo que soy su amante.
Lo sabe, y se ha remitido
Á lo que vos respondáis;
Decid, pues, si me juzgáis
Digno de ser su marido.

PEDRO.

En primer lugar, Roberto,
Elena y su sangre toda
Ama á Felipe; y su boda,
Que no ha de hacerse, os advierto,
Con hombre que no se arroje
Por él á lidiar valiente,
Mientras que un soldado aliente
De Carlos.

ROBERTO.

¡Bah! No os enoje
Tan liviano impedimento:
Si exigís hazañas dobles,
Seguiré dando mandobles
Hasta dejaros contento.
¿Qué más?

PEDRO.

Elena ha perdido
Un hermano.

ROBERTO.

¿Y qué hay en eso?

PEDRO.

Y el matador vive ileso

En mengua de su apellido....
Pues ya no puede mi mano
Vengarla de su ofensor :
El que pretenda su amor,
Ha de vengar á su hermano.

ROBERTO.

Poco al amor que me inflama
Será cumplir esa ley;
Quien bien lidió por su Rey,
Mejor lo hará por su dama.
¿Qué más?

PEDRO.

Probar vuestro amor
Ante todo he menester.

ROBERTO.

En pedirla por mujer
Os doy la prueba mayor.

PEDRO.

No basta.

ROBERTO.

¡Pese á mi estrella!
¿Y si os muestro amarla bien?

PEDRO.

Falta que mostréis también
Que sois amado por ella.

ROBERTO.

¿Y si ella amor manifiesta
Al amor con que ahora lucho?

PEDRO.

Después de pensarlo mucho....

ROBERTO.

Decid.

PEDRO.

Os daré respuesta.

ROBERTO.

¿Mas qué respuesta? ¿Cuál es?
Pronto, que saberla quiero.

PEDRO.

Cumplid con todo primero,
Y pedídmela después. *(Vase.)*

ESCENA VIII.

ROBERTO.

(Empieza á oscurecer.)

¡Vive Dios, viejo insolente,
Que siento impulsos!.... ¿Qué es esto?
¡Es raro, por vida mía,
Lo que me está sucediendo!
Esa mujer me enamora,
Absorbe mi pensamiento,
Y ni una vez todavía
Me ocurrió.... no lo comprendo....
Ponerle fuego al castillo,
Robarla, y matar al viejo....
¿Será tal vez que cansado
De los combates, anhelo
Los bienes de esa muchacha,
Que son muchos? No lo creo....
Puede ser.... ¡Bah!.... Nunca he sido
De riquezas avariento;
Y, además, la tierra es mía
En desnudando mi acero....
Pero, en fin, yo la codicio,

Y esto basta. Mas ¿qué medio?....
¿Un rapto? Nunca; ese arbitrio
No me deja satisfecho.
Yo quiero que ella me ame,
Y hasta que me juzgue bueno;
Ansia tengo de que en mí
Se fije su pensamiento.
¿Mas cómo?.... Ya no se acuerda
De que yo existo.

ESCENA IX.

DICHO, RICARDO y un soldado.

RICARDO.

¿Roberto?

ROBERTO.

Adiós, Ricardo: ¿qué pasa?

RICARDO.

De prisa en tu busca vengo.

ROBERTO.

¿Por qué?

RICARDO.

Porque tus soldados
Andan confusos é inquietos.

ROBERTO.

¿Y bien?

RICARDO.

Se dice que intentas
Abandonarlos.

ROBERTO.

Es cierto.

RICARDO.

¡Nos abandonas!

ROBERTO.

Seguro.
¿Qué te espanta?

RICARDO.

¡Vive el cielo!
Tus soldados, que te tienen
Tanto amor como respeto,
Vive Dios, que no son dignos
De semejante desprecio.

ROBERTO.

Esto es hacer yo mi gusto.

RICARDO.

Pero tú....

ROBERTO.

Dejemos esto.

RICARDO.

Hoy que admiras á la España
Con la fama de tus hechos....

ROBERTO.

Pues ya me cansa la fama,
Y tú también.

RICARDO.

Mas....

ROBERTO.

¡Silencio!

RICARDO.

Á hablarte así me ha movido
La amistad que te profeso,
Que aunque eres tú Capitán
Y yo no más que un sargento,
En valor somos iguales,
Y el valor me da derecho

Para llamarme tu amigo;
Y he mostrado....

ROBERTO.

No lo niego:
Tú sabes que yo también
De serlo tuyo me precio.

RICARDO.

Lo agradezco: por lo mismo,
Sabe el diablo cuánto siento
Quedarme sin ti.

ROBERTO.

¿Te vuelves
Á Valladolid?

RICARDO.

Me vuelvo
Con grande pena. ¿Es posible?....

ROBERTO.

Adiós, pues.

RICARDO.

Sabes, Roberto,
Que siempre seré tu amigo
Donde quiera.

ROBERTO.

Así lo creo....
Dios te guarde.

RICARDO.

¡Ah! Me olvidaba....
Al venirme, vi el entierro
De aquella dama.

ROBERTO.

¿Qué dices?

RICARDO.

¿No te acuerdas?

ROBERTO.

No me acuerdo.

RICARDO.

Andábamos, noches antes
De salir el regimiento,
Por la ciudad, yo no sé
Por dónde, ni con qué objeto,
Pero fué lo sucedido,
Que bien presente lo tengo,
Que una mujer enlutada,
Tenaz nos iba siguiendo:
«Que soy madre, te decía;
Por Dios, no me dejes.»

ROBERTO.

(¡Cielos!)

RICARDO.

Hasta que tú, puesto en cólera....
Jamás en rostro más bello
(Hace ademán de dar una bofetada)
Se dió mayor....

ROBERTO.

¿Y esa es
La que dices que ahora ha muerto?

RICARDO.

Según me cuentan, es ella:
Y dicen, mas no lo creo,
Que sus penas la han matado.

ROBERTO.

¿Y saben?....

RICARDO.

Todo el suceso
Se ignora, porque la pobre
Guardó profundo silencio.
Salimos al otro día;
Y el andante caballero
Que lo vió, no quedó apto
Para contarlo.

ROBERTO.

(Recuerdo
Que hoy, al pasar por los muros
De la ciudad, á lo lejos,
Tristes campanas herían
En son doliente los vientos,
Y dentro del corazón
Me resonaban los ecos.
¡Cobarde!) *(Dominándose.)*

RICARDO.

Pero es posible
Que, á pesar de los recuerdos
De todas las aventuras
Que juntos en otro tiempo
Corrimos....

ROBERTO.

(¡Cielos! Elena *(Obsern*
Se retira....)

SOLDADO.

¿Está resuelto?

RICARDO.

Sin duda.

SOLDADO.

¿Pues qué demonios

Le han dado?....

RICARDO.

No lo comprendo.

ROBERTO.

(La noche que se aproxima,
La soledad, el silencio....
Siento impulsos.... ¡Oh! Jamás.
No.)

RICARDO.

(¿Qué estará discurriendo?)

ROBERTO.

(¡Ah! Sí, sí: debo mandarles
(Acometido de un pensamiento repentino)
Que la roben; la defiendo
Yo mismo; creerá que soy
Su libertador; sí, pero
Debo advertirles.... ¡Oh! nunca;
Entonces el fingimiento
Mostrarán en su tibieza.
Que ellos ignoren.... Mi acero
Sellará después sus labios;
Antes.... sí, ¡valiente medio!
¡Sangre! ¡Cuchilladas! Todos
Juzgarán después que es cierto.
Se acerca.... Á muerte ó á vida.)
Muchachos, decidme presto:
¿Queréis que vuelva á la guerra?

RICARDO.

¿Quién lo duda, vive el cielo?

ROBERTO.

Pues una mujer me tiene
Aprisionado.

RICARDO.

¡Tú preso
Por una mujer!

SOLDADO.

Robadla.

RICARDO.

Mátala.

ROBERTO.

Juro y prometo,
Que si esa mujer es mía,
Al punto yo seré vuestro.

RICARDO.

¿En dónde está, ¡vive Cristo!,
Dónde?

ROBERTO.

Sacad los aceros.
¿Veis al fin de la alameda....
Aquella?

RICARDO.

Sí, ya la vemos.

ROBERTO.

Pues robad á esa mujer,
Y matad á su escudero.

RICARDO.

¡Hablaras para mañana!
Ya es tuya.

SOLDADO.

Vamos.

RICARDO.

Corriendo

ESCENA X.

ROBERTO; después JUANA, D. PEDRO, ELENA, BENITO y varios criados.

ROBERTO.

(Pausa.)

Pues, señor, esta es la mía.

JUANA.

(Dentro.)

¡Favor!

ELENA.

(Dentro.) ¡Socorro!

ROBERTO.

¡Esto es hecho!

BENITO.

(Dentro.)

¡Ay de mí!

ROBERTO.

Sin que le toquen,
Cayó desmayado el viejo.

ELENA.

(Dentro.)

¡Favor! *(Con voz ahogada.)*

ROBERTO.

¡Le tapan la boca!
¡Infames! No, que aún no es tiempo.

(Roberto ha estado observando detrás de un árbol, y al ver salir á Juana se adelanta como para indagar la causa de las voces que ha oido.)

JUANA.

¡Venid, si la amáis!

ROBERTO.

¿Qué pasa?

JUANA.

¡La roban!

ROBERTO.

¡Nunca! Mi acero....
¡Infames! *(Entra desnudando la espada.)*

JUANA.

¡Oh! Si él no basta....
¡Antonio! ¡Blasa! ¡Don Pedro!
(Suponiendo que lo ha visto por la derecha.)

ROBERTO.

¡Atrás, cobardes! *(Dentro, choque de espadas.)*

JUANA.

Venid.

RICARDO.

(Dentro.)
¡Tú mismo, traidor!

ROBERTO.

(Dentro.) ¡Silencio!

RICARDO.

(Dentro.)
¡Ay de mí!
(Salen varios criados del castillo.)

SOLDADO.

(Dentro.) ¡Jesús mil veces!

JUANA.

Venid.

PEDRO.

¿Qué pasa? ¿Qué es esto?

JUANA.

¡Que la roban!

PEDRO.

¡Á mi Elena!

¡Traidores!

ROBERTO.

Calma, don Pedro;

(Saliendo con Elena en brazos)

Doña Elena está segura
Donde respira mi pecho.

PEDRO.

¡Roberto!

ROBERTO.

Yo la he salvado,
Y en el campo queda muerto....

PEDRO.

¡Oh! ¿Quién pagaros podrá
Beneficio tan inmenso?

ROBERTO.

Recibidla.

PEDRO.

¡Hija del alma!

ROBERTO.

Y no me deis otro premio
Que decirla que yo he sido
Su libertador.

PEDRO.

Yo ofrezco....
Vamos, venid, Capitán,
Á ser de mi casa el dueño. *(Vanse.)*
(Entre D. Pedro y varios criados se la llevan.)

JUANA.

¡Dadme veinte mil abrazos!

ROBERTO.

Id con ella.—¿ Qué es aquello?
¡ Hola ! Es que traen desmayado
Al valeroso escudero.
(Sacan desmayado á Benito.)

CRIADO.

Despertad, señor Benito.

BENITO.

¿Conque es verdad que no he muerto?

JUANA.

Roberto nos ha salvado.

BENITO.

¿Dónde está?.... ¿Dónde? Que quiero....

JUANA.

Miradle.

BENITO.

¡Prenda del alma!
Un abrazo; más estrecho....
Y yo te juzgaba un....

JUANA.

Calla.

BENITO.

¡Ah! Perdonadme, Roberto;
Perdonadme.

ROBERTO.

Te perdono.

BENITO.

Que de todo me arrepiento.

ROBERTO.

Vete á cuidar de tu ama.

BENITO.

¡ Pobrecita ! Vamos presto.

ESCENA XI.

ROBERTO.

(Es de noche.)

Ya soy el libertador
De esa maldita mujer;
La gratitud podrá ser
Que engendre después amor.
Pero ha salido tan bien
Y tan pronto este embolismo,
Que sospecho, por lo mismo,
Que al fin en lo cierto den.
Si herido al menos me viera,
Nadie, al mirarme sangriento,
Pensara que el fingimiento
Llegar á tanto pudiera.
Si saben.... ¡trance cruel!....
Y lo sabrán, no lo dudo.
¡Cobardes! Ninguno pudo
Ni aun arañarme la piel.
Yo haré lo que ellos no han hecho,
Ni hay en el mundo quien haga,
Que sólo puede mi daga
Llegar segura á mi pecho.

(Al tiempo de sacar la daga, se oye ruido entre los árboles.)

ESCENA XII.

ROBERTO, RICARDO con la cabeza entrapajada y lleno de polvo, y tres soldados más. Después FERNANDO.

RICARDO.

(Al Soldado 1.°, saliendo por la izquierda.)

¿Ves? Ese tigre á tu hermano
Por mero capricho ha muerto.

ROBERTO.

¡Ah! ¿Quién se acerca?

SOLDADO 2.°

Te advierto

(Al 3.°, saliendo por la derecha)

Que tiene dura la mano.
Cojámosle bien la acción.

TODOS.

¡Á él! ¡Á él!

RICARDO.

¡Brazo fuerte!

ROBERTO.

¡Traidores!

(Defendiéndose con espada y daga.)

RICARDO.

Tú con tu muerte
Nos pagarás tu traición.

ROBERTO.

¡Miserables! Tengo aliento
Para todos.

FERNANDO.

¿Qué rumor? *(Saliendo.)*
¡Roberto! *(Pelea á su lado.)*

BENITO.

¡Señor! ¡Señor! *(En un balcón.)*

PEDRO.

(Dentro.)

¡Luces!

BENITO.

Venid al momento.

ROBERTO.

¡Viles, atrás!

RICARDO.

¡Sin tu vida
Jamás, traidor!

ROBERTO.

¡Ay de mí!

(Cayendo sobre un árbol.)

RICARDO.

¡Huyamos! *(Huyen.)*

FERNANDO.

¡Herido!

ROBERTO.

¡Oh! Aquí....

(Señalando al pecho.)

¿Si será mortal la herida?

ESCENA XIII.

DICHOS, D. PEDRO, BENITO, y varios criados con hachas encendidas.

PEDRO.

¡Roberto! ¡Suerte siniestra!
¡Herido!

ROBERTO.

La turba aleve....

PEDRO.

Elena su vida os debe;
Venid, cuidará la vuestra.

BENITO.

¡Pobrecito!....

PEDRO.

Sin tardanza.

(Entre él y sus criados se llevan á Roberto.)

ROBERTO.

¿Es mortal? *(Con ansia á D. Pedro.)*

PEDRO.

No, según veo.

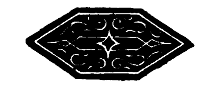
ROBERTO.

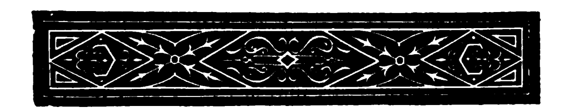
(¡Cumplióse al fin mi deseo!)
(Con feroz alegría.)

FERNANDO.

¡Gran Dios! ¡Murió mi esperanza!
(Dejándose caer sobre un árbol.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.





ACTO SEGUNDO.

Sala en el castillo de doña Elena. Puerta en el fondo, que conduce á la escalera. Otra á la derecha, que da al interior. Un balcón á la izquierda. Mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO y ELENA.

PEDRO.

Ya ves que la Providencia
De esta suerte lo ha dispuesto,
Y hacer no debes, sobrina,
Resistencia á sus deseos.
Tantas razones asisten
La pretensión de Roberto,
Que para que yo le empeñe
Palabra de caballero,
Solo falta que tú quieras
Conocerlas.

ELENA.

¿Yo las niego?

PEDRO.

Entonces....

ELENA.

Tenéis razón.

PEDRO.

Mas, ¿ tú lloras ?

ELENA.

¡ Ah ! No puedo
Contener el llanto.

PEDRO.

¡ Elena !

ELENA.

Mas no imaginéis por eso....

PEDRO.

No sabes, Elena mía,
No sabes cuánto padezco
Al ver que una vez te causan
Mis palabras sentimiento;
Al ver que una vez me escuchas
Con disgusto; mas no puedo
Evitarlo, aunque me hiere,
Que el deber es lo primero.
No trato ya de las deudas
De gratitud que tenemos
Con el Rey, con el amigo
Que tanto bien nos ha hecho.
Deber sagrado que ahora
Puedes dejar satisfecho;
Pues Roberto, según dijo,
Ha tiempo que está resuelto
Á abandonarle, y si tú
Se lo mandas, al momento
Lo verás en su defensa
Blandir el luciente acero.

No trato de la venganza
De tu pobre hermano.

ELENA.

¡Ay, cielos!

PEDRO.

Venganza que está, sobrina,
Sin cumplir, porque sus deudos,
Sus deudos, tan numerosos
Y fuertes en otro tiempo,
Hoy están representados
En el mundo por dos viejos,
De su opulenta familia
Cansado y triste recuerdo.
¡Ah, sobrina! Si este brazo....

ELENA.

¡Por piedad!

PEDRO.

No trato de esto;
Que el hombre á quien tú eligieras
Por digno de ser tu dueño,
Fuera de cumplir con todo
Tan capaz como Roberto.
Pero él te salvó la vida,
Poniendo en notable riesgo
La suya, que hemos salvado
En fuerza de grande esmero,
Tú le curaste la herida
Que en tu defensa le hicieron;
Tú viste la sangre á ríos
Saltar de su fuerte pecho.
Y hoy que tu mano me pide,
Y no la pide por premio

Del grande favor que á todos
Con salvarte nos ha hecho,
Mas por prenda que le obliga
Á obrar en servicio nuestro;
Tú díctame la respuesta:
Yo repetírsela ofrezco.

ELENA.

¡Ah! ¡Perdón! Soy una ingrata,
Una ingrata, lo confieso:
Es un crimen posponer
Deberes tan manifiestos,
Á la necia presunción
De mis vanos pensamientos.
¡Oh! Perdonadme.

PEDRO.

Hay también
Una razón de más peso
Para una mujer. Él te ama.

ELENA.

Amor que me infunde miedo;
Amor de fiera.

PEDRO.

¡Sobrina!

ELENA.

(¡Oh! ¡Cuánto sufro!)

PEDRO.

Su esfuerzo,
Su valor y su fortuna,
Quizás tirano le hicieron;
Feroz instinto que engendran
Los militares estruendos.
Mas lejos hoy del combate,

Rendido al amor sincero....

ELENA.

Basta, señor: vos pensáis
Que es mi deber....

PEDRO.

Eso pienso.
La virtud y la hermosura
No siempre serán el premio
Del primero que ha inspirado
Amorosos pensamientos;
Es bien que aspiren un día
Á más elevado empleo.
Dichosa tú si ahora puedes,
Con dar tu mano á Roberto,
Mostrar, como bien nacida,
Tu justo agradecimiento,
Premiar el amor de un bravo,
Vengar á tu hermano muerto,
Y volver al Rey Felipe
Su más valeroso acero....

JUANA.

¿Señor?

PEDRO.

¿Quién es?

JUANA.

Un soldado
Que os busca.

PEDRO.

Voy al momento.
Elena, cuanto has oído,
No es mandato, que es consejo.
Yo sólo debo exponerte

Las razones que te he expuesto:
Á ti decidir te toca;
Decide: libre te dejo.

ESCENA II.

ELENA y JUANA.

JUANA.

¿Qué es esto, señora?

ELENA.

¡Ay, Juana!
Esto es morir.

JUANA.

No hay remedio.
Es verdad: Dios lo ha querido.
Ya ni aun yo misma me atrevo
Á nombraros á Fernando. *(Pausa.)*

ELENA.

(Profundo sentimiento.)
¡Con qué rigor tan severo,
Tan injusto, aquella tarde
Le traté!

JUANA.

Sí; bien me acuerdo.

ELENA.

¡Ah! ¡Quién hubiera podido
Adivinar que tan presto
Nuestra eterna desunión
Iba á decretar el cielo!
Entonces de otra manera
Yo le hablara, y, á lo menos,
Saber que ingrata no soy,

Saber que su amor comprendo....

JUANA.

Que le adoras. *(Interrumpiéndola.)*

ELENA.

Esto, Juana,
Le sirviera de consuelo;
¿Es verdad?

JUANA.

¡Pobre Fernando!

ELENA.

Ya lo ves; Dios lo ha dispuesto
De esta suerte, y es preciso
Resignarse.... ¡Ah! sí, lloremos;
Bien merece este tributo
Su amor generoso y tierno.
¡Ay! Yo ignoraba lo grande
Que es mi pasión. El recuerdo
De mis injustos rigores,
De su enamorado acento,
De lo que él habrá sufrido
Al ver en casa á Roberto;
Todo acrecienta un amor,
Cuya grandeza comprendo,
Cuando la suerte me dice
Que para siempre le pierdo.

JUANA.

Vamos, cálmate, señora;
Desgraciados en extremo
Habéis sido.

ELENA.

Mi desgracia
Es mayor: porque, á lo menos,

Sufre, sí, mas yo lo sé,
Y sus penas compadezco.
Yo me muero, y él lo ignora;
¡Ay! ¡Este sí que es tormento!

JUANA.

Tú cumples con tu deber;
Dios te ayudará.

ELENA.

No puedo
Reducirme al sacrificio
De que él ignore que tengo
Un alma capaz de amarle,
De amarle y de comprenderlo.
Mira, si al fin nos separan,
De que pase mucho tiempo,
Le dirás de parte mía....
Pero, por Dios, si no he muerto,
Juana, por Dios, no me digas
Lo que él te responda.

JUANA.

¡Bueno!

ELENA.

Le dirás que yo le amaba,
Le amaba.... Ya lo estás viendo;
Que le pierdo por ser digna
Para siempre de su afecto;
Pues si olvido los deberes
Que me enlazan á Roberto,
Indigna después sería
De ser querida y quererlo.
Le dirás que yo le mando....
No, Juana, que yo le ruego,

Que siga toda su vida
Siendo tan noble y tan bueno.
Y dile...: que no me olvide,
Que su olvido no merezco;
Que si este amor desgraciado
Le ocasiona sufrimientos,
¿Qué importa? Nuestra existencia
Será más breve sufriendo,
Y así más pronto también
Recibiremos el premio.

JUANA.

¡Oh! ¡Cuán dichoso le harás!

ELENA.

¡Ay, Juana, cuánto te quiero!
Tú no has sido nunca ingrata
Con Fernando.

JUANA.

Yo le aprecio....

ELENA.

Ya basta. ¡Jamás le nombres,
Por piedad!

JUANA.

Te lo prometo.

ELENA.

¿Quién llega?

JUANA.

¡Roberto!

ELENA.

Vete.
¡Cielos, valor! Esto es hecho.

ESCENA III.

ELENA y ROBERTO.

ROBERTO.

Dios os guarde, señora.

ELENA.

Adiós, Roberto.
¿Cómo estáis de la herida?

ROBERTO.

Fuerte y sano.
Deja que bese la benigna mano
Por quien al mundo y al amor despierto.
Tú me diste la vida; si otro osado
Tanto favor á hacerme se atreviera,
Antes de verme á agradecer forzado,
Violenta muerte mi furor me diera.
Y al recordar que á tus bondades debo
La sangre ardiente que en mis venas llevo,
Con grande gozo miro
La luz del sol y con placer respiro.

ELENA.

Vos, noble y caballero,
Me salvasteis, y yo....

ROBERTO.

Callad. (¡Qué idea!)
(Con disgusto.)

ELENA.

Y agradecida yo....

ROBERTO.

Deja primero
Que yo recuerde.... El alma me recrea

La dulce imagen de tu afán sincero.
Tú no comprendes mi dolor tirano,
Cuando en el lecho, mi altivez postrada,
Sufrí por vez primera
La afrenta inesperada,
La horrible afrenta de sentir la mano
Sin fuerza ya para blandir la espada.
Entonces tú, calmando mi dolencia,
Apareciste en torno de mi lecho;
Tú, que piadosa has hecho
Que á la piedad mi corazón se ablande;
Y jamás, te lo juro, en mi presencia,
Jamás el débil se mostró tan grande.
El placer que en el alma me infundía
La dulce risa de tus labios rojos,
Tus miradas de paz, que todavía
Brillando están delante de mis ojos;
Todo á un mundo de amor, que no comprendo,
El alma levantaba, y á medida
Que la sangre perdida
Iba el cuidado de tu mano bella
Al débil corazón restituyendo,
Iba á mis venas, á la vez con ella,
El fuego del amor en que me enciendo.

ELENA.

¡Ah! ¿Y es verdad que recordáis con pena
Los sangrientos despojos
Ganados en la lid?....

ROBERTO.

Jamás, Elena;
Jamás tan bella apareció á mis ojos
La grata imagen de mi arrojo fiero;

No porque el eco del clarín guerrero
Placeres hoy á mi existencia brinde;
Mas porque en ella que contemples quiero
Todo el valor del luto enardecido
Que hoy á tus plantas con orgullo rinde
Mi fuerte corazón, jamás vencido.
Nací soberbio en miserable cuna;
Volé al combate, y adquirí renombre;
Mi salvaje valor y mi fortuna
Me hicieron luego despreciar al hombre.
El ronco son de la batalla hirviente,
El bosque solitario con su calma,
Ni un pensamiento levantó en la mente,
Ni un sentimiento despertó en el alma.
Tú solamente, Elena, vida mía,
Tú, como el Dios que arranca con su mano
De este desierto corazón de roca.

ELENA.

Roberto, yo sabré....

ROBERTO.

¿Serás ingrata
Á mi ardiente pasión?

ELENA.

(Turbada.) Roberto....

ROBERTO.

¡Elena!
¿De dónde nace la profunda pena
Que en tu faz se retrata?

ELENA.

Roberto, amaros mi deber me ordena;
Yo lo sabré cumplir.

ROBERTO.

¡Ira del cielo!
¡Tu deber es amarme; y si él cesara,
También cesara tu amoroso anhelo!

ELENA.

(¡Cielos!) *(Con angustia.)*

ROBERTO.

Si esta pasión honda, insaciable,
Á tu cobarde espíritu intimida,
Dejárasme indomable
En nuevas lides acabar mi vida.
Tú, con esta pasión jamás sentida,
Á otro mundo me entregas;
Tú, que me diste el alma,
Serás tigre feroz si ahora me niegas
Cuanto ella exige de consuelo y calma.

ELENA.

¡Roberto!....

ROBERTO.

Sí, tu amor; tengo derecho
(Asiéndola una mano)
Á exigir el amor de la que altera
La calma de mi pecho:
¡Ay, del que imbécil estorbarle quiera!
Bajo mis plantas le verás deshecho.

ELENA.

Calmaos, por piedad; yo no repruebo
Esa pasión que reprobar no debo;
Y en fe de que la admito,
Desde hoy á vuestra mano
La venganza remito
Que airado pide mi infeliz hermano.

ROBERTO.

Consista en eso la ventura mía.
Pronto. ¿Quién es? ¿Su nombre?

ELENA.

Un caballero
Lo indaga en la ciudad. (Y me holgaría
Que jamás lo supiera.)
Hoy un pliego se espera
Que las señas contiene
Del fieró matador.

ROBERTO.

¿Y cuándo viene?

ELENA.

Ya quizás....

ROBERTO.

Al momento.

ELENA.

Voy á saber....

ROBERTO.

Su nombre....

ELENA.

¡Oh! ¡cuánto siento!....

ROBERTO.

¡Su nombre; y yo te juro
Que á buscarle á los centros del abismo
Irá mi acero vengador seguro!

ESCENA IV.

ROBERTO, luego FERNANDO.

Si el germen que ha producido
Este ciego frenesí,

Conmigo siempre ha vivido,
¿En dónde estaba escondido
Que yo jamás le sentí?

FERNANDO.

¿Roberto?

ROBERTO.

¿Quién? ¿Qué destino
Conduce aquí tu pisada,
Sabiendo que tengo espada
Para atajar tu camino?

FERNANDO.

Escucha.

ROBERTO.

¿Sabes que ya
Admite mi amor Elena?

FERNANDO.

Respóndate la honda pena
Que consumiéndome está.

ROBERTO.

Comprendo que con razón
Tendrás el alma partida:
Ven al campo, y con tu vida
Terminará tu aflicción.
Pronto.

FERNANDO.

¡Detente, insensato!

ROBERTO.

Vamos.

FERNANDO.

Refrena tu ira.

ROBERTO.

Si Elena sale y te mira,

Delante de ella te mato.

FERNANDO.

Así calmarás mi pena;
Pero no quiero, tirano,
Manchar de sangre la mano
Que ha de estrechar la de Elena.
Lejos te juré partir,
Si era tu pasión dichosa;
Por lo mucho que es costosa,
Mi promesa he de cumplir.
No quiero ya que mi vida
Turbe tu calma, lo juro;
Vengo á dejarte seguro
De mi eterna despedida,
Que antes que llegues á ser
Dueño del bien que me ha muerto,
Quiero que sepas, Roberto,
Cómo se cumple el deber.

ROBERTO.

¿Te ausentas?

FERNANDO.

Ya que lo quiere
De este modo el hado impío,
Huiré donde el nombre mío
Jamás vuestra paz altere.
Si el hondo afán de mi pecho
Algo en mi favor te dice,
Haciendo á Elena felice
Me dejarás satisfecho.
Oye: mi lengua importuna
Le dijo mi pena grave;
Pero nunca, y Dios lo sabe,

Me dió esperanza ninguna.
Siempre, Roberto, he llorado,
Como hoy lloro, su desdén:
Vive en paz; sólo este bien
Hacer por ella me es dado.

ROBERTO.

Fernando, lo has prometido;
Auséntate de esta tierra.

FERNANDO.

Adiós, Roberto.

ROBERTO.

(Dándole la mano.) La guerra
Te dará muerte ú olvido.

FERNANDO.

Adiós, mansión adorada,
(Se detiene en la puerta)
Templo de mi Elena pura,
Donde queda mi ventura
Para siempre sepultada. *(Sale Elena)*

ROBERTO.

¿Vino el pliego? *(Saliéndole al encuentro.)*

FERNANDO.

¡Trance impío!

ELENA.

Aún no; referiros quiero
La historia.... *(Se sientan.)*

FERNANDO.

(¡Ya que yo muero,
Hacedla feliz, Dios mío!)

ESCENA V.

ROBERTO y ELENA.

ROBERTO.

¿Cuándo?....

ELENA.

El mayordomo fiel
De esa quinta más cercana,
Venir debe esta mañana
De Valladolid con él.
Á más, Benito irá luego,
Para que al punto que venga,
Ni un minuto se detenga
En remitirnos el pliego.
Y en tanto que Dios permite
Que sepa quién le dió muerte,
Ya que á vuestra mano fuerte
La venganza se remite,
Contaros mi pecho quiere
El origen de su queja,
Según colegirse deja
De lo que el pueblo refiere.
Roberto, y aunque es tan justa
La venganza que reclamo,
Y aunque, como siempre, amo
Al triste, tiemblo y me asusta
El peligro, que os prevengo.

ROBERTO.

¡Temer cuando unida veis
La justicia que tenéis
Con el valor que yo tengo!

ELENA.

Dios el vengador se nombra
De los buenos.

ROBERTO.

¿Cómo, Elena?

ELENA.

No: mi familia lo ordena,
Y me lo exige su sombra.—
Salió una noche el cuitado
De casa, ¡noche cruel!
(Fernando salió con él:
¡Nunca le hubiera dejado!),
Y en una calle apartada
Vió, cubierta con un manto
Y vertiendo tierno llanto,
Á una mujer desolada,
Que compasión y clemencia
Con voz doliente pedía,
Á un malvado que la oía
Con brutal indiferencia.

ROBERTO.

¿Y bien?

ELENA.

Y cuenta la fama
Que aquel hombre mal nacido,
La mano puso atrevido
En el rostro de la dama.

ROBERTO.

(Levantándose despavorido.)
(¡Oh, qué recuerdo!)

ELENA.

¿Os altera

Acción tan vil y cobarde?
También en mis venas arde
La sangre.

ROBERTO.

Y ella, ¿quién era?

ELENA.

Nunca lo pude saber:
Y de ser cierta la historia,
Es bien digno de memoria
El nombre de esa mujer.

ROBERTO.

Pero.... proseguid.

ELENA.

¡Qué horror!
¡Poner la mano traidora
En una mujer que llora,
Que llora, y llora de amor!
Mi hermano, cual bien nacido,
La espada al punto sacó.

ROBERTO.

Y herido....

ELENA.

En tierra cayó,
El noble pecho partido.

ROBERTO.

(¿Es verdad, ó son engaños
De mi conciencia alterada?)
¿En qué calle?

ELENA.

En la Calzada.

ROBERTO.

(¡Qué horror!) ¿Qué tiempo?

ELENA.

Dos años.

ROBERTO.

(¡ Ah!)

ELENA.

¿ Qué os altera ?

ROBERTO.

(¡ Yo fuí!)

ELENA.

Ya veis si pide mi hermano
Venganza.

ROBERTO.

(Cielo tirano,
Ya te vengaste de mí.)

ELENA.

¡ Gracias ! Contemplo la ira
Arder en vuestro semblante,
Y esa cólera arrogante
Afecto hacia vos me inspira.
Hay más.... la dama....

ROBERTO.

(¡ Oh tormento!)

ELENA.

Que ausente del vil quedó,
Pues ausentarse debió
De la ciudad al momento,
Sin quejarse del traidor,
Diz que murió de tristeza ;
Y más su heroica nobleza
Envilece al ofensor.
Cuando yo me represento
Á mi hermano sin ventura,

Sólo, y en la tierra dura,
Lanzando el último aliento;
Cuando contemplo ofendida
Tan vilmente aquella dama,
Mi sangre toda se inflama
Contra el bárbaro homicida.

ROBERTO.

¡Maldición!

ELENA.

Vengarme quiero:
Ya ni olvido ni perdono;
Mostrad, Roberto, en mi abono
El valor de vuestro acero.
Y así que aplacado quede
El furor que me enajena,
Dichoso seréis, si Elena
Haceros dichoso puede.

ESCENA VI.

ROBERTO, después BENITO.

ROBERTO.

¡Dios! ¡Dios! Esta horrible idea
Por vez primera me asiste.
¿Conque es verdad? ¡Dios existe,
Y en mí su justicia emplea!
¡Horror! Cuando agradecida
Su libertador me nombra,
Y con su amor me convida,
Se alza entre los dos la sombra
De la mujer ofendida.

BENITO.

¿Señor?

ROBERTO.

¿Quién es?

BENITO.

Esa esquela
Para vos me han entregado.

ROBERTO.

(Leyendo la firma.)
¡Ricardo! El pecho alterado
Un nuevo daño recela.
«Porque te juzgamos muerto
Los parientes del difunto
Y yo, callamos; al punto
Que hemos sabido de cierto
Que, como el diablo te auxilia,
Para nuevos daños vives,
Y de nuevo te apercibes
Á engañar á esa familia,
Ellos buscan á don Pedro
Para decirle su error;
Mas yo, que tengo valor,
Y del tuyo no me arredro,
Á lid mortal te provoco;
Ven, y reñirás conmigo,
Porque ya, ni eres mi amigo,
Ni eres mi jefe tampoco.
La misma fué nuestra cuna,
Y, cual pasa muchas veces,
Tú, que menos la mereces,
Tuviste mejor fortuna.
Probártelo todo aguardo,

Si bajas á la alameda
Donde esperándote queda
Para matarte, RICARDO.»
Buscan á don Pedro, voy
Corriendo; si no lo evito....
Mas, y ese pliego maldito....
Que están aguardando hoy....
Si descubre que yo fuí
El matador....

BENITO.

(Observándole.) No me agrada.

ROBERTO.

¡Cielos! ¡Mi vida pasada
Se levanta contra mí!
Y éste me provoca á duelo....
Yo le arrancaré la vida....
Pero....

BENITO.

(¡Su faz me intimida!)

ROBERTO.

No riño; porque recelo
Que, cuanta más sangre vierta,
Más distante me he de ver
De esa funesta mujer,
Cuyo amor me desconcierta.
Pero es forzoso evitar
Que el pliego llegue á sus manos.

BENITO.

(¿Qué piensa?)

ROBERTO.

Y que esos villanos
Lleguen al viejo á informar....

Hoy todo el diablo lo junta....
Bien : el todo por el todo.
Escucha, imbécil.

BENITO.

¡ Qué modo !....

ROBERTO.

¿ Quieres vivir ?

BENITO.

¡ Qué pregunta !

ROBERTO.

Irás á esa quinta luego
Por un pliego.

BENITO.

¿ Y qué desea ?

ROBERTO.

Antes que nadie le lea
Me entregarás ese pliego.

BENITO.

Pero....

ROBERTO.

Silencio , y repara....

BENITO.

(¡ Dios santo , qué mutación !)

ROBERTO.

Repara que una traición
Te puede costar muy cara.
Y no te valdrá esconderte ;
Sé que tienes en la aldea
Familia.

BENITO.

¡ Cielos ! ¡ Qué idea !

ROBERTO.

Familia á quien dar la muerte.

BENITO.

¡La muerte! ¡Cielo bendito!

ROBERTO.

Y casa á que darle fuego.

BENITO.

¡Oh! Descuidad; ese pliego....

ROBERTO.

Cuidado....

BENITO.

¡Piedad!

ROBERTO.

Repito.

ESCENA VII.

BENITO y ELENA.

BENITO.

¡Gran Dios! ¿Quién es este hombre?

ELENA.

¿Benito?

BENITO.

¿Quién?

ELENA.

¿Qué te pasa?

BENITO.

Señora.... Roberto.... *(Corriendo á ella.)*

ELENA.

¿Cómo?

BENITO.

(¡Cielo! ¿Y mi gente, y mi casa?)

ELENA.

Acaba. ¿Qué me decías?

BENITO.

Nada.

ELENA.

¿Qué tienes?

BENITO.

¿Yo? Nada.
(Estoy temblando.)

ELENA.

Ve luego
Á esa quinta más cercana,
Y al punto que venga Andrea,
Que te dé todas las cartas
Que traiga de la ciudad.

BENITO.

(Este es el pliego.)

ELENA.

Despacha.

ESCENA VIII.

ELENA y JUANA, FERNANDO después.

JUANA.

Señora, licencia pide....

ELENA.

¿Quién?

JUANA.

Fernando.

ELENA.

¿Cómo, Juana?

JUANA.

Dice que tiene que hablaros
De un asunto de importancia.

ELENA.

Jamás.

JUANA.

¿Fernando? *(Llamando.)*

FERNANDO.

Señora....

ELENA.

¿Te atreves?.... *(Á Juana.)*

JUANA.

Dice mi ama
Que no puede recibiros;
Conque así....

FERNANDO.

Jamás osara
Venir á vuestra presencia,
Si fuera menor la causa
Que declarar que Roberto
Traidoramente os engaña.

ELENA.

¡Qué decís!

FERNANDO.

Hoy lo he sabido,
Y el pueblo lo sabe, y calla,
Porque silencio le impone
La violencia de su espada.

ELENA.

Pero....

FERNANDO.

Pensaba alejarme,

Llena de pesar el alma,
Por no perturbar la dicha
De que digno imaginaba
Á Roberto, cuando supe
Que él dispuso la emboscada.

ELENA.

¡Cómo!

FERNANDO.

Que él mismo mandó
Robaros.

ELENA.

¡Cielos!

JUANA.

¡Infamia!

FERNANDO.

Para poder obligaros
Después....

JUANA.

¡Fiereza extremada!

ELENA.

¿Pero y la herida?

FERNANDO.

Indignados
Los soldados que intentaban
Robaros por orden suya,
Quisieron tomar venganza
De sus traiciones....

ELENA.

¿Y el muerto?

FERNANDO.

Justicia de Dios reclaman
Sus parientes.

JUANA.

¿Es posible
Tal maldad?

ELENA.

¿Su indigna trama
Á un hombre costó la vida?

FERNANDO.

De esta suerte lo declaran
Los soldados, y pues ellos
De cobardes os lo callan,
Y á vos, señora, os conviene
Estar de todo informada,
Yo, que desprecio sus iras,
He venido sin tardanza
Á informaros hoy, temiendo
Que fuese tarde mañana.

ELENA.

¡Es posible!

FERNANDO.

Averiguad
Con certeza lo que pasa;
Yo en tanto dentro del pecho
Tendré mi pasión guardada:
Lo juré, y he de cumplirlo.
Dios os guarde, Elena,

ELENA.

¡Oh! Gracias,
Fernando.

JUANA.

Don Pedro llega....

FERNANDO.

Señora.... *(Despidiéndose.)*

JUANA.

Por esta sala.

ESCENA IX.

ELENA y DON PEDRO.

PEDRO.

¿Elena?....

ELENA.

Señor....

PEDRO.

¿En dónde
Está Roberto?

ELENA.

Aquí estaba.
Ignoro dónde ha salido.

PEDRO.

¿Sabes ya la indigna trama
De que hemos sido juguetes?

ELENA.

Ya la sé; y antes el alma
Me la dijo, en la aversión
Que ese monstruo me inspiraba.

PEDRO.

¡Inicuo!

ELENA.

¿Mas qué intentáis?

PEDRO.

Decirle que al punto salga....

ELENA.

Temed, por Dios, irritar
Su condición inhumana.

PEDRO.

¡Infame! ¡Ponerte en manos
De esa grosera canalla!
Darle la muerte....

ELENA.

Alguien llega.

PEDRO.

Él es.

ELENA.

¡Por Dios!

ESCENA X.

DICHOS y ROBERTO.

ROBERTO.

(Tengo ansia
De ver si al viejo le han dicho....)
Señor.

PEDRO.

Llegad.

ELENA.

(¡Tened calma!) *(Á su*

ROBERTO.

¿Han venido por ventura
Las noticias que se aguardan
Del matador? Ya mi acero....

PEDRO.

Dejadlo quieto en la vaina,
Que temo, si sale de ella,
Que un nuevo ultraje nos haga.
Acero que se retira
De los campos de batalla
Para obligar insolente

Á los soldados que manda
Á poner sus toscas manos
En el cuerpo de una dama,
Y que luego, como á perros,
Los ofende y los maltrata;
Acero que de este modo
Su honor olvida y se mancha,
Nunca tomará á su cargo
El limpio honor de mi casa.

ROBERTO.

¡Don Pedro!....

ELENA.

¡Cielos!

PEDRO.

Y Elena,
Que sólo verdades trata,
Que detesta las mentiras,
Y las traiciones la espantan,
Nunca podrá ser el premio
De esas miserables farsas.

ROBERTO.

¡Don Pedro!

PEDRO.

Y sabiendo ya
Que aquí no se ignora nada,
Os conviene desde ahora
Perder tan necia esperanza,
Que el que como vos la funda,
Jamás llegará á lograrla.

ROBERTO.

Vos mismo estáis de esa suerte
Abogando por mi causa.

Por ella dejé el combate ,
Donde gané tanta fama ;
Á mis soldados por ella
Hirió vilmente mi espada;
Por ella tengo en el pecho
La herida que aún sangre mana.
Mucho mi amor debe ser.

PEDRO.

El que usa de tales trazas ,
No es amor, que es vil deseo.

ROBERTO.

¡ Viejo !

PEDRO.

Salid.

BOBERTO.

¡ Ah ! Repara
Que pues te escucho y no mueres ,
Que mucho debo de amarla.

PEDRO.

¡ Te atreves !....

ROBERTO.

Mira, también,
Que pues me cuesta tan cara ,
Tu sobrina ha de ser mía.

PEDRO.

¡Tuya! Antes yo la matara.

ROBERTO.

Yo de tus caducos brazos
Sabré por fuerza arrancarla.

PEDRO.

¡Villano!

ROBERTO.

¡Calla! Ó advierte....
Que está cerca esta ventana.

ELENA.

¡Piedad, por Dios! *(Trémula.)*

PEDRO.

Quita, Elena.

ELENA.

Os lo pido arrodillada.

ROBERTO.

Perdona, Elena, perdona. *(Desatentado.)*

ELENA.

¡Piedad!

ROBERTO.

No tiembles. Levanta.
¡No tiembles! Amor, no miedo,
Quiero inspirarte.... ¿Qué mandas?
¿Quieres que humilde á ese viejo
Pida perdón? Á sus plantas
Me verás.... Sí; yo te amo,
Y tú me amarás.... ¡Oh rabia!
(Viendo que Elena se estremece involuntariamente.
No tiembles.

ELENA.

Por Dios, Roberto,
Salid.

PEDRO.

Salid de esta casa.

ROBERTO.

Me marcho: ya ves si es grande
Mi pasión.... Si no te ablanda
El recuerdo, el sacrificio....

¡Juro!.... No, no juro nada.
Sí, tú me amarás, lo espero:
Mas tiembla si no me amas.

ESCENA XI.

D. PEDRO, ELENA y JUANA.

PEDRO.

¿Y tú consientes, ¡Dios mío!,
En la afrenta de mis canas?

JUANA.

¡Señor, señor!

PEDRO.

¿Qué sucede?

JUANA.

Dos oficiales os llaman.

PEDRO.

¿Qué dices?

JUANA.

Vienen delante
De sus soldados, que marchan
Á la ciudad; quieren daros
Noticias de la batalla
De Brihuega.

PEDRO.

¡Ah! Si vencimos,
Si está de vuelta el Monarca,
Él sabrá de tanto agravio
Darme segura venganza.

ELENA.

Volved....

PEDRO.

Volveré á anunciarte
El triunfo de nuestras armas.

ESCENA XII.

ELENA, JUANA y FERNANDO.

JUANA.

¿Y Roberto?

ELENA.

Ya por fin
Respira tranquila el alma.

JUANA.

¿Se fué?

ELENA.

Se fué para siempre.

JUANA.

¡Albricias!

ELENA.

Aún temo, Juana....

JUANA.

Aguarda: dirás tus penas
Á quien pueda remediarlas.
¡Fernando! *(Llamando.)*

ELENA.

¡Cómo!

FERNANDO.

Escuchad
Solamente una palabra.

ELENA.

Hablad, Fernando.

FERNANDO.

¿ Es verdad
Lo que me dijo la fama
De Roberto ?

ELENA.

Ahora ha salido
Para siempre de esta casa.

FERNANDO.

Pues bien , Elena : ya es hora
De que gocéis de la calma
Que ha turbado tanto tiempo
Nuestra importuna demanda.
Adiós para siempre.

JUANA.

¡ Cómo !

ELENA.

¡ Fernando !

FERNANDO.

Señora....

ELENA.

¿ Y nada
Me decís por despedida ?

FERNANDO.

Sólo pediros me falta
Que perdonéis , si molesto....

ELENA.

¿ Nada más ?....

FERNANDO.

¡ Oh ! Que en el alma
Guardéis siquiera un recuerdo
De esta pasión desdichada.

ELENA.

¿Nada más?

FERNANDO.

¡Elena! ¡Elena!

JUANA.

Te deum laudamus.

FERNANDO.

¿Me engañas,
Ó ya los cielos clementes
De mis angustias se apiadan?

ELENA.

¡Ah! sí: no quiero otra vez,
Puesto que de mí te apartas,
Quedarme con la honda pena
De que me juzgues ingrata.

FERNANDO.

¡Elena!

ELENA.

Sí, sí, Fernando;
Sabe que mi pecho....

FERNANDO.

¡Acaba!

ELENA.

Adivina cuanto exija
El puro amor que te inflama.

FERNANDO.

¡Gran Dios! Si ahora no fuera
Mi pasión tan pura y santa;
Si ahora hubiese en mi conciencia
Ó en mi vida alguna mancha;
Si ahora me sintiera indigno
De ese amor que me levanta

Á los cielos, fuera el hombre
Más desventurado. ¡Oh! ¡Gracias!

ELENA.

Ahora ya, Fernando mío,
Resignación, si nos manda
El deber....

FERNANDO.

Sí; que se muestre
La suerte amiga ó contraria,
Mi mente ya no concibe
La imagen de la desgracia.

JUANA.

¡Oh, Dios querrá!.... Mil abrazos
Os diera de buena gana.
(Marcha de tambores.)

FERNANDO.

¿Qué es esto?

JUANA.

Son los soldados
Del rey Felipe.

ELENA.

¡Dios haga
Que vuelvan con la victoria!

ESCENA XIII.

DICHOS, y DON PEDRO.

PEDRO.

¡Elena! ¡Sobrina amada!

ELENA.

Señor....

PEDRO.

¡Un abrazo!

ELENA.

¡Oh dicha!

PEDRO.

Ya Felipe es Rey de España.

JUANA.

¡Viva Felipe!

PEDRO.

¿Y qué pides
En albricias de esto, Juana?

JUANA.

¿Yo?.... ¿Que las pida Fernando
Por mí?

PEDRO.

¡Cómo!

FERNANDO.

Nunca osara....

PEDRO.

¿Y bien?

FERNANDO.

La ocasión me anima
Á hablaros sin más tardanza,
De un asunto en que intereso
La vida.

PEDRO.

Fernando, habla.

FERNANDO.

Dos condiciones pusisteis
Al hombre que os demandara
La mano de Elena....

PEDRO.

Es cierto;
Y es fuerza cumplirlas ambas.

FERNANDO.

La primera defender
Á Felipe con las armas.
El vizconde de la Peña
Siguió la causa contraria;
Fué mi bienhechor, no pude
Blandir en contra la espada:
Pero ya no necesita
De un acero el que es monarca.
Vengar de don Juan la muerte
Es la condición que falta;
Yo juro satisfacerla,
Ó morir en la demanda,
Si vos....

PEDRO.

¿Qué dices, Elena?

ELENA.

Señor....

PEDRO.

Comprendo.

BENITO.

Esa carta *(Entrando)*
Me ha dado....

PEDRO.

¿Quién?

BENITO.

El tío Andrea.

ELENA.

(¡Cielos!)

PEDRO.

Aquí se declaran
Las señas del matador:

Yo no quiero examinarlas,
Por no abrigar este día
Pensamientos de venganza.
Guárdalas tú.

FERNANDO.

¡Soy dichoso!....

PEDRO.

Esa es mi respuesta.

FERNANDO.

¡Oh! ¡gracias!

ESCENA XIV.

DICHOS, menos D. PEDRO.

ELENA.

¡Ay, triste! ¡Fernando!

FERNANDO.

Elena,
¿Qué tienes?

ELENA.

Dame esa carta.

FERNANDO.

¿Qué intentas?

ELENA.

Quiero saber
El riesgo que te amenaza.
¡Oh! ¡que pronto nuestra dicha!....

FERNANDO.

¡Qué! ¿no es mayor?

ELENA.

¡Ay! Me espanta
Ese papel. Dame.

FERNANDO.

¡ Elena !....

ELENA.

Fuera pena más amarga
La incertidumbre. Quizás
Se ignore....

FERNANDO.

Dios no lo haga.

ELENA.

Quizás será un asesino
Indigno de que tu espada
Le mate.

FERNANDO.

Pero....

ELENA.

¿ Así accedes
Á mi primera demanda ?

FERNANDO.

Toma, pues, ya que no puedo
Evitar....

BENITO.

(Yo estoy en ascuas....
Roberto anduvo.... Me temo
Alguna barrabasada.)

ELENA.

(Leyendo.)
« Murió don Juan en combate,
Y fué la causa una dama ;
Pero no según se cuenta. »

FERNANDO.

¿ Cómo ?

ELENA.

« Salió de su casa
Con don Fernando.... »

FERNANDO.

Es verdad.

ELENA.

« El amante de su hermana. »

FERNANDO.

¡ Cielos !

ELENA.

(Sin atreverse á seguir.)

¡ Yo tiemblo !

FERNANDO.

Prosigue.

ELENA.

« Y en una calle apartada ,
Hablando de estos amores.... »
Fernando , mírame.

(Con la mayor angustia, y queriendo leer en su fisonomía lo que falta.)

FERNANDO.

Acaba.

ELENA.

« ¡ Y allí.... Fernando !.... »

FERNANDO.

(Arrebatándola el papel.)

¡ Qué dice !

ELENA.

¡ Gran Dios ! ¡ Alúmbrame !

FERNANDO.

¡ Infamia !

BENITO.

(Lo dijé.)

FERNANDO.

¡Yo el homicida!
Elena.... Por Dios....

ELENA.

Aparta,
Que temo ofender al cielo
Si te miro y no me espantas.

FERNANDO.

Tú piensas....

ELENA.

¡Huye, traidor!

FERNANDO.

¡Elena!

ELENA.

¡Vete!

FERNANDO.

Mi espada
Sabrá de tan vil calumnia
Tomar segura venganza. *(Sale.)*

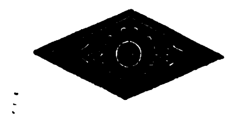
JUANA.

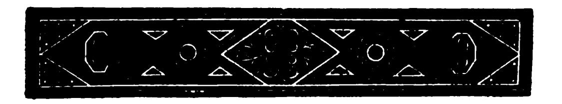
Señora....

ELENA.

¡Ay, Dios! Esta duda
El corazón me desgarra.
(Cae en un sillón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





ACTO TERCERO

La misma decoración. La tarde va declinando.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO, ELENA y BENITO.

BENITO.

Ya que he puesto á mi familia
Bien segura de las garras
Del que amenazóme fiero
Con la extinción de mi casta,
Os he dicho una y mil veces,
Y os repetiré otras tantas,
Que Roberto.... y desde el día
En que, dando su amenaza
Al olvido, os he contado
Toda la historia, me pasma
La sangre el miedo que tengo.

ELENA.

¿Cómo?

BENITO.

No ya por mi casa,

Ni por mi gente; pues digo
Que en sitio seguro se halla;
Sino por mí. Donde quiera
Me parece que me alcanzan
Sus miradas, y que escucho
Su ronca voz indignada.

ELENA.

Mas....

BENITO.

Volvía de la quinta,
Llena de congoja el alma,
Pues antes de ir por el pliego
Supe su intención *non sancta*,
Cuando, cerrándome el paso,
Me dijo: « Dame esa carta. »
Yo se la entregué temblando,
Sin decirle una palabra.
Leyóla airado....

FERNANDO.

¿ Y entonces ?....

BENITO.

Entonces puso una cara
Infernal.

ELENA.

¿ Y qué te dijo ?

BENITO.

Violento volvió la espalda,
Diciendo: « Espera, » y quedéme
Inmóvil como una estatua
Esperándole. Volvió.

ELENA.

¿ Y trajo ?....

BENITO.

Trajo otra cara
Aún peor que la primera,
Y apretándome con rabia
La mano, me dijo: « Imbécil,
Pobre de ti si declaras
Que me has visto, que me has dado
Ese pliego. »—« Basta, basta, »
Le respondí, recelando,
Según furioso apretaba,
Que antes de estar ofendido
Quisiera tomar venganza.
Vine á casa, y lo demás....

ELENA.

Bien.

BENITO.

Por sabido se calla.

FERNANDO.

Ya lo ves, Elena mía;
¡Que tú de mi fe dudaras!....

ELENA.

¡Vi tantas pruebas, Fernando,
En mi daño conjuradas!

FERNANDO.

¿Y mi amor?

ELENA.

¡Oh! Tengo miedo:
Aléjate de esta casa;
Aléjate para siempre
De esta mujer desgraciada,
Cuyo amor sólo te brinda
Maldiciones y venganzas.

FERNANDO.

Jamás: si mi ardiente amor
Á incitarme no bastara,
Mi limpio honor ultrajado
Vengar á don Juan me manda.
Tiembla, mi bien; todos dicen
Que yo he sido....

ELENA.

¡Virgen santa!

BENITO.

En la ciudad y en la aldea
De otra cosa no se habla.
Como yo salir no puedo
Á decirles lo que pasa....

ELENA.

¿Tú no puedes?

BENITO.

¡Buena es esa!
¿Y si Roberto me atrapa?
Aunque dos veces le he visto.

ELENA.

¡Dos veces!

BENITO.

Por las ventanas,
Se supone, y bien oculto.

ELENA.

¿Y qué?....

BENITO.

Su rostro me agrada.

ELENA.

¿Qué dices?

BENITO.

Voy á explicarme:
En esa oscura enramada,
La vez primera le vi,
Al amanecer. Andaba
Despacio, meditabundo,
Pálido, y echando llamas
Por los ojos. La segunda
Se me figuró un fantasma.
Era de noche, y la luna
La palidez aumentaba
De su rostro. Á cada instante,
Con encendida mirada,
Contemplaba fijamente
Los balcones, y bramaba.
Ahora bien: yo me figuro
Que su despecho y su rabia
Un grave mal le ocasionan,
Que por puntos adelanta;
Y encerrado en estos muros,
Aguardo con mucha calma
Á que muera, y hasta entonces
No pienso salir de casa.

FERNANDO.

Sombras de tu miedo son.

ELENA.

Déjanos solos.

BENITO.

Dios haga
Verdad mi justo deseo,
Que ya el encierro me cansa. *(Vase.)*

ESCENA II.

ELENA y FERNANDO,

ELENA.

¿Conque es cierto, ¡ay de mí!, dice la fama
Que eres el matador?....

FERNANDO.

Y no confundo....

ELENA.

Fernando, hasta saber cómo se llama,
Vete, y no sepa, por piedad, el mundo
Que este infelice corazón te ama.

FERNANDO.

Yo lo sabré buscar aunque el infierno....
Mas ¿qué medio?.... ¡Oh, furor! Roberto, impío,
Las señas ocultó del homicida,
Para manchar cobarde el nombre mío;
Y el infeliz anciano
Que supo descubrir el nombre cierto,
En la ciudad ha muerto....

ELENA.

¡Gran Dios!

FERNANDO.

Á impulso de violenta mano.
Dios, nadie más, y el pérfido Roberto,
Los dueños son del tenebroso arcano.
¡Maldición! ¡Si una espada bien regida,
Como arranca del pecho
La sangre, los secretos arrancara!....

ELENA.

Fernando, por piedad....

FERNANDO.

¡ Ah ! no ; descuida ;
Hoy respira seguro, aunque sospecho
Que él es el homicida.

ELENA.

¡ Ah ! ¿ qué pruebas ?....

FERNANDO.

El alma me lo advierte;
Mas juzgan que yo he sido, y hoy su muerte
No borrara tan pérfidas sospechas:
Y he menester mi corazón y acero
Para dejar primero
Mi afrenta y tu venganza satisfechas.

ELENA.

Fernando , por piedad : me espanta el verte
Siempre por mí cercado
De negras sombras, de terror y muerte.
Aléjate por Dios.

FERNANDO.

Jamás, Elena;
Apartado de ti, pudiera un día
Con ser amado, consolar mi pena :
Pero ya que mis ojos
En los tuyos amantes se recrean ,
Donde su luz no vean ,
Sólo hallarán oscuridad y abrojos.

ELENA.

Don Pedro llegará : la noche avanza :
Vete por Dios: tú sabes que severo
Se niega á dar abrigo
Á nuestro amor profundo,
Hasta que sepa el mundo

El nombre del culpado y su castigo.
¿Á qué aguardas, Fernando? ¿á que sus ojos
Te despidan airados y sombríos,
Cuando ahora te lo ruegan sin enojos
En dulce calma y con amor los míos?

FERNANDO.

Pues bien; á Dios te queda:
Adiós, hasta que pueda
Llamarme esposo tuyo.
Dios solamente, Elena,
De las grandes verdades es el dueño:
Si encubre al homicida,
Separación eterna nos advierte;
Cumpliré su mandato, aunque la vida
Pase llorando mi contraria suerte....
Si al fin le encuentro, llamarásme esposo;
Sí, yo lo juro, ó moriré sin pena
Mi dicha y tu venganza procurando.

ELENA.

¡Acerba situación!

FERNANDO.

(Lejos.) Adiós, Elena;
Para siempre quizás.

ELENA.

Adiós, Fernando.

ESCENA III.

ELENA.

(Varios criados entran con luces.)

¡Dios que con estrechos lazos
Unió su suerte á la mía,

Haga que feliz un día
Tranquilo torne á mis brazos!
Mas ¡ay!, cuando considero
Que, para ser yo dichosa,
Una barrera espantosa
Es fuerza salvar primero;
Entonces se me figura
Que es un crimen mi esperanza,
Si es la sangrienta venganza
La senda de mi ventura. *(Pausa.)*
Nada ese mundo me dice
En favor del amor mío,
Y yo, sin embargo, fío
Que ha de ser mi amor felice.
Que cuando el alma segura
En su inocencia sosiega,
Y el mundo todo se niega
Á darle paz y ventura,
De su mismo desconsuelo
Nace su dulce esperanza,
Que adonde el mundo no alcanza,
Extiende su mano el cielo.
(Se dirige al balcón.)
¡Ah! Ya es de noche.... ¡Dios mío!
Aún no llega: ¡qué ansiedad!
¿Qué causas en la ciudad
Detienen tanto á mi tío?
Temo.... ¡Ah! Ya, quizás.... Advierto
(Ruido dentro)
Rumor....

VARIAS VOCES.

(Dentro.) Fuera!

ROBERTO.

¡Atrás, canalla! *(Dentro.)*

ELENA.

¡Esa voz!
(Asustada.)

ROBERTO.

Por fin te halla *(Entrando)*
Mi corazón!

ELENA.

(Dando un grito.) ¡Ah! ¡Roberto!
(Pausa.)

ESCENA IV.

ELENA y ROBERTO.

(Entra pálido, en desorden el cabello, y abriéndose paso con la daga.)

ELENA.

¿Qué quieres de mí, traidor?
¿Qué buscas?

ROBERTO.

¿De qué te espantas?
Vengo á arrojarme á tus plantas,
Hasta conseguir tu amor.

ELENA.

¡Amor me pides, tirano!
¡Amor!

ROBERTO.

Calma tus enojos.

ELENA.

¿Ardiendo en ira tus ojos,
Y con la daga en la mano?

ROBERTO.

No temas, que tanto en mí
Tu amor maldecido pudo,
Que sólo el arma desnudo
Para llegar hasta ti. *(Arroja la daga.)*

ELENA.

¿Vienes?....

ROBERTO.

Á mostrar mi pecho
Por ti desgarrado todo,
Y á que alivies de algún modo
El hondo mal que me has hecho.
Y vengo á odiarte después
Si, al ver mi pena inhumana,
Eres tan dura y tirana,
Que me arrojas de tus pies.

ELENA.

Huye: no suene en tus labios
Mi nombre; tu amor despide,
Y harás al menos que olvide
Mi rencor á tus agravios.
De un hombre la muerte infame,
Las traiciones que me has hecho,
¿Son las que te dan derecho
Para exigir que te ame?

ROBERTO.

Derecho, fiera, me dan
La acerba angustia que el alma
Padece, mi antigua calma
Trocada en horrible afán.
Porque en el abismo horrendo
En que el alma está sumida,

Ni la muerte ni la vida
Sin ti, sin tu amor comprendo.
Mil veces en mi dolencia
Quise, huyendo de mí mismo,
Sepultar en el abismo
Mi maldecida existencia,
Y, pese á mis negras iras,
La muerte me infunde miedo,
Porque abandonar no puedo
El mundo en que tú respiras.
Mil veces quise en tu pecho
Sepultar mi hierro agudo,
Y nunca acabarlo pudo
Mi brazo, porque sospecho
Que, si de vivir dejaras,
El alma diera en seguida,
Por darte de nuevo vida,
Aunque de nuevo me odiaras.
Ya el clarín oigo temblando,
Que á sus ecos se levantan
Sombras, que airadas me espantan
En torno tuyo girando.
¡Ingrata, desconocida!
Di: ¿no es bastante derecho
El hondo estrago que has hecho
En el germen de mi vida?

ELENA.

No; Dios con esa pasión
Tu duro pecho enardece,
Y al mismo tiempo endurece
Contra ti mi corazón.
Así de un alma malvada

Turba el criminal sosiego,
Y yo indefenso te entrego
Á tu conciencia alterada.

ROBERTO.

¡Calla!

ELENA.

Sí; Dios te sentencia.
Despertando enfurecidas
Las sombras adormecidas
Que estaban en tu conciencia,
¡Sufre su justo castigo!

ROBERTO.

¡Horror! Cuando así me miras,
Tiemblo en tus ojos las iras
De ese Dios que es mi enemigo....
¡Ingrata! Si tú conoces
Que tú con tu amor despiertas
Estas imágenes yertas
Que me espantan con sus voces,
¿Cómo perverso me llamas,
Y más avivas mi pena?
¡Ámame, por Dios, Elena;
Ámame! Si tú me amas,
Este amargo torcedor,
Dios, mi conciencia tenaz,
Todos, dejarán en paz
Al que merece tu amor.

ELENA.

¡Nunca!

ROBERTO.

¡Piedad!

ELENA.

No podría
Mi amor volverte la calma,
Y las sombras de tu alma
También turbaran la mía.
Aléjate de este suelo ;
Jamás á mi vista vuelvas;
Y en los montes y en las selvas,
Demanda perdón al cielo.

ROBERTO.

Á ti la suerte me liga,
De ti no puedo apartarme,
Ni Dios querrá perdonarme,
Hasta que tu amor consiga.
Comprende el amor cruel
Que el alma me hiere tanto,
Y cumple tu oficio santo
Libertándome con él.
Yo, mi corazón te di;
Salva tú mi corazón.
¡Tu amor!

ELENA.

¡Jamás!

ROBERTO.

¡Maldición!
¡Elena! ¡Tiembla por ti!....
Mira que en llanto de fuego
Se anuncia ya mi quebranto ;
Mira que si ves mi llanto,
Tendré que matarte luego.

ELENA.

¡Así; no encubras, traidor,

Esa condición de hiena!

ROBERTO.

¡Ah! ¡perdón! *(Arrodillándose.)*

ELENA.

¡Aparta!

ROBERTO.

¡Elena!....

ELENA.

Aparta: ¡me das horror!

ROBERTO.

¡Horror!....

ELENA.

Y aun juzgo, tirano,
Según mi rencor constante,
Contemplar en tu semblante
Al matador de mi hermano.

ROBERTO.

(Arrastrándose á ella.)
¡Piedad!

ELENA.

¡Aparta!

ROBERTO.

(Trémulo.) ¡Por Dios,
Escucha!....

ELENA.

¡Aparta!

ROBERTO.

¡Un consuelo!

ELENA.

(Entra y cierra.)
¡No, jamás!

ROBERTO.

¡Ira del cielo!
¿Quién de los dos morirá?
(Se levanta, y recoge la daga del suelo.)

ESCENA V.

ROBERTO.

¡Matarla! Nunca podré.
Mi calma consiste en eso;
Soy cobarde, lo confieso;
Pero nunca la heriré.
Muera yo con mi dolencia....
¡Morir! ¡Dejarla de ver!
¡Oh, jamás! *(Arroja la daga.)*
No sé qué hacer
De esta mísera existencia.
Mil negras sombras gozosas
Se burlan de mi pesar,
Y me lanzan al pasar
Carcajadas horrorosas.
Una sola, una cuitada,
Á quien traidor ofendí,
Está llorando por mí
En su tumba arrodillada.
Con Dios anhelante aboga
Por su burlador infame,
¡Y aún pide que ésta me ame!
¡Oh! ¡Sed de llanto me ahoga!
¿Nada, corazón de fiera,
Á llanto te ha de mover?

¡Ay! ¿Quién pudiera verter
Una lágrima siquiera?
¡Lágrimas! ¡Ah, maldición!
Quieren salir en tropel,
Y convertidas en hiel,
Se vuelven al corazón. *(Pausa corta.)*
Huyamos de este aposento;
Salgamos de esta tortura. *(Se detiene.)*
¡Ay! Temo en la noche oscura
Á mi propio pensamiento.
Ya no hay vida; ella ha matado
Mi esperanza: bien lo vi.... *(Desalentado.)*
Yo debo quedar aquí
Para siempre sepultado.
Corre yerta y comprimida
Mi sangre: mi escaso aliento
Debo emplearle al momento
En librarme de la vida.
Sepa que yo la ofendí,
Y mi castigo inhumano.... *(Escribe.)*
«Yo mismo maté á tu hermano,
Y yo te vengo de mí.»
Cuando mire.... ¡Oh, pena fiera!
Quizá se muestre afligida;
¿Y he de abandonar la vida,
Sin verla una vez siquiera
De mis penas condolida?.... *(Indeciso.)*

ESCENA VI.

ROBERTO y FERNANDO.

FERNANDO.

¿En dónde está? *(Á un criado en la puerta.)*

CRIADO.

Vedle allí.

FERNANDO.

Déjame solo.

CRIADO.

Os advierto....

FERNANDO.

Vete.... ¿Qué buscas, Roberto?

ROBERTO.

¿Quién es?

FERNANDO.

¿Qué buscas aquí?

ROBERTO.

¿Quién tan osado te ha hecho,
Que así te atrevas á hablarme?

FERNANDO.

Mi manera de portarme,
Que es el más santo derecho.
Ausentarme prometí,
Llena de congoja el alma,
Por no perturbar la calma,
De que digno te creí.
Hoy que tu destino impío
Tru[illegible]ago en desdén,

Aléjate tú también,
Siguiendo el ejemplo mío.

ROBERTO.

Fué fingida ó verdadera,
Cuando ausentarte quisiste;
Razón en mí supusiste
Para que ella me quisiera:
Mas hoy, ¿qué razón abona
La pretensión de tu pecho?
Si es amarla tu derecho,
También amor me aprisiona.
Y pues nos pone la suerte
En igual caso á los dos,
No me irrites, ¡vive Dios!,
Si tienes miedo á la muerte.

FERNANDO.

Tengo derecho mejor
Que el tuyo, aunque fuera cierto.

ROBERTO.

¿Cuál es?

FERNANDO.

Ser dueño, Roberto,
Del tesoro de su amor.

ROBERTO.

¡Te ama!

FERNANDO.

Sí; con toda el alma.
Pues de ella Dios te retira,
Muestra el amor que te inspira,
No perturbando su calma.

ROBERTO.

¡Te ama! ¡Siempre á mi anhelo

Se mostró por eso impía!
¡Insensato! ¡Y yo creía
Que era inspiración del cielo!
¡Tarde el alma adormecida
Sacude el sueño cobarde!

FERNANDO.

¿Qué intentas?

ROBERTO.

Pero aún no es tarde
Para arrancaros la vida.

FERNANDO.

¡Roberto!

ROBERTO.

Saca la espada.

FERNANDO.

Hoy no desnudo mi acero;
Tengo que cumplir primero
Una obligación sagrada.
Tú con intención traidora
Manchaste la fama mía.

ROBERTO.

El corazón presentía
Lo que estoy mirando ahora.

FERNANDO.

Antes debo mi opinión
Vindicar. Si lo consigo,
Después reñiré contigo,
Si desprecias mi perdón.

ROBERTO.

¿Ansiando estás con afán
Vengar á Elena?

FERNANDO.

Sí estoy.

ROBERTO.

Empuña, y tiembla; yo soy
El matador de don Juan.

FERNANDO.

¡Tú!

ROBERTO.

Yo mismo.

FERNANDO.

Sí, cruel;
El alma me lo previno.

ROBERTO.

Dios te pone en mi camino,
Para que mueras en él.
¡Amante dichoso! *(Con sarcasmo sangriento.)*

FERNANDO.

¡Impío!

ROBERTO.

La muerte os daré á los dos.
(Desnudan las espadas.)

FERNANDO.

Tiembla, tirano, que Dios *(Con solemnidad)*
Esgrime el acero mío. *(Riñen.)*

ROBERTO.

¡Oh! ¡Cuánto al ver tus despojos
Llorará!

FERNANDO.

¡Vil!

ROBERTO.

¡Y aún respiras!

FERNANDO.

El infierno de tus iras
Te está cegando los ojos.

ROBERTO. *(Cayendo.)*

¡Ay!

FERNANDO.

¡Herido!

RORERTO.

Sí, la herida....
Aquí, mortal....

FERNANDO.

¡Ah! Roberto....

ROBERTO.

Pero tu triunfo no es cierto;
Te tienen por homicida....

FERNANDO.

¡Gran Dios!

ROBERTO.

Ignoran que fuí....
¡Cielos! *(Recordando)* Mi escrito cruel....
(Se apoya en la silla, y se arrastra hasta llegar á mesa.)

FERNANDO.

¿Qué buscas? Este papel. ..

ROBERTO.

Dame.... *(Con angustia y desesperado.)*

FERNANDO.

¡Cielos! *(Leyendo.)*

ROBERTO.

¡Ay de mí! *(Dejándose cae*

FERNANDO.

«Yo mismo maté á tu hermano.»

¡Yo mismo!....

ROBERTO.

¡Fatal sentencia!

FERNANDO.

La prueba de mi inocencia
Firmada está por tu mano.
Dios es justo.

ROBERTO.

Mi esperanza
Murió. ¡Terrible agonía!

FERNANDO.

Roberto, ¡que todavía
Tratando estés de venganza!
Cese el odio entre los dos
En tan solemne momento;
Vuelve á Dios el pensamiento,
Que estás delante de Dios.

ROBERTO.

¡Qué feliz eres!

FERNANDO.

No ansío
Felicidad tan cruel;
Toma, Roberto, el papel.

ROBERTO.

¡Imbécil!.... *(Queriendo rasgarle.)*

FERNANDO.

Detente, impío;
Sacrifica la ocasión
De tomar de mí venganza,
Y así tendrás esperanza
De conseguir tu perdón.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ELENA y DON PEDRO.

FERNANDO.

¡Elena!

ROBERTO.

¡Ah! *(Escondiendo el papel.)*

PEDRO.

¿Quién ocasiona?....

ELENA.

¡Cielo! *(Momento de silencio.)*

(Elena y D. Pedro contemplan espantados á Roberto y Fernando. Éste observa con la mayor inquietud á Roberto, que duda entregar el papel: su fisonomía por grados va tomando una expresión dulce, inspirada por la presencia de Elena, y al fin alarga el papel á don Pedro, haciendo esfuerzos por llorar.)

ROBERTO.

Mira. *(Á D. Pedro, entregando el papel.)*

PEDRO.

¡Él! *(Después de leerle.)*

ELENA.

¡Era cierto!

ROBERTO.

¿Me perdonáis? *(Á Fernando.)*

FERNANDO.

¡Ah, Roberto;
Y Dios también te perdona!

ROBERTO.

Ven. Él te venga; yo fuí *(Á Elena.)*

El matador de tu hermano,

PEDRO.

¡Infeliz!

ROBERTO.

Dame tu mano....
¡Por Dios, acércate á mí!....

ELENA.

¡Desdichado! *(Llegándose á él.)*

ROBERTO.

¡Elena mía!
¿Lloras?.... No esperé yo tanto:
Caiga sobre mí tu llanto
Para endulzar mi agonía.
¿Lloras? ¡Ah! Y yo....
(Prorumpiendo en llanto silencioso.)

ELENA.

¡Pena fiera!

ROBERTO.

¿Lo ves, Elena querida?
Esta lágrima sincera
Es la lágrima primera
Que he derramado en mi vida.
La muerte avanza.

ELENA.

¡Ah, Roberto!....

ROBERTO.

Me muero.... Vivid los dos....
Vivid y pedidle á Dios....
Perdón para mí.... ¡Ay! *(Espira.)*

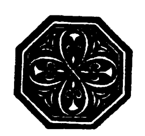
FERNANDO.

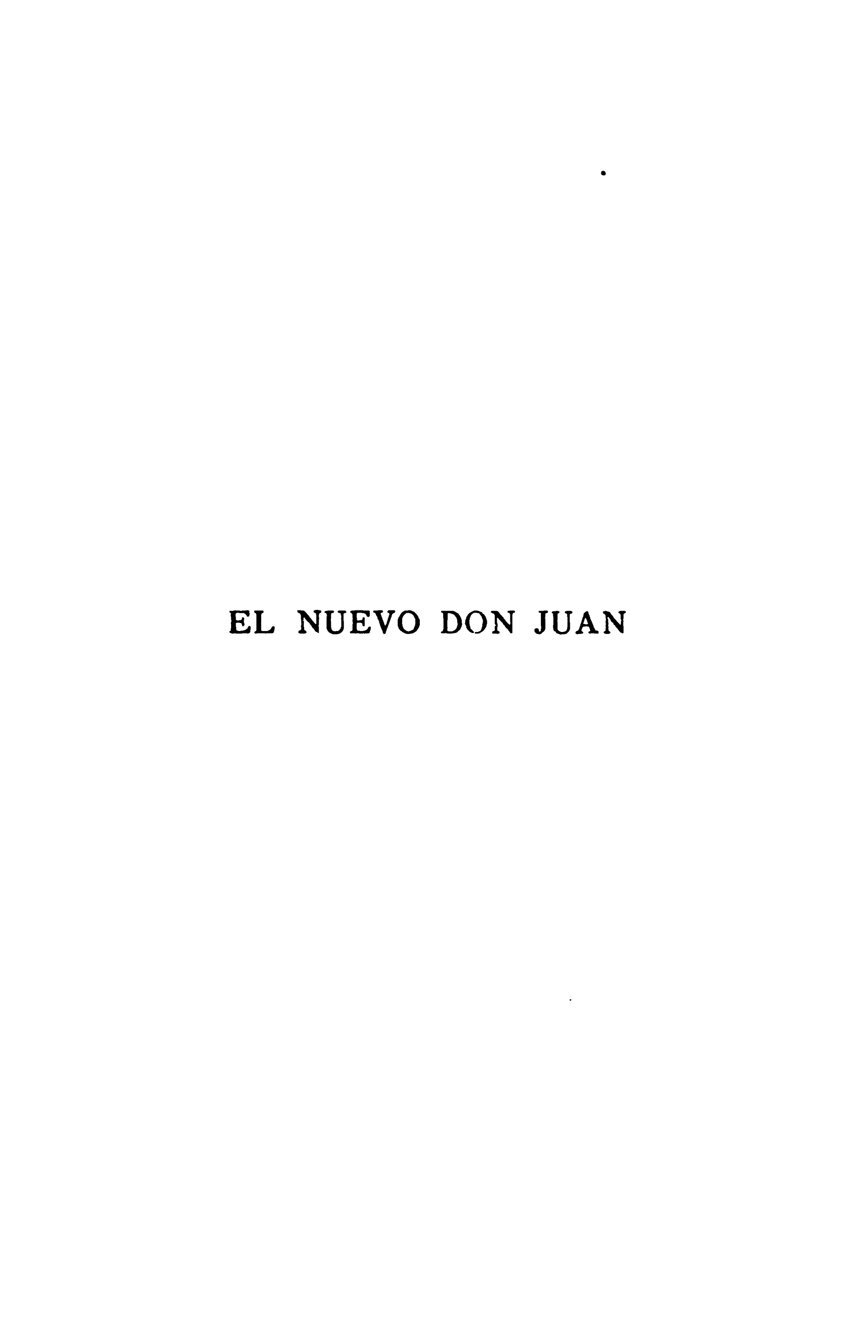
¡Ha muerto!

ELENA.

¡Gran Dios! Si aguarda tu mano
(Cayendo de rodillas)
Para abrirle tu mansión
Que te anuncie su perdón
La que ha perdido á su hermano;
Libre su pecho de encono
Bajo tus plantas se inclina;
Abre tu mansión divina,
Que yo, gran Dios, le perdono.

FIN DEL DRAMA.





EL NUEVO DON JUAN

SR. D. JOSÉ SELGAS Y CARRASCO

Estas páginas que antes fueron zarzuela, ahora comedia y que serán tragedia en el deseo de muchos, llevan el encargo de decirte que recibí tus HOJAS SUELTAS *con aquel placer mezclado de sorpresa que en mí producen todas las manifestaciones de tu peregrino y sutilísimo ingenio.*

Á ti llega, querido Pepe, la primera comedia que publico después de El tanto por ciento: *¡figúrate la suerte que le espera!*

No por buena, por desgraciada, te la recomienda tu cariñoso amigo

ADELARDO

EL NUEVO DON JUAN

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

PERSONAJES.

—

ELENA.
PAULINA.
DIEGO.
JUAN.
SEGUNDO.
GIL.

Señoras, caballeros, un sereno y el portero.

Esta comedia se representó por primera vez en el teatro del Circo en la temporada de 1863.

Representáronla en su estreno las señoras Lamadrid y Bagá, y los señores Arjona (D. J.), Osorio, Beneti y Martínez. La señorita doña Balbina Valverde dijo las palabras de la Señora primera, á instancias del autor.



ACTO PRIMERO

Sala de paso en casa de Diego, adornada con elegancia y sencillez. Dos puertas á cada lado. La primera, inmediata al proscenio y á la izquierda del actor, conduce á la habitación de Elena; la segunda á la calle. La segunda de la derecha conduce al despacho de Diego y al interior de la casa. La primera al gabinete que ocupa Paulina en el segundo acto. En el fondo un magnífico armario de roble. En el centro, y un poco inclinada á la derecha del actor, una mesa con tapete largo. Los dos espacios que median entre las cuatro puertas laterales pueden ocuparse, el de la derecha con un reloj de sobremesa, y el de la izquierda con un *bureau*.— La decoración, que debe ser elegante y armónica, es inmutable.

La acción es contemporánea, y dura menos de veinticuatro horas.

ESCENA PRIMERA.

DIEGO, ELENA y GIL.

(Vienen de misa. Diego entrega á Gil el bastón y el sombrero.)

ELENA.

En fin, ya sabes.... Aquí
(Señalando el armario)
Lo pones todo. Completa
El neceser.

GIL.

¿Va maleta,
Ó saco de noche?

ELENA.

(Á Diego.) Di;
¿Vuelves pronto? Yo te ruego
Que apresures....

DIEGO.

(El aleve,
Hasta en la iglesia se atreve
Á perseguir....)

ELENA.

Pero, Diego....

DIEGO.

¿Qué ocurre?

ELENA.

¿Estás en Belén?
¿Cuántos días voy á estarme
Sola?

DIEGO.

(¡Y tener que ausentarme!....)

ELENA.

Responde.

DIEGO.

Salgo en el tren....

ELENA.

(Alzando la voz.)
Cuándo vuelves, te pregunto.

DIEGO.

No grites.

ELENA.

Si desvarías.

DIEGO.

Ya sabes.... dos ó tres días....

ELENA.

¡Ay, qué humor!.... El saco. *(Á Gil.)*

GIL.

Al punto.

ELENA.

Ven : llévate de camino
Allá dentro ...
(Le entrega la mantilla y el devocionario.)

DIEGO.

(Y hace plaza
De la iglesia : él tiene traza
De un infame libertino.
Cuando sorprendo el afán
Con que la mira, el bribón
Finge que está en oración,
Mirando á San Sebastián.
Pero á través de su encanto
Contemplativo, yo noto
Que es más ardiente devoto
De mi mujer que del Santo.)

ELENA.

Ya pronto estará dispuesto....
¿Estás en el mundo?

DIEGO.

Di.

ELENA.

Tu equipaje.

DIEGO.

¿Crees que así
Me voy á marchar más presto?

ELENA.

¡Jesús! Te ocurren extraños

Dislates.

DIEGO.

Si no me voy
Hasta la noche....

ELENA.

Si hoy
Celebro mi cumpleaños.
¿Olvida usted lo que pasa?
Vendrán nuestros convidados,
Y exigirán los cuidados
De la dueña de la casa.
¿Quieres, si no me anticipo,
Que andemos luego con priesa,
Ó que yo de sobremesa
Me ponga á hacerte el equipo?
¿No pudieras otro día
Ir á Alicante?

DIEGO.

Mañana
Saldrá con rumbo á la Habana
El barco que está en bahía.
Mi hermano se embarca en él.
Quiero que lleve instrucciones,
Y venda las posesiones
Que tenemos....

ELENA.

¡Es cruel
La coincidencia!

DIEGO.

¿No es digno
Este asunto de atención?

ELENA.

Hombre, sí, tienes razón,
Y por eso me resigno.
¡Vaya que estás hoy galán
Conmigo! Di, ¿qué tenemos?

DIEGO.

Nada.

ELENA.

¿Nada?

DIEGO.

No volvemos
Á misa á San Sebastián.

ELENA.

Pero ¿hay motivos?....

DIEGO.

Y graves,
Cuando así lo determino.
¿No los sabes?

ELENA.

Ni adivino
Cuáles son.

DIEGO.

(Con sorna.) ¿Que no los sabes?....
¿De veras?

ELENA.

¿No lo has oído?

DIEGO.

Estas cosas la mujer
Siempre las llega á saber
Primero que su marido.

ELENA.

¡Diego!

DIEGO.

En la calle me acosa,
Y hasta en la iglesia me apura....
Pero mi esposa asegura
Que no ha notado tal cosa.

ELENA.

Pero ¿quién?....

DIEGO.

Y si te digo
Que tú....

ELENA.

Dirás mil sandeces.
¿Qué?

DIEGO.

Le has mirado dos veces.

ELENA.

¿Yo mirar?....

DIEGO.

Y yo testigo.

ELENA.

Pero, hombre....

DIEGO.

Sigo su pista
Siempre con ojo avizor,
Porque mi mismo rencor
En él me clava la vista,
Y dos veces he notado
En su semblante el chispeo,
La bobera, el regodeo
Del que mira y es mirado.

ELENA.

¿En su rostro has sorprendido

Mi imagen? ¿Sí?

DIEGO.

¡Pues es claro!

ELENA.

¡Jesús! ¡Qué espejo tan raro *(Riendo)*
Me regala mi marido!....

DIEGO.

Vamos, chica: no te rías.
¿Por no defenderte lo echas
Á risa?

ELENA.

Ya tus sospechas
Van despertando las mías.
Tus celos, tal vez fingidos,
Recuerdan, y con razón,
Lo que en más de una ocasión
Ha llegado á mis oídos;
Que me apuras la paciencia
Para que así, distraída,
No indague, sepa é impida
Tu oculta correspondencia
Con la que quiso casarse
Contigo, con doña Paz.

DIEGO.

¡Elena! (Y Paz es capaz
De fingirlo, por vengarse.)
¡Por Dios, Elena del alma!....
¿Ves cómo yo no me río?
No turbe tal desvarío
Tu calma.

ELENA.

Pues si mi calma

Te interesa....

DIEGO.

Bien se ve.

ELENA.

¿Por qué me ofendes y alteras?

DIEGO.

¡Ay, mujer! ¡Si tú supieras
Lo que es Madrid!....

ELENA.

Bien; ¿y qué?

DIEGO.

¿Tendré paz cuando contemplo
Esa turba de perdidos?

ELENA.

Sí; pues también los maridos
Á fe que dan buen ejemplo.

DIEGO.

En la iglesia hay quien se mete
Diablo con frac ó levita;
Y ofrece el agua bendita
Para entregar un billete.

ELENA.

Pues hay jamona que atrapa,
Mal parecida y coqueta,
Al novio de la discreta
Y al marido de la guapa.

DIEGO.

Y como encuentran hechizos
Muchas en tales acciones....

ELENA.

Y como sois los varones
Tan blandos y quebradizos....

Estas jamonas traviesas
Á pares os tienen presos.

DIEGO.

Pero, ¡por Dios! ¿soy yo de esos?

ELENA.

Y, ¡por Cristo! ¿soy yo de esas?

DIEGO.

¿No has visto los galanteos
Del hombre que me encocora?

ELENA.

Yo no soy atisbadora
De licenciosos deseos.
Juzgo que nadie repara
En mí, pues siempre he creído *(Con dignidad)*
Que el amor de mi marido
Lo llevo escrito en la cara.
Tal vez sin causa te irrita *(Cambiando de tono.)*
Ese hombre: Paulina es
Muy guapa: fuimos los tres
Á la iglesia, y....

GIL.

(Que ha estado poniendo en el armario ropas y avíos de viaje.)

¿Señorita?

ELENA.

¿Has hecho algún disparate?

GIL.

Mire usted.
(Mostrando lo que ha puesto en el armario.)

DIEGO.

(Mirándola con ternura.)
(¡Si es una alhaja!)

ELENA.

Pon en la cesta de paja
Bizcochos y chocolate.
Los bizcochos necesito
Que estén frescos.

GIL.

Luego iré....

ELENA.

Y el chocolate....

GIL.

Ya sé.

ELENA.

Del que toma el señorito. *(Sale Gil.)*
Paulina, nuestra vecina,
Se pone cerca de mí,
Y....

DIEGO.

¡Sí; que estando tú allí,
Se va á fijar en Paulina!

ELENA.

¡Hola! Me has dicho un requiebro
Sin querer.

DIEGO.

Ya lo sabía.

ELENA.

Pues no olvides que es el día
Solemne.

DIEGO.

Yo lo celebro.

ELENA.

Hoy nos casamos.

DIEGO.

Hoy hace
Tres años: ¡tres!

ELENA.

¿Te dan pena?

DIEGO.

¡Qué pronto han pasado, Elena!
¿Es verdad?

ELENA.

Y eso me place.

DIEGO.

Á mí no: si de esta suerte
Los años dan en pasar,
Pronto me voy á quedar
Sin tiempo para quererte.

ELENA.

Pues aprovéchalo.

DIEGO.

¡Oh!.... Sí.

ELENA.

Quiéreme mucho y aprisa.

DIEGO.

¿Más aún?

ELENA.

Y antes de misa,
¿dónde fuiste?

DIEGO.

¿Donde fuí? *(Saca un estuche.)*
Sube esa manga.

ELENA.

(Diego le pone una pulsera.) ¿Pulsera?
¡Qué linda!

DIEGO.

Pulsera no:
Esta es cadena que yo
Le pongo á mi prisionera.
¡Vaya si estás guapa!....

ELENA.

¿Sí?

DIEGO.

Me inquieta tanta hermosura.

ELENA.

Pues, simple, y ¿eso te apura?
Tanto mejor para ti.

DIEGO.

¡Ea!....

ELENA.

¿Vas ahora á jugar
Tu tresillo dominguero?

DIEGO.

Hoy soy tuyo.

ELENA.

Así te quiero.

DIEGO.

Voy corriendo á despachar
Unas cartas: las remito,
Y libre vuelvo á tu lado.

ELENA.

¿Sabes que estoy con cuidado
Porque mi madre no ha escrito?

DIEGO.

Si no hace mucho ... Y mi esposa,
¿Qué me da?

ELENA.

¿Yo ?.... Una cadena
De oro puro.

DIEGO.

Si es tan buena....

ELENA.

No sé. *(Le da un abrazo.)* ¿Qué tal?

DIEGO.

¡Deliciosa!

ELENA.

Y á más....

DIEGO.

Oye : mis quimeras
Olvida.

ELENA.

Pues no volvamos....

DIEGO.

Ya nunca.... El domingo vamos
Á misa donde tú quieras.

ESCENA II.

ELENA.

¡Este es amor verdadero!....
Algo celoso.... mejor,
Que en la mesa del amor
Los celos son el salero.
Pero ser tan suspicaz
Conmigo.... ¡Á veces machaca
Tanto!.... Mas luego se aplaca
En nombrando á doña Paz.
Pues es verdad ; al oir

Su nombre, cambia tan presto....
Ya sé el remedio ; mas esto,
¿Qué es lo que quiere decir?
¡Quiá !.... No es capaz.... Si yo encuent
Inalterable su amor.

ESCENA III.

ELENA y GIL.

GIL.

Señora, aquí hay un señor
Que quiere colarse adentro.

ELENA.

(No es capaz....)

GIL.

¿Pasa ó no pasa?
Que aguarda en el pasadizo.

ELENA.

Y ¿quién es?

GIL.

Es.... primerizo.

ELENA.

¿Quién?

GIL.

Digo, nuevo en la casa.
Viene de Cádiz, y entiendo
Que en nombre de la señora.

ELENA.

¿De mi madre? *(Señal afirmativa de Gil.)*
Sin demora
Que entre.

GIL.

Trae carta.

ELENA.

Corriendo.

ESCENA IV.

ELENA y DON JUAN.

ELENA.

¡Al fin escribe! No en vano
Dije yo....

GIL.

(Mirando á D. Juan.) (Ya sé quién es.)

JUAN.

Señora, estoy á los pies
De usted.

ELENA.

Beso á usted la mano.

JUAN.

Su madre de usted me envía.

ELENA.

Siéntese usted.

JUAN.

Gracias. *(Tomando una silla.)*

ELENA.

Ya
El silencio de mamá
Cuidadosa me tenía.
Á Diego le hablaba ahora....

JUAN.

¿No le ha escrito á usted?....

ELENA.

Hoy no.

JUAN.

Yo soy carta viva.

ELENA.

Y yo
Lo agradezco.

JUAN.

Pues, señora,
No hay recompensa que cuadre
Á ser yo la carta viva,
Sino que usted me reciba
Como á carta de su madre. *(Elena se sonríe.)*

ELENA.

¿Y queda buena?

JUAN.

Tan buena
Y tan ágil todavía.
Y llorando de alegría
Cuando recuerda á su Elena.
Motivos tiene su amor *(Mirándola fijamente)*
Para ser tan expresivo.

ELENA.

Es mi madre: ¿qué motivo
Puede encontrarse mayor?

JUAN.

Yo pienso, aunque usted colija
Que el ser madre es lo bastante,
Que es circunstancia agravante
Ser la madre de tal hija.
¡No es mucho que sus pestañas
El placer inunde en lloro

Al recordar el tesoro
Que ha tenido en sus entrañas!
No es mucho....

ELENA.

¿Á usted ha entregado
Alguna carta?

JUAN.

Sí tal.
(Se registra el bolsillo, y saca una.)
Sí; con esta credencial
Su madre de usted me ha honrado.
Y en el estilo que emplea
Me hace sobrada merced.

ELENA.

Á ver....

JUAN.

(Con timidez.) No quiero que usted
En mi presencia la lea.

ELENA.

¿Por qué?

JUAN.

Hace elogios de mí,
Que no merezco en verdad.

ELENA.

¡Oh! ¡Qué excesiva humildad!

JUAN.

Señora.... yo soy así.

ELENA.

Pero.... *(Insistiendo.)*

JUAN.

Hasta el punto en que parta
No la entrego.

ELENA.

No importuno.

JUAN.

(Así no dirá ninguno *(Guardándola)*
Que entrego pronto la carta.)

ELENA.

Y ¿está por fin decidida
Mi madre á venir acá?
¿ Usted sabe?

JUAN.

Sí vendrá:
Á no ser que se lo impida
Alguna causa forzosa.

ELENA.

¡Quiera Dios que la recobre
Pronto!

JUAN.

Vendrá: ¡si la pobre
No sabe hablar de otra cosa!
Cuántas veces me decía:
«¡Si viera usted lo que vale
Mi Elena! No hay bien que iguale
La paz de su compañía.
Cuando con cándida fe
Manifiesta su alma bella,
Se va transformando en ella
El que la escucha y la ve.
La luz en sus ojos arde
Con que el alba resplandece;
(Elena baja los ojos)
Cuando los baja, parece
Que va cayendo la tarde.

Ella tuvo mis sentidos
Tan dulcemente despiertos,
Que al irse dejó desiertos
Mis ojos y mis oídos.»

ELENA.

¡Ah, madre!.... No lo dirá
(Disimulando su emoción)
De ese modo.

JUAN.

Sí, señora.

ELENA.

¡Válgame Dios, qué habladora
Se me ha vuelto mi mamá!

JUAN.

Yo le prestaba atención,
Y á que hablase la incitaba,
Creyendo que en ella hablaba
Mi propia imaginación.
Tan bien me dió á conocer
Á su Elena, que antes creo
Que he visto á usted, y la veo
Sin sorpresa y con placer,
Así como el alma ufana
Sale al encuentro y se entrega
Al dulce amigo que llega
De alguna región lejana.

ELENA.

Pues es muy raro....

JUAN.

¿Por qué?

ELENA.

Porque nunca aconteció

Que el ser que se imaginó
Corresponda al que se ve.

JUAN.

Verdad que pierden presentes
Los seres imaginados;
Mas los hay privilegiados,
Que jamás están ausentes;
Que iluminan los abismos
De la ausencia, si se alejan,
Porque en cada pecho dejan
Una parte de sí mismos.
Y empieza á estimar su sombra,
Aun el corazón más seco,
Solamente por el eco
Con que la ausencia los nombra.
Y el alma se lanza en pos
De presagio tan felice....

ELENA.

¡Jesús!.... Y eso, ¿quién lo dice,
Mi madre ó usted?

JUAN.

Los dos.

ELENA.

¡Oh! No tiene tal encanto
Su estilo. Venga la carta,
Si no....

JUAN.

¿Es decirme que parta,
Señora? *(Levantándose.)*

ELENA.

No he dicho tanto.

JUAN.

Dije á usted que la daría
Al irme.

ELENA.

Pues no hay motivo....

JUAN.

Con su permiso, me privo
De su grata compañía.

ELENA.

La casa y nuestra amistad
Son de usted.

JUAN.

Gracias. Entrego
La carta. *(La da.)*

ELENA.

La leeré luego,
Respetando su humildad.

JUAN.

(Dándole la mano.)
Soy su amigo, y no hay un hombre
Que estime en más la merced
De serlo.

ELENA.

¿El nombre de usted?

JUAN.

En la carta está mi nombre.

ESCENA V.

ELENA Y DIEGO.

DIEGO.

Ya estoy listo.... ¿Quién será?

(Viendo salir á D. Juan. Al llegar á la puerta, D. Juan se vuelve y saluda á Elena.)

¡Él!.... *(Asombrado.)*

ELENA.

Agur. *(Respondiendo al saludo de D. Juan.)*

DIEGO.

(Bajando rápidamente.) ¿Á qué ha venido?

ELENA.

¡Hombre!.... *(Asustada.)*

DIEGO.

¡Pronto!

ELENA.

(Dándole la carta.) Esta ha traído
De mi madre.

DIEGO.

(Tomando la carta.) Venga acá. *(La abre, y lee.)*
«Digna concha de tal perla
»Será su madre: convengo;
»Mas yo, señora, no tengo
»El honor de conocerla.»
(Diego y Elena se miran estupefactos.)
«Sólo á usted he conocido;
»Con su trato quiero honrarme,
»Y usted no puede negarme
»Que su casa me ha ofrecido.

»Gracias. Honor tan ansiado,
»Estimando como debo,
»Irá á ponerse de nuevo
»Á sus pies, JUAN DE ALVARADO.»

(Diego, conteniendo la ira, mira con recelo á su mujer.)

¿Qué tal?....

ELENA.

Suspende la fiera
Sospecha que en ti ha nacido.

DIEGO.

¡Pues si estoy más suspendido
Que si colgado estuviera!
¿Qué es esto?....

ELENA.

Dijo al criado
Que mamá....

DIEGO.

¿Le enviaba acá?

ELENA.

Entró, y al irse....

DIEGO.

Mamá
Se llama Juan de Alvarado.
¡Oh!....

(Dirigiéndose á la puerta por donde salió D. Juan.)

ELENA.

(Asustada.) ¡Diego!....

DIEGO.

(Conteniéndose.) Al entrar aquí,
¿No conociste quién era?

ELENA.

¿Cómo, si por vez primera

Esta mañana le vi?

DIEGO.

¿Niegas aún la ansiedad
Con que te sigue y acude?....

ELENA.

¿Es ese?.... Dios no me ayude,
Si no he dicho la verdad.

DIEGO.

Es.... la mariposa fiel
Que en torno de tu luz gira;
(Conteniendo la ira)
El que se afana y suspira
Porque repares en él;
El que anda todos los días
Contándote las pisadas,
Y buscando tus miradas
Y sorteando las mías.
Y va siempre dando indicio
De vencedor, que parece
Que en su cara resplandece
El favor de todo el vicio.
¡Y fija con una calma
Su mirada torpe y leda!....
Como quien dice: «No queda
Ningún pudor en mi alma.»
El que hoy por verte asistía
Á misa muy reverente:
¡Como que estaba en su mente
Rezando este Ave María!

ELENA.

Pues yo, Diego....

DIEGO.

¿En ti no ha habido
Nada que le anime?....

ELENA.

¡Oh! Calla.
¿Porque me ofenda un canalla
Me ha de insultar mi marido?
¿Tendré yo que defenderme?
¿Yo misma no te entregué?....

DIEGO.

¿Qué venganza tomaré
Que pueda satisfacerme?
¿Qué medios?....

ELENA.

Todos son malos.
El mejor medio....

DIEGO.

¿Cuál es?

ELENA.

El desprecio.

DIEGO.

¡Oh! Sí: después
Que esté derrengado á palos.
El desprecio.... ¡Golpe recio
Para un alma antojadiza!....
Después de una gran paliza,
Caerá muy bien el desprecio.

ELENA.

Cálmate, Diego: ¿quién toma
Á pechos un incidente
Que es.... una broma insolente,
Pero, en fin, es una broma?

Vuelve á casa, no le admites,
Y basta.

DIEGO.

¡Broma!.... ¿De veras?
¡Eh!....

ELENA.

Bien; será lo que quieras,
Con tal de que no te irrites.

DIEGO.

Voy á contestar.

ELENA.

¿Qué?

DIEGO.

Voy
Á bromearme con él.
Yo contesto á su papel
En nombre tuyo. Le doy
Esperanzas.

ELENA.

Ten prudencia.

DIEGO.

Él al momento me adorna
La respuesta : vuelvo : torna....
¡Verás qué correspondencia
Tan salada! De este modo
Yo puedo hacerme querer.

ELENA.

Pero, hombre....

DIEGO.

Pero, mujer,
¿Quieres arramblar con todo?
Harto te acosan á ti

Con amorosas porfías:
Deja siquiera unos días
Que me enamoren á mí.

ESCENA VI.

DICHOS y GIL.

DIEGO.

Voy....

ELENA.

¿Y he de sufrir que él crea?....

DIEGO.

Pero si al fin se propala.

GIL.

Don Segundo.... *(Anunciando.)*

ELENA.

Abre la sala.

GIL.

Y otros....

DIEGO.

¿Otros?.... ¡Ah, qué idea!

GIL.

Otros varios han venido.

DIEGO.

Di que esperen, que voy presto.

ESCENA VII.

ELENA y DIEGO.

DIEGO.

Oye, Elena: y lo que es esto,
Lo has de hacer.

ELENA.

¿Qué te ha ocurrido?

DIEGO.

Mira : esa chusma sublime ,
El ridículo punzante
Es el arma que constante
Contra nosotros esgrime.
Yo quiero en esta ocasión
Demostrarles á su modo,
Aparte lo infames, todo
Lo ridículos que son.

ELENA.

Pero, y ¿cómo?.... ¿De qué suerte?....

DIEGO.

Gil á buscarle saldrá.

(Tira de un llamador : á poco se presenta Gil, y espera en el fondo.)

ELENA.

¡Diego!....

DIEGO.

Le dice.... Él hará
Que en seguida venga á verte;
Tú le acoges con temor,
Como diciendo muy triste :
«¡Ay, cielos! Y ¿quién resiste
Á un hombre tan seductor?»

ELENA.

¡Y yo he de fingir!....

DIEGO.

Ó callas :
No tienes necesidad....
Que en su propia vanidad

Se enredan estos canallas.
Y esos íntimos amigos
Que tenemos convidados,
Á estas puertas asomados
Serán del lance testigos.
Y cuando tierno te mire,
Y se arrodille amoroso,
Y se juzgue victorioso,
Y se relama, y suspire,
Yo, completando la escena,
Salgo con mis camaradas,
Y en sonoras carcajadas
Le damos la enhorabuena.
Y aun será muy oportuno
Que, en venganza merecida,
Le aplique por despedida
Un puntapié cada uno;
Y así sabremos después,
Si con acierto le dan,
Qué cara pone un don Juan
Con cuarenta puntapiés.

ELENA.

Pero, hombre, ¿quieres que venga?....

DIEGO.

¡Venga! ¡Si no hay sufrimiento!
¡Si es urgente un escarmiento,
Que subordine y contenga
Á estos padres del ardid,
Perseguidores de oficio,
Propagandistas del vicio
Y zánganos de Madrid!

ELENA.

¿ No miras?....

DIEGO.

Resuelto estoy.
¡ Qué ! ¿ Te duelen las ofensas
Del don Juan ?

ELENA.

¡ Oh !.... Si eso piensas ,
Haz lo que quieras.

DIEGO.

Pues voy
Á que entren en el convenio
Todos los recién venidos.
¡ Venga !.... ¡ También los maridos
Solemos tener ingenio !

(Vase riendo, y hace á Gil una seña para que se vaya con él.)

ESCENA VIII.

ELENA y PAULINA.

ELENA.

¡ Tal locura !.... Y si combato
Su plan , dirá que me agrada
Él.... ¿ Quién ?.... Paulina.

PAULINA.

Me alegro
De hallarte sola.

ELENA.

En la sala
Me esperan....

PAULINA.

Si no han venido
Las señoras.

ELENA.

Voy.

PAULINA.

(Deteniéndola.) Aguarda,
Que tengo que revelarte
Un secreto. Mas ¿qué pasa?
Chica, estás inquieta. ¿Ha habido
Celitos? ¡Vaya una gracia!
No hagas caso.... ¡Mas el pobre,
Qué ha de hacer, si eres tan guapa,
Tan hermosa! *(La besa.)*

ELENA.

¡Ay! ¡Qué contenta
Debes estar!

PAULINA.

No te engañas.

ELENA.

(Maquinalmente.)
¿Sí? (¿No ha de haber entre tantos,
Alguno que le disuada?
Si voy, dirá....)

PAULINA.

¿No me escuchas?

ELENA.

¿Conque dices que te hallas
Contenta?

PAULINA.

Mira, lo he dicho
Muy pronto. Siento en el alma

Un placer que causa pena,
Una pena que me halaga,
Y una inquietud tan sabrosa,
Que vale más que la calma.

ELENA.

¿Quién es él?

PAULINA.

¡Jesús!.... ¡Qué pronto!....

ELENA.

¡Pícara!.... ¿Y eso callabas?

PAULINA.

Si yo misma no sabía....
Si hace poco; y.... seré franca:
¡Buen trabajo me ha costado
Callártelo!

ELENA.

¿Y por qué causa?....

PAULINA.

Aguardaba que llegase
Tu cumpleaños.

ELENA.

¡Ah! Vaya....

PAULINA.

De esta manera he querido
Solemnizarlo. ¿Qué alhaja
Mejor que el primer secreto
De mi pecho?....

ELENA.

¡Oh! ¡Dios te haga
Feliz!.... ¿Conque ya la niña
Ha caído?

PAULINA.

Caen murallas.

ELENA.

¿Y toda aquella soberbia
De : « No hay un hombre que valga
Mi tranquilidad » ?

PAULINA.

Ya sabes
Que la soberbia es muy mala.

ELENA.

Vete con tiento ; no llores
Después....

PAULINA.

¿Qué dices?

ELENA.

Que es ardua
La senda....

PAULINA.

(Con sencillez.) Fácil ha sido
Para ti que estás casada.

ELENA.

Del amor al matrimonio ,
¡ Si vieras cuántas naufragan !

PAULINA.

¡ Jesús ! Me afliges.

ELENA.

Perdona.
Eres nueva en las batallas
De amor, y juzgo prudente
Picar tu desconfianza
Un poquito.

PAULINA.

Mas no tanto.

ELENA.

¿ Quién es ?

PAULINA.

Él es.... tiene fama
De calavera; mas dicen
Que estos, después que se casan....

ELENA.

Quien tiene buena opinión
Suele salir buena alhaja ;
El que no....

PAULINA.

Tal vez se enmienda.

ELENA.

Tal vez.

PAULINA.

¿ Sabes ? Ya entra en casa.

ELENA.

Mejor. ¿ Diego le conoce?

PAULINA.

No : los dos nos acompañan
Á diversas horas. Tiene
Alguna noticia vaga....

ELENA.

¿ De tu novio ?

PAULINA.

Y no muy buena.

ELENA.

¿Cómo?

PAULINA.

Una tarde que estaba

Jugando al tresillo, oyó
Que no sé quién dijo en chanza
Que un calavera famoso
Mis balcones acechaba.
Diego, al oir calavera,
¡Dijo cosas tan amargas!....
Que mis tíos, desde entonces,
Reciben con mala cara
Á mi.... Y no es justo. Conmigo,
¡Si vieras qué delicada
Es su conducta!.... ¡Si vieras
Los respetos que me guarda!
Y ya ves; en quien ha sido
Tan audaz, es prueba clara
De enmienda. ¿No te parece?

ELENA.

Me parece.... que le amas.

PAULINA.

Y es verdad; mas yo no acierto
Á explicarte.... Son tan varias
Mis sensaciones.... Percibo
Que nuestras almas se enlazan
Poco á poco, y yo me dejo
Llevar de esta fuerza blanda
Que á un mundo desconocido
Dulcemente me arrebata.
Y cuando soy más dichosa,
Siento unas corazonadas,
Así.... como si soñase
Una súbita desgracia.
Si me habla de amores, caen
Sus palabras en mi alma,

Estremeciéndola toda,
Como la piedra en el agua.
Cuando está delante, vivo
En él; no sé qué me pasa.
Se marcha, y ¡quién lo creyera!
Soy más dichosa. Me embarga
Un éxtasis tan.... parece
Que el corazón se regala,
Escuchando todavía
El eco de sus palabras.
Y cuando pienso que yo,
Casi niña, y sin más armas
Que mi ternura, consigo
Que un hombre venza sus malas
Costumbres y entre en la senda
Del bien.... Entonces doy gracias
Á Dios, que me hace instrumento
De obra tan buena, y se arrasan
Mis ojos, y.... yo procuro
Ser mejor. Si alguna falta
Sorprendo en mí, «¡Si él me viese!»
Me digo, y para evitarla
Siempre imagino que estoy
Delante de sus miradas.

ELENA.

¡Si es un ángel!....

PAULINA.

¡Ay, Elena!....
¡Qué bello es ser la esperanza
De un hombre!.... Yo no sabía....
¡Oh! ¡Qué bella es la alborada
Del corazón!....

ELENA.

No me has dicho
Quién es.

PAULINA.

Y es verdad: se llama
Juan de Alvarado.

ELENA.

¡Ah!

PAULINA.

¿Qué dices?....

ELENA.

¿Juan de Alvarado?....

PAULINA.

Di, habla.

ELENA.

¡Ah! ¡Pobre niña!.... ¡Hija mía!
¡No, no le escuches!

PAULINA.

Me espantas.

ELENA.

Figúrate que has tenido
Un mal sueño.

PAULINA.

¡Oh, Dios!....

ELENA.

Arranca
De tu pecho la memoria
De ese vil, como una mala
Semilla.

PAULINA.

Por Dios, ¿qué dices?
¿Qué sabes dél?

ELENA.

Que te engaña,
Que te pierde, que es indigno
De tu amor.

PAULINA.

Pero ¿qué causa?....
Él dice que le calumnian....

ELENA.

¡Calumnian!.... En esta estancia
Hoy, yo misma he sido objeto
De su cinismo y audacia.

PAULINA.

¿Tú misma, Elena?....
(Carcajadas de gente que se acerca.)
¿Qué es esto?

ELENA.

Oye.

DIEGO.

(Dentro.) Os convido á la caza
Del Don Juan.

PAULINA.

¡Don Juan!.... ¿Aluden?....

ELENA.

Sin duda. (Y yo repugnaba....)

ESCENA IX.

DICHAS, DIEGO, SEGUNDO, CABALLEROS Y SEÑORAS.

SEÑORA 1.ª

¿Elena?....

ELENA.

Adiós.... *(Se saludan.)*

PAULINA.

(No me puedo
Sostener....)

SEGUNDO.

Si se propaga
Este sistema de mutua
Protección, esta alianza,
Veréis cómo sufre el gremio
Menos derrotas.

CABALLERO 1.°

(Entrando). ¿Qué zambra
Es esta?

SEGUNDO.

¿Tú no has oído?

CABALLERO 1.°

Si ahora llego. Dime....

DIEGO.

Nada,
Nada; que el señor don Juan
De Alvarado....

CABALLERO 1.°

¿Tú le tratas?

DIEGO.

Casi.

CABALLERO 1.°

¿Quién le ha presentado?

DIEGO.

Nadie. Pues esa es la gracia.
Sabrá que voy los domingos
Al cuarto de enfrente, á casa

De la niña, y entró aquí
Creyendo que Elena estaba
Sola. Anunció una visita
De mi suegra y una carta.
La carta entregó al marcharse :
Entro yo, la abro, y declara
En ella el señor Don Juan,
Que no conoce, ni ganas,
Á mi suegra : que conoce
Á mi mujer, y le basta.

SEÑORA 1.ª

No es tonto. *(Las señoras disimulan la risa.)*

DIEGO.

Y ya que han mediado
Las ofertas de ordenanza,
Volverá. Y eso queremos,
Que vuelva.

SEÑORA 1.ª

(Á Paulina.) ¿Te pones mala?

PAULINA.

¿Yo?.... No.

ELENA.

Ten valor. *(Aparte á Paulina.)*

CABALLERO 1.º

¿Y quieres
Que vuelva?

DIEGO.

Sí. Ya le aguarda
Elena. Ya le aguardamos
Todos. Oiremos la plática.

CABALLERO 1.º

¡Qué gusto!....

DIEGO.

Y sólo con darle
El parabién de su hazaña,
Gozaremos de un Don Juan
Convertido en un Juan Lanas.

CABALLERO 1.°

¡Bravo!

DIEGO.

Contamos el lance
Y le echamos una calza
Que le distinga.

CABALLERO 1.°

¡Bravísimo!
El ridículo es el arma
Más cruel.

SEGUNDO.

Y así sabremos
De qué modo las atrapa.

PAULINA.

Por Dios.... haz tú que no venga:
¿No es mejor?.... *(Á Elena.)*

CABALLERO 1.°

(Á Diego.) ¿Vendrá?

DIEGO.

Gil anda
En su busca.

PAULINA.

(¡Ah!)

DIEGO.

Si le dice
Lo que le he dicho, no marra;
Traga el anzuelo.

SEGUNDO.

Pues mira
Que es un pez....

SEÑORA 1.ª

(Aparte á Elena.) Oye: esa trampa
Á todas nos perjudica
Muchísimo.

ELENA.

¿Por qué causa?

SEÑORA 1.ª

No conviene desahuciarlos
Así.... tan á raja tabla.
El amor de los maridos
Se aumenta con el fantasma
De los celos. Si aun celosos
Son así.... ¿quién los aguanta
Seguros?

ELENA.

No necesita
Mi Diego....

SEGUNDO.

Dime, ¿le guardas
Rencor porque tuvo amores
Con Paz?

DIEGO.

¡Hombre!.... Lo ignoraba.

SEGUNDO.

¿De veras?

DIEGO.

Lo que es por eso....

SEGUNDO.

Pues como dicen que aún andas

Detrás de ella....

DIEGO.

¡Yo!

SEGUNDO.

Pues ella....

DIEGO.

Es el diablo en forma humana.
Por vengarse....

SEGUNDO.

Dice á toda
Su tertulia que tú....

DIEGO.

(Señalando á Elena.) Calla....
¿Conque don Juan ha logrado
Que Paz?....

SEGUNDO.

¡Toma! Si las caza
Al vuelo. Es atroz.

DIEGO.

(Y aquella,
Aunque coqueta, era brava.)
(Se queda pensativo.)

SEGUNDO.

Vecinita....

ELENA.

Don Segundo....

SEGUNDO.

¡Gran combate se prepara!

ELENA.

¿Quiere usted ponerme miedo?

SEGUNDO.

No, señora. Si las gracias

Vencen siempre. Así lo dice
Don Juan.

ELENA.

Es autorizada
La cita.

SEGUNDO.

¿No ha leído usted
Sus versos?

ELENA.

¿También se jacta
De poeta?

SEGUNDO.

Sí, señora,
Y no vulgar. Dió á la estampa
Un libro que se titula
« *Suspiros.* »

ELENA.

¡Ay, qué monada!....

SEÑORA 1.ª

Pues, mira: á sus versos debe
El amor de una gallarda
Condesita.

DIEGO.

(Cada vez más alarmado.) (¡Otra!)

ELENA.

Y acaso
Á mí me tendrá apuntada
Ya en su lista.

SEGUNDO.

Pues el libro
Es tan meloso, que ablanda
Las piedras.

ELENA.

No soy golosa.

SEGUNDO.

Yo lo traeré.

DIEGO.

(Aparte á Segundo.) No lo traigas.

PAULINA.

(Parece que están jugando
Con mi corazón.)

SEGUNDO.

(Aparte á Diego.) Repara
En Paulina.

DIEGO.

¡Pobrecilla!
Está triste....

SEGUNDO.

¡Chist!.... Se abrasa
Por don Juan.

DIEGO.

(¡Diablo! Ese hombre....)

SEÑORA 1.ª

Pues no lo tomes á chanza.
También se mofaba mucho
De sus ardides la Juana,
Y luego buenos escándalos
Dió con él.

ELENA.

(Con ira.) (¡Oh!)

DIEGO.

Si es contraria
Mi Elena.... si ella no quiso
Que viniese.

SEGUNDO.

Pues es cauta
Precaución. Jugar con fuego
Es peligroso, y quien ama
El peligro, en él perece.
Y, en fin, hay horas menguadas....

ELENA.

¿Sí?

SEGUNDO.

Y el mejor de los dados
Es no jugarlos.

DIEGO.

Pues nada.
Tú no quieres.... Yo diré
Que no reciban....

ELENA.

¡Oh! Calla.
Venga don Juan. Si antes quise
Impedir.... ya tengo ansia
De verle, de que me hable,
De someterme á su magia
Invencible. Y sepa usted,
Don Segundo, que esas almas
De última moda; esos vicios
Poéticos; esas mansas
Culebras que se deslizan
En derredor de las damas,
Y manchando las alfombras
Por los salones se arrastran,
Brindando siempre bajeza
Por deshonra, en mí no hallan
Calor; y si antes mi instinto

Su presencia repugnaba,
No es por temor, es.... por asco
Que siento al pisotearlas.

VARIOS.

¡Bravo!

CABALLERO 1.°

¡Que venga!

DIEGO.

¡Bendita
Sea tu boca!....

SEGUNDO.

(¡Qué bizarra
Es mi vecina! Aunque soy
Del gremio, si me guiñara
Un ojo!....)

ESCENA X.

DICHOS, GIL.

GIL.

Señor.

DIEGO.

¿Le hallaste?

GIL.

Ahí lo tengo.

DIEGO.

Ya está en danza.

(Movimiento en todos.)
¡Silencio! ¡Chist! Á su sitio
Cada uno.

(Segundo y los caballeros por la primera puerta de la

derecha inmediata al proscenio. Paulina y las señoras por la segunda. Elena entra en su habitación.)

En esta sala
Te quedas sola. *(Á Elena.)*

ELENA.

(Después de mirarse el traje.) No: antes....
Que entre y espere. *(Á Gil.)*

GIL.

Voy....

DIEGO.

(Deteniendo á Gil.) Para.
Deja que se escondan todos,
Sin bulla, de quedo. Anda. *(Á Gil.)*

ESCENA XI.

GIL, DON JUAN.

(Gil, maquinalmente y procurando no hacer ruido, se acerca á la puerta, hace una seña á D. Juan, lo trae al centro del teatro, y le dice muy de quedo:)

GIL.

Espere usted: mi señora
Ya saldrá.

JUAN.

¿Cómo?.... ¿Está en casa
El marido? *(Alarmado, y en voz baja.)*

GIL.

No, señor.

JUAN.

Entonces, ¿por qué me hablas
Tan quedo? *(Alzando la voz.)*

GIL.

(Turbado.) ¡Pst!.... No hay motivo....

JUAN.

¿Por qué?

GIL.

¡Pst!.... Tengo esa maña.

JUAN.

(¿Qué es esto?) Pues bien: hablemos
(Desde este momento observa con más recelo el semblante de Gil.)
De quedo, si eso te agrada. *(Pausa corta.)*
¿Está ahí enfrente?

GIL.

Sin duda.

JUAN.

Juega al tresillo: acompaña
Á mi novia. Sí; Paulina
Es mi novia. (¡Qué pantalla
Más bonita!) *(Gil quiere irse.)*
Oye: al entrar
Oimos cierta algazara
Aquí dentro. ¿Quién metía
Tanta bulla?

GIL.

¡Pst!.... Las ratas
Quizás; no hay gato....

JUAN.

¿Sí? Dime....
Hombre, yo he visto tu cara.

GIL.

Sí tal: yo he sido sereno;
Y como usted trasnochaba,

Y andaba....

JUAN.

¡ Chist !.... No recuerdes....
¿ Sereno ?

GIL.

Junto á la plaza
Del Progreso.

JUAN.

Sí; ya caigo....
¡ El buen Gil !....

GIL.

Esa es mi gracia.

JUAN.

¡ Bah !.... Pues si somos amigos....
Hablemos, como se hablan
Los amigos. ¿ Quién ? No sale....
(Creyendo que viene Elena.)
Conque dime ; en confianza....
Tu señora....

GIL.

Ya lo he dicho.

JUAN.

Así que leyó mi carta....

GIL.

Ya lo he dicho.

JUAN.

Celebró
Muchísimo la humorada.

GIL.

Pues....

JUAN.

Manifestó deseos

De verme; y como no estaba
El marido.... tú saliste
Á buscarme....

GIL.

Pues.

JUAN.

Y ¿nada
Más?

GIL.

Nada. *(Pausa.)*

JUAN.

¿Sabes qué pienso?

GIL.

¿Qué piensa usted?

JUAN.

Que tu ama
Debe ser una señora
Alegre, de vida airada.

GIL.

¿De qué?

JUAN.

De malas costumbres.

GIL.

¿Quién es el tunante?.... *(Lleno de ira.)*

JUAN.

Calla.

GIL.

¿Quién?....

JUAN.

¡Chist! Cuando tú me buscas,
Ella estará acostumbrada
Á meter á escondidillas

Los hombres dentro de casa.

GIL.

Miente quien diga.... ¡Tapujos
Mi señora !....

JUAN.

Tú me llamas
Porque ella....

GIL.

Pues ni ella quiso
Que yo.... ni nunca....

JUAN.

¿Qué ?....

GIL.

Basta.

ESCENA XII.

JUAN.

¡Hola !.... Su lealtad le vende....
¿Qué significa ? *(Pausa.)* La Juana
Al principio de mi historia
Me preparó una emboscada.
Hay síntomas.... *(Se registra el bolsillo.)*
Sí ; aquí vienen
Mis armas. Esta no es mala :
(Sacando una carta)
Sin fecha ; escrita parece
Hoy mismo. *(La guarda.)* Late con ansia
Mi corazón. Siento el ruído
De su traje.... Mucha calma.

ESCENA XIII.

ELENA y JUAN.

(Elena no ha cambiado de traje, pero trae algún nuevo adorno que indique que viene del tocador.)

ELENA.

Don Juan....

JUAN.

Señora....

ELENA.

(Con ironía.) Leí
La carta de mi mamá.

JUAN.

¡Oh! Mi locura será
Mi mejor defensa.

ELENA.

¿Sí?

JUAN.

Y ya de alcanzar no dudo
Perdón....

ELENA.

¿Qué no alcanza un hombre
Como usted?

JUAN.

No; por el nombre
Que me ha servido de escudo.

ELENA.

¡Ah!.... ¡Pues quererse servir
Del nombre!.... *(Con ira.)*

JUAN.

Señora....

ELENA.

(¡Calma!
Pero si me enciende el alma
Este hombre, ¿cómo fingir?....)

JUAN.

(Vamos.... Todo lo concibo,
Si ahora me planta en la calle.)

ELENA.

(Ya es fuerza....

(Mirando á las puertas, detrás de las cuales, y cubiertos con las cortinas, están los que escuchan la escena.)

Yo haré que estalle
Al momento.) No hay motivo
Ciertamente. *(Afectando dulzura.)*

JUAN.

Y á esas plantas
Pedí perdón....

ELENA.

Bien está.

JUAN.

(¡Qué cambio!....)

ELENA.

Y usted tendrá
Sus disculpas.

JUAN.

Tengo tantas,
Que usted oir no ha querido
Enojada con mi arrojo.

ELENA.

Es verdad; pero este enojo,
Don Juan, con usted no ha sido.

JUAN.

¿No?

ELENA.

Conmigo misma fué.

JUAN.

¿Cómo?

ELENA.

Sí, me causa miedo
Y enojo ver.... que no puedo
Enojarme con usté.

JUAN.

(¡Demonio!) *(Dando un paso atrás.)*

ELENA.

(Á Roma por todo.) *(Pausa.)*
(Pero.... ¿por qué se refrena?)

JUAN.

(¡Una mujer como Elena
Incitarme de este modo!)

ELENA.

Sentémonos. *(Se sienta Elena.)*

JUAN.

(Su intención
Es clara. Quiere arrastrarme,
y....)

ELENA.

¿Don Juan?

JUAN.

(Sentándose.) (Voy á dejarme
Querer.)

ELENA.

¿Y qué explicación
Tiene la extraña agudeza

Con que usted ?....

JUAN.

Señora.... *(Indeciso.)*

ELENA.

(Acercando la silla.) Vamos....

JUAN.

(¡Eh, valor!)

ELENA.

Solos estamos;
Hábleme usted con franqueza.
Mucho disculpa el ardor
Con que arrastran las pasiones,
Y un error en ocasiones
Es disculpa de otro error.
Explíquese usted: yo ofrezco....

JUAN.

(¡Traidora!....)

ELENA.

Conque.... *(Se miran.)*

JUAN.

(¡Y qué bella!
Es un abismo; si en ella
Me fijo, me desvanezco.)

ELENA.

En fin....

JUAN.

(Como indicando que va á declarar su amor.)
Con toda verdad
Voy á explicarme.

ELENA.

(Ya es mío.)

JUAN.

Yo ha mucho tiempo que ansío
Conseguir....

ELENA.

¿Qué?

JUAN.

(Con frialdad.) Su amistad.

ELENA.

¿Mi amistad?

JUAN.

No he de obtener
Nada más, ni yo pretendo....

ELENA.

(¡Vaya!.... ¡Pues no estoy sintiendo
Que no me llegue á ofender!)

JUAN.

Y de amistad tan preciosa
Codicioso, me di trazas....

ELENA.

¿Amistad?

JUAN.

(Ni con tenazas
Me has de sacar otra cosa.)

ELENA.

(Y ya, ¿qué hacer?) Tal afán,
Tanto arrojo, no creí....

JUAN.

(Ya entiendo.) Dios me hizo así,
Señora....

ELENA.

Pero, don Juan....

JUAN.

El alma desengañada
De todo....

ELENA.

¡Tanto rigor!....
(¡Jesús! Yo haciendo el amor
Á un hombre! ¡Estoy abrasada!)
(Se levanta.)
¿Conque tan osada acción
No se disculpa siquiera
Con el pretexto?....

JUAN.

(Con pasión creciente.) ¡Oh! No fuera
Pretexto en mí la pasión.
Una mujer en mi idea
Fija está....

ELENA.

¿Quién?

JUAN.

Y no siento
Latido ni pensamiento
De que ella móvil no sea.
¡Mas qué mucho, si en su ser
Amor invencible habita,
Y hasta el aire que ella agita
Se estremece de placer!
Si....

ELENA.

(Interrumpiéndole con impaciencia.)
Bien, bien; pero ese ardor,
Dígame usted, ¿quién lo inspira?
Ella, ¿quién es?

JUAN.

(Esto es ira,
Que se disfraza de amor.)

ELENA.

(¡Y no acaba!) En fin, le inflama
El amor....

JUAN.

Y él me ha guiado.

ELENA.

¿Conque usted enamorado?

JUAN.

¡Ah! Sí.

ELENA.

¿Conque usted me ama?

JUAN.

¡Señora! ¡Quién lo imagina!
Yo respeto su decoro.
Es Paulina la que adoro.

PAULINA.

¡Ah! *(Escondida.)*

ELENA.

(¡Qué vergüenza!)

JUAN.

Es Paulina.
La amistad de usted me halaga
Porque proteja mi amor.

ELENA.

(¿Qué me pasa?)

JUAN.

Y si un favor
Con otro favor se paga,
Yo, para que usted intente

Evitarlo, le diré
Que su esposo....

ELENA.

¿Cómo? ¿Qué?....

JUAN.

La engaña. *(Saca una carta.)*

ELENA.

¡Esto más!

SEGUNDO.

(Á Diego.) Detente.

ELENA.

¿Qué prueba?.... *(Juan le entrega la carta abierta.)*
Su letra, sí.

JUAN.

Escrita á Paz.

ELENA.

¡Me ha vendido!

SEGUNDO.

Espera. *(Deteniendo á Diego en la puerta.)*

JUAN.

Siento ruído.
Ya hablaremos. *(Se dirige á la puerta de salida.)*

PAULINA.

(En el fondo, dándole la mano á Juan.)
¡Ah!

JUAN.

¿Tú aquí?

(Salen todos.)

DIEGO.

Dame esa carta. *(Á Elena.)*

ELENA.

(Llena de ira.) No digas

Nada, nada. *(Se dirige á su habitación.)*

DIEGO.

(Siguiéndola.) Pero, Elena,
¿Tú piensas?....

ELENA.

¡Calla!

JUAN.

¡De buena
Me he escapado! *(Sale.)*
(Paulina baja al proscenio.)

ELENA.

No me sigas.
(Entra en su habitación.)

DIEGO.

Yo.... *(Disculpándose con Segundo.)*

SEGUNDO.

No es tan grande el oprobio.
¿Quién no tiene?.... *(Sigue á Elena.)*

DIEGO.

(En medio de Paulina y la Señora 1.ª)
¡Vive Dios
Que no he escrito!

SEÑORA 1.ª

(Con ironía.) ¿Conque dos?....
(Entra en la habitación de Elena.)

PAULINA.

¿Y acusabas á mi novio?
(Entra en la habitación de Elena.)

DIEGO.

¡Qué es esto! ¿Qué infame lío?....
¡Oh! Yo le voy á romper....
(Se dirige á la puerta por donde salió Juan.)

SEGUNDO.

¡Agua!.... *(Saliendo de la habitación de Elena.)*

DIEGO.

¿Pues qué?

SEGUNDO.

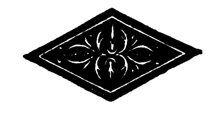
Tu mujer
Se ha desmayado.

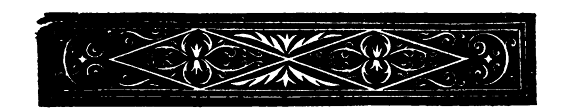
DIEGO.

¡Dios mío!

(Entra en la habitación de su mujer. Las Señoras y Caballeros, que deben ser pocos, han estado en el centro cuchicheando y señalando á Diego en ademán de burla. Este final debe ser muy rápido, pero sin atropellamiento.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.





ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA.

ELENA, DIEGO, PAULINA, SEGUNDO, SEÑORAS
y CABALLEROS.

Elena, á la izquierda del actor, sentada en una butaca. Don Segundo, Señora 1.ª y Caballero 1.°, en el centro. Diego y Paulina á la derecha. Todos de pie, menos Elena. Señoras y Caballeros sentados y hablando en el fondo.)

PAULINA.

Vamos, conténtala, Diego....

DIEGO.

¿Pero no ves que se niega
Á escucharme?

PAULINA.

¿No es posible,
Es verdad, que tú la ofendas?
Y esa carta....

SEÑORA 1.ª

¿Estás mejor?

ELENA.

No tengo nada: estoy buena;
Muy buena.

SEÑORA 1.ª

Como tan pronto
Abandonaste la mesa,
Pensé que te repetía....

ELENA.

Pues nada, no.

SEÑORA 1.ª

(Á Segundo.) ¡Qué sardesca
Se ha vuelto!

SEGUNDO.

Creyó que el otro
Estaba muerto por ella,
Y encontrarse....

DIEGO.

(Hay que tomar
Un partido.) *(Tira de un llamador.)*

SEGUNDO.

(Á Elena.) Usted se entrega
Á los pesares, y....

ELENA.

(Sólo
Me falta que éste pretenda
Consolarme.)

SEGUNDO.

(Á río revuelto....)

DIEGO.

(He de hablar....)

GIL.

¿Señor?.... *(Sale ahora.)*

DIEGO.

(Dudoso.) Espera.

PAULINA.

¿Qué meditas? *(Á Diego.)*

SEGUNDO.

Y estas cosas
Una mujer las desprecia....

ELENA.

¿Más que yo?

SEGUNDO.

Las disimula:
Y si le hieren, se venga
De otro modo.

ELENA.

(¿No lo dije?)

GIL.

(Ya está don Segundo cerca
Del ama.)

PAULINA.

Voy á servirte
De embajadora.

DIEGO.

Ve.

(Se acerca Paulina á Elena y Segundo á Diego.)

PAULINA.

¿Elena?

ELENA.

(¿Otra?)

SEÑORA 1.ª

La rabia tullida *(En el centro)*
Es la que más atormenta.

CABALLERO 1.º

No ha podido desahogarse
Con él.... El chasco....

SEGUNDO.

(Deteniendo á Diego.) Ten flema;
Ella, si te humillas....

GIL.

(Este
Don Segundo me revienta.)

PAULINA.

Bien sabes que siempre he estado
De tu parte; pues en esta
Ocasión, digo que debes
Oirle.

ELENA.

Sí. Tiempo queda.

PAULINA.

Óyele: por ser tus días.

ELENA.

¡Felices!....

PAULINA.

¡Las apariencias
Nos engañan de tal modo!....

ELENA.

Pues ¿quién lo duda?

PAULINA.

Recuerda
Que yo, no ha mucho, me hallaba
Afligida, medio muerta
De angustia; y ya estoy tranquila:
Digo, si tú lo estuvieras.

ELENA.

Es verdad.

PAULINA.

Ya viste; todos

Nos engañamos.

ELENA.

(Riendo.) La escena
Fué deliciosa. ..

PAULINA.

(Se ríe :
Bueno : por algo se empieza.)

ELENA.

(¡ Si acabarán !....)

DIEGO.

¿Qué te ha dicho?

PAULINA.

Ya te la dejo dispuesta.

SEGUNDO.

(¡ Hola !....) *(Después de oir lo que dice Paulina.)*

DIEGO.

¿ Sí ?

SEGUNDO.

(Pasando junto á Elena.) ¿Conque ya luce
El iris de paz ?

ELENA.

(¡Oh!)

GIL.

(Observando á Segundo.) Vuelta.

DIEGO.

¿Es posible ?.... *(Acercándose á Elena.)*

ELENA.

(Levantándose llena de ira.) ¿ Á que me voy
De casa ?....

DIEGO.

¡ Mujer!

PAULINA.

¡Prudencia!

SEGUNDO.

¿Qué es esto? *(Todos se acercan á Elena.)*

SEÑORA 1.ª

¿Vuelve el desmayo?

ELENA.

Nada. ¿No me veis serena?
(¡Oh! ¡qué martirios impone
La sociedad! ¡Si pudiera
Dar gritos.... ó echar á todos
Por un balcón!....)

SEÑORA 1.ª

La marea
No baja.

DIEGO.

(Aparte á Paulina.) Sácalos, niña.

PAULINA.

¿Vamos á dar una vuelta
Por el jardín?

CABALLERO 1.º

Sí; la noche
Nos convida. *(Salen segunda izquierda.)*

GIL.

¿Á que se queda
Don Segundo?

SEGUNDO.

(Á Elena.) ¿Usted no baja?

GIL.

(¿No lo dije?.... Y la camela,
Que yo lo sé.... y se lo espeto
Á mi señor.)

SEÑORA 1.ª

(Á Diego.) Buena pieza,
Ten otra vez más cuidado
Con tus cartas.

DIEGO.

(No hay falencia:
Yo soy un gran libertino,
Sin sospecharlo siquiera.)

ESCENA II.

ELENA, DIEGO, SEGUNDO y GIL.

DIEGO.

(¿Y qué hacer?.... No hay más recurso.)
¿Gil?

GIL.

¿Señor?

DIEGO.

Ahora te llegas....

GIL.

¿Adónde?

DIEGO.

Al cuarto de enfrente.

GIL.

(Y el otro, reza que reza.)
¿Y qué digo?

DIEGO.

Ya conoces
Á don Juan.

GIL.

Sí, por más señas, *(Mirando á Segundo)*
Que unos tienen mala fama,

Y otros callandito....

DIEGO.

¡Bestia!
¿Lo dices por mí?

GIL.

(Sorprendido.) Señor.... *(Pausa corta.)*
¿Qué digo á don Juan?

DIEGO.

Le esperas,
Si no está allí.

GIL.

Y ¿qué le digo,
Si está allí?

DIEGO.

Que se detenga;
Es decir, que haga el favor
De esperar, que me interesa
Hablar con él, y al instante
Voy á verle.

GIL.

Bien.

DIEGO.

Que vuelvas
Con el aviso. (Es forzoso
Cortar por lo sano.) ¿Elena? *(Con resolución.)*

ELENA.

¿Estás inspirado? ¿Tienes
Otra feliz ocurrencia
Como la de marras?

DIEGO.

Tengo....
Salte. *(Aparte á Segundo.)*

SEGUNDO.

Y haya paz: no creas
Que es alusión á la prójima.

DIEGO.

¿Tú también?....

ESCENA III.

ELENA, DIEGO.

ELENA.

¡Qué mal te sienta
La opinión que has adquirido
De seductor!....

DIEGO.

¿Tú deseas
Desesperarme?.... ¿Tú quieres
Que me ahorque?....

ELENA.

¡Ay, Dios! ¡qué pena
Para doña Paz!

DIEGO.

Te he dicho,
Te repetiré doscientas
Veces; después de casado
Yo no he escrito ni una letra
De amor, excepto las cartas
Que has recibido en mi ausencia.

ELENA.

¿Y qué más?

DIEGO.

Deja que mire
La fecha.

ELENA.

No tiene fecha,
Que no rige el Almanaque
Á las pasiones violentas.

DIEGO.

¡Si me parece imposible
Que estés celosa!

ELENA.

Y aciertas
En eso. Desde este instante
Puedes hacer lo que quieras.

DIEGO.

¡Mujer!.... Sabes que esta noche
Me marcho....

ELENA.

Noticia fresca.

DIEGO.

Que he de estar dos ó tres días
Ausente....

ELENA.

¿No más?

DIEGO.

Y ¿dejas
Que yo salga de mi casa
De este humor?

ELENA.

¿Me quieres tierna?
Vete á despedir de....

DIEGO.

¡Oh!.... Dame
La carta.

ELENA.

No.

DIEGO.

¿Te deleita
Mi culpa, es verdad? Te agrada
Acariciar tus ofensas,
Porque quieres....

ELENA.

Sólo quiero
Que me dejes.

DIEGO.

¡Porque anhelas
Tener un pretexto siempre
Para apurar mi paciencia;
Para estarme achicharrando
La sangre!....

ELENA.

No te enfurezcas.
¿Tendré yo que contentarte,
Dieguito?

DIEGO.

(Calmándose.) Vamos, Elena....

ELENA.

¿Adónde?

DIEGO.

Tengamos calma;
Probemos que nos gobierna
La razón. ¿Cuándo he dejado
De amarte? Dime: ¿qué pruebas?....
¿No me has visto.... hasta celoso
Del aire que te rodea?

ELENA.

¡Pues si eso es lo que me enciende
En ira! Mientras yo, ¡necia
Y renecia!, no hay capricho
Ni sandez á que no acceda....
¡Vaya!.... Y todo lo sufría
Creyendo, muy satisfecha,
Que amor, como siempre es niño,
Siempre tiene impertinencias.
« Elena, no cuides tanto
Tus galas. » — Pues galas fuera.
« Elena, que no saludes
Á don.... » — Pues me haré la sueca.
« Que no mires.... » — Pues no miro.
«Que no visites.... » — Pues quieta.

DIEGO.

Pero, mujer....

ELENA.

Pero calla.
¿No es esto verdad? ¿Son estas
Visiones? ¿No me he dejado
Contagiar de tus simplezas,
Hasta imaginarme vana
Que un hombre me galantea,
Me ofende.... y hasta prestarme
Á tu venganza grotesca?
¿Qué más? Hasta requerirle
De amores, para que él tenga
Que excusarse y defenderse
De mí, ¡de mí!, y en presencia
De.... ¡Vaya!.... ¡Sólo al pensarlo,
Aun me abrasa la vergüenza!

DIEGO.

¿Y no ves en todo?....

ELENA.

Y todo,
¿Para qué? ¡Para que sepa
Con risa Madrid entero,
Que él es traidor, y yo ciega!

DIEGO.

Pero....

ELENA.

Que, infiel y celoso,
Me ofende á un tiempo y me cela.
Corito, dentro de casa;
Libertino, fuera de ella;
Su mujer muy guardadita,
Y él detrás de las ajenas.
¿No es esto? Pues mira, hijo....

DIEGO.

¡Por Dios!....

ELENA.

De hoy más, vida nueva.
Tú harás lo que se te antoje;
Yo haré lo que me convenga.
Me vestiré muy pomposa;
Saludaré muy risueña;
Hablaré, saldré, veré....

DIEGO.

¡Oye!....

ELENA.

¡Libertad completa!....

DIEGO.

¡Por Cristo!

ELENA.

Basta y rebasta,
Y tómalo como quieras.

ESCENA IV.

DIEGO.

No sé qué es peor: tener
Yo celos, ó que los tenga
Mi mujer. ¡Ay! Pero, ¿cómo
(Se deja caer en una butaca)
Se ha formado esta tormenta?
¿Por dónde vino?.... ¿Qué carta
De mil demonios es esa?
Ese don Juan.... Y he de hablarle
Sin.... *(Levantándose con ira.)*
¡Calma! Si armo quimera
Con él, dirán.... ¿quién lo duda?
Que Paz es la causa; y queda
Mi fama de libertino....
Pues digo.... Si de esta hecha....
Y mi hermano en Alicante
Esperando.... Que se pierda
Todo.... Sí; yo no me voy
Hasta ver.... ¿Abren la puerta?
Será Gil. *(Se dirige á la puerta por donde salió Gil.)*
¿Le has encontrado?

ESCENA V.

DIEGO y JUAN.

JUAN.

Y aquí viene.

DIEGO.

(Retrocediendo.) (¡Ah!)

JUAN.

Usted desea
Hablarme....

DIEGO.

No era mi objeto
Causar á usted la molestia....

JUAN.

Hoy no reciben los tíos
De Paulina: en la escalera
No me pareció prudente
Esperar.

DIEGO.

Bien. *(Se sientan.)* (Dios me tenga
De su mano.) *(Pausa.)*

JUAN.

Usted dirá.

DIEGO.

Don Juan.... aunque sólo sea
De oídas, ¿usted no sabe
Que el bien, que la paz doméstica
De una familia, son cosas
Que todo el mundo respeta?
¿No ha llegado á su noticia?....

JUAN.

Don Diego, y usted, que muestra
Tanta rectitud, ¿no sabe
Que cuando un hombre profesa
Amor entrañable y casto
Á un alma de quien espera
La paz, la dicha, esos bienes
Que usted con razón celebra;
Este hombre tiene derecho
Á que nadie se entretenga
En crear inconvenientes
Á su esperanza suprema?
¿No ha llegado á su noticia?

DIEGO.

No entiendo....

JUAN.

Usted, ¿no recuerda
Una tarde, que ahí enfrente
Dijeron, por incidencia,
Que amo á Paulina, y usted
Dijo que primero muerta
Que unida conmigo?

DIEGO.

¿Yo?

JUAN.

Usted.

DIEGO.

Yo.... tengo una idea....
Allí, sin nombrar á nadie,
Dijeron que un calavera
La amaba, y.... no sé qué dije
Manifesté mi sorpresa

Desagradable.

JUAN.

Y usted,
Que ejerce tanta influencia
En la casa, de ese modo
Ha labrado una barrera....

DIEGO.

¿Y es razón? *(Levantándose.)*

JUAN.

Si cuando estoy
Ofendido, Paz me cuenta
Que usted la acosa....

DIEGO.

¡Mujer
Aborrecible!....

JUAN.

Y me entrega
Un billete....

DIEGO.

¿Ese billete?

JUAN.

¿No es natural que pretenda
Vengarme?

DIEGO.

¿Pero esa carta?....

JUAN.

La entregué, creyendo cierta
La infidelidad.

DIEGO.

Si yo....

JUAN.

Paz me engañó.

DIEGO.

Si es perversa....

JUAN.

Hasta que después me ha dicho,
Celebrando su agudeza,
Que usted, cuando era su novio,
Le escribió....

DIEGO.

Y esa es mi tema.

(Dirigiéndose instintivamente á la puerta por donde entró Elena.)

¿Ele?.... (No: si yo la llamo,
No vendrá....) Don Juan, es fuerza
Que usted explique....

JUAN.

(Ya es mío.)

DIEGO.

¡Todo!....

JUAN.

Al momento: y me pesa....

DIEGO.

¡Ya respiro!....

JUAN.

Mas.... soy franco;
Cuando imagino que intentan
Arrebatarme el amor
De Paulina, mi cabeza
Se enciende, me ofusco, y.... ¡vaya!
No es fácil que usted comprenda....

DIEGO.

¿No he de comprender.... si yo
Soy lo mismo? Que se sepa

La verdad....

JUAN.

Si estoy ansiando
Declararla....

DIEGO.

(¡Que no venga
Mi mujer!....)

JUAN.

(Suplicante.) Pero, don Diego,
Amo á Paulina; no vuelva
Á oponerse....

DIEGO.

Ámela usted,
Ámela usted. ¡No se encuentra
Más digna!.... Si es un pedazo
De cielo.

JUAN.

¡Ah! Sí.

DIEGO.

¡Y qué discreta!....
¡Y cómo encantan unidos
El talento y la inocencia!....
Ámela usted.

JUAN.

El afecto
Paternal que usted demuestra
Á mi amada, me hace esclavo
De usted. *(Dándole la mano.)*

DIEGO.

(Pues ama de veras.)

JUAN.

(Ya no duda.)

DIEGO.

Si los hombres,
Hasta que se ven de cerca,
Se juzgan mal y se hacen
Mil injusticias.

JUAN.

Hoy cesan.

DIEGO.

Ya me encuentro yo más franco
Con usted; ya sin reserva
También le digo que adoro....

ELENA.

¿ Si aún estará ?.... ¿ Quién ?

JUAN.

Elena.

ESCENA VI.

DIEGO, JUAN y ELENA.

DIEGO.

Explíquele usted....

JUAN.

Señora....
Vengo á aliviar mi conciencia
De un peso....

ELENA.

¿ Vive en mi casa
Su confesor?

JUAN.

Vive en ella
Quien puede sufrir el daño
De mi.... La carta funesta

Que Paz me entregó, envidiosa
Tal vez de la dicha ajena,
He sabido, y yo lo juro,
Que no redunda en ofensa
De usted, pues siendo soltero,
(Señalando á Diego)
La escribió. Paz lo confiesa,
Y por cierto haciendo alarde
De su aguda estratajema.
(Movimiento de ira en Elena.)
Yo siento mucho y.... ya he dicho
La causa de mi imprudencia.
Perdóneme usted, señora,
Si es bien que perdón merezca
El que confiesa su falta
Y se arrepiente y la enmienda.

DIEGO.

(Es muy honrado....)

JUAN.

El esposo
De usted no es fácil que quiera
Ni á Paz, ni....

DIEGO.

(Pasando al lado de Elena.) ¡ Si eso es más claro
Que la luz! ¿Ves mi inocencia?
¿Ves que yo?....

ELENA.

(Calla.) Á pesar
De las Paces y las guerras,
Mi esposo no necesita
De que nadie le defienda,
Porque yo nunca he dudado

De su amor.

DIEGO.

(¿Hablas de veras?)

ELENA.

Y extraño que haya mujeres
Tan procaces, que pretendan
Turbar.... Pero ¿quién lo extraña,
Cuando hay hombres que se prestan?....

DIEGO.

(¡Mujer!....)

JUAN.

Ya dije.... (Está herida
En su amor propio.)

ELENA.

(¡Oh! no crea....)
¡Eh!.... se acabó.... Yo no soy
Rencorosa.

DIEGO.

(Respirando.) ¡Ah! Dame, suelta....

ELENA.

¿Qué te he de dar?

DIEGO.

Ese escrito
Del diablo.

ELENA.

¡Ah! Sí....

(Se registra el bolsillo: lo saca, y se lo da.)

JUAN.

Yo quisiera....

DIEGO.

¿Qué, don Juan?

JUAN.

Tener el gusto
De reducirlo á pavesa
Por mi mano; ya que he sido
Instrumento.... *(Coge una vela.)*

ELENA.

(Á Diego, que va á abrirlo.) No lo leas.

DIEGO.

¿Yo?.... Quémelo usted.
(Se lo da á Juan, que lo quema.)

ELENA.

(Aparte á Diego.) Y ¿cómo
Viene aquí?....

DIEGO.

Pues no me pesa:
Ya te explicaré.... ¿Tú sabes
La horrible ansiedad, la pena?....

ELENA.

Y tú sólo, ¿no podías
Convencerme?....

DIEGO.

¡Buena es esa!....
¡Si estabas furiosa!....

ELENA.

¡Simple!....
Si ya estaba yo deshecha
Por convencerme....

DIEGO.

(Tomándole una mano.) ¡Ah! ¡Mi gloria!....

JUAN.

(¡Qué mujer!....)
(Embelesado, mirando á Elena, con la vela en la mano.)

DIEGO.

¿Pero tú piensas
Que yo?.... ¿No ves en mis ojos
Un alma siempre sedienta
De?....

ELENA.

Ya pasó.

DIEGO.

¡Te daría
Diez mil abrazos!....

ELENA.

No seas
Tonto: ¿volverás prontito?

DIEGO.

Sí, mi bien: y si te empeñas,
No me voy.

ELENA.

(Arreglándole la corbata.) No: yo te quiero
Juicioso.

DIEGO.

(Abrazándola.) ¡Bendita seas!

ELENA.

¡Eh!....

DIEGO.

¿No tendremos?....

ELENA.

Ya nunca.

DIEGO.

Conque.... ¡Suelte usted la vela,
Don Juan!....

JUAN.

¡Ah! Sí.... *(La deja.)*

DIEGO.

Mientras sirven
El te, voy á hacer que venga
Paulinita.... ¿ Eh ?

JUAN.

Muchas gracias.

DIEGO.

Y voy , aunque estoy de priesa ,
Pues salgo dentro de poco
Para Alicante....

JUAN.

(¡ Se ausenta !....)

DIEGO.

Voy yo también por mi parte....
Hasta luego.

JUAN.

(¿ Qué proyecta ?)

ESCENA VII.

JUAN y ELENA.

ELENA.

Este hombre.... *(Recelosa.)*

JUAN.

(Entro en la casa ;
Él se va....)

ELENA.

(¿ Será sincera
Su conducta ?)

JUAN.

(¡ Me parece
Que sueño !....)

ELENA.

(Y me da vergüenza
De mirarle. ¿ Qué habrá dicho
De haberme visto tan tierna?)

JUAN.

(Está ofendida....) Señora,
Yo.... *(Se detiene al sentir los pasos de Paulina.)*

ELENA.

¿Qué?....

JUAN.

Que Paulina llega.

ESCENA VIII.

JUAN, ELENA y PAULINA, que trae un libro pequeño en la mano.

ELENA.

(Este don Juan.... este.)

PAULINA.

(Á Juan, dándole la mano.) ¡Oh, gracias!

JUAN.

¿Y por qué?

PAULINA.

Por tu acción buena.
De todo lo bueno que haces,
Corre sólo por mi cuenta
La gratitud.

JUAN.

¿Qué librito
Es ese?

PAULINA.

¿No te avergüenzas?

Yo lo he comprado, y es tuyo.

JUAN.

Lo agradezco.

PAULINA.

¿Te conserva
Rencor? *(Por Elena.)*

JUAN.

No sé: mas no tiene
Motivo....

PAULINA.

¡Está tan suspensa!
¿Me darás uno firmado?.... *(Señalando el libro.)*

JUAN.

Sí tal.

PAULINA.

Pues dáselo á ella.
Desenójala. Yo quiero
Que todo el mundo te quiera;
Pero que tú....

JUAN.

Ya adivino
Lo demás. Si usted lo acepta,
Diré que tiene buen éxito
Mi trabajo. *(Dándole el libro.)*

ELENA.

¿Qué obra es esta?

JUAN.

Mis versos.

ELENA.

Gracias.

PAULINA.

(Pasando al lado de Elena.) ¡Muy lindos!....

Ya verás.... ¿Conque nos deja
Diego?

ELENA.

Esta noche.

JUAN.

(¿Esta noche?....)

PAULINA.

Mi tía también se queda
Fuera de casa, velando
Á una amiga que está enferma.
Quiero hablarte; veré al tío; *(Aparte á Elena)*
Me otorgará su licencia,
Y aquí me quedo.

ELENA.

Tu cuarto
Ya hace tiempo que te espera.

PAULINA.

Pues vuelvo al instante. Ahora
Echo de menos la puerta
Que Diego cubrió.... *(Señalando el armario.)*

ELENA.

El viaje
No es tan largo....

PAULINA.

No estés seria
Con mi novio. Me parece
Que amarle yo no debiera
En tanto que tú le mires
Con aversión.

ELENA.

¡Bah! No creas....

PAULINA.

Esta es mi madre.

JUAN.

¿Por qué
No hermana?

PAULINA.

Para que pueda
Reñirme. Dame tu mano. *(Á Elena.)*

ELENA.

Tómala.

PAULINA.

(Á Juan.) La tuya. *(Las junta.)* ¡Ea!
Ya sois amigos. Veréis
Qué prontito doy la vuelta.

ESCENA IX.

JUAN y ELENA.

(Juan besa apasionadamente la mano de Elena.)

ELENA.

¡Ah! ¿Qué es esto?

JUAN.

Que á despecho
De toda humana razón,
Te anuncia mi corazón
Que esclavo tuyo lo has hecho.
Salga por fin de mi pecho
El tormento que devoro.

ELENA.

¡Don Juan!

JUAN.

De ti sola imploro

Compasión.

ELENA.

Madre me llamo
De Paulina.

JUAN.

¡Yo te amo!

ELENA.

¡Mi marido!....

JUAN.

¡Yo te adoro!
Amor nos presta su escudo:
Ya no hay quien hable ni vea;
Que el mundo que nos rodea
Yo lo he puesto ciego y mudo.
De aquel agravio tan rudo
Que en mi provecho volví;
De un amor que yo encendí;
De amistades mal pagadas;
De todo formé las gradas
Para llegar hasta ti.
¿Cuándo alcanzaron desvelos
Una ocasión tan propicia?
Sin lengua está la malicia
Y están sin ojos los celos.
Ya podemos sin recelos
Amarnos; ya ese temblor
Indica....

ELENA.

¡Que tengo honor;
Que tengo fe que guardar!

JUAN.

Que te enciende á tu pesar

La centella de mi amor.
Produce mortal dolencia
Amor secreto y profundo;
Pero es placer sin segundo
Seereta correspondencia.
Yo tu amorosa clemencia
De mí mismo ocultaré;
Y cuando me haga mi fe
De tanta ventura dueño,
Siempre creeré que lo sueño,
Pero nunca que lo sé.
Corra muda en dulce guerra
La pasión que el alma inunda,
Como el agua que profunda
Corre debajo de tierra.
Cuidadosamente encierra
Su intensidad en tu seno,
Que el río, cuanto más lleno,
Oculta mejor el fondo,
Y á medida que es más hondo,
Aparece más sereno.
Hay una reja interior
Que da al jardín....

ELENA.

(¿Qué desea?)

JUAN.

Sal esta noche, aunque sea
Á desengañar mi amor. *(Elena quiere hablar.)*
¡Silencio! Siento rumor....
Vienen....

ELENA.

(¡Mi frente se abrasa!....)

DIEGO.

Venid. *(Dentro.)*

JUAN.

¡Él es! Nada pasa;
Nada tienes que temer:
¡Valor!

ELENA.

(¡Este hombre ha de ser
La perdición de mi casa!....)

ESCENA X.

ELENA, JUAN, DIEGO y PAULINA. Después SEGUNDO, CABALLEROS y SEÑORAS.

DIEGO.

¡Albricias, amigo mío!

JUAN.

¿Y de qué? ¿Pues cómo?

DIEGO.

¡Albricias!

JUAN.

¿Qué pasa?

DIEGO.

Que yo también
He deshecho mi injusticia....
Vengo de pedir su mano.

JUAN.

¿Su mano?....

DIEGO.

Está concedida.
Alégrese usted: mañana
Se casa usted con Paulina.

JUAN.

¡Yo casarme!....

DIEGO.

Usted. El pobre
Aún no comprende su dicha.
¡Un abrazo!

(D. Juan retrocede, y se encuentra con Paulina, que le coge de la mano.)

PAULINA.

Ven, daremos
Las gracias....

JUAN.

Aparta, niña.
¡Y usted sin permiso mío!.... *(Bruscamente.)*

DIEGO.

¡Cómo!.... ¿Pues usted no ansía?....

PAULINA.

(¡Me desprecia!)

DIEGO.

(Dirigiéndose á Elena.) ¿Ves? ¿Qué es eso?
(Reparando en el libro.)

ELENA.

El de don Juan....

(Elena ha abierto el libro, y hace que lee para ocultar su turbación.)

DIEGO.

(Las coplitas....
Y está agitada, y él....)

SEÑORA 1.ª

(Á Paulina.) ¿Conque
Te casas?....

ELENA.

(¡Dios de mi vida!....)

PAULINA.

(Yo no quisiera caerme
Delante dél)....

SEÑORA 1.ª

Pero, chica....
¡Ay, qué efecto te produce
La boda!....

PAULINA.

¡Qué tontería
De boda!.... Si es una chanza
De ese.... *(Por Diego.)*

SEÑORA 1.ª

¿Chanza?

SEGUNDO.

(Á D. Juan.) Usted reciba
Mi parabién.

JUAN.

Es temprano,
Señores. Si todavía....

SEGUNDO.

¿No dijiste?....

DIEGO.

Fué una broma,
Y nada más.

SEGUNDO.

(Observando á todos con recelo.)

¿Sí?

JUAN.

(¡Maldita
Sorpresa! Me vendí. ¿Quién

No se vende, si le intiman
Orden de casarse?)

SEGUNDO.

(Á Diego.) ¡Chico,
No des bromas tan impías!
Repara.... Todos los rostros
Se han aguzado. ¿Vecina?....
¡Hola!.... *(Reparando en el libro.)*

GIL.

(Saliendo.) Cuando ustedes gusten:
Espera el te.

ELENA.

Nos avisan....

SEGUNDO.

¿Qué lee usted? *(Bajo á Elena.)*

GIL.

(Por Segundo.) (Ya está á la oreja
Del ama.)

ELENA.

¿Vamos?....

PAULINA.

(¿Qué enigma
Hay aquí?)

ELENA.

¡Valor!.... *(Á Paulina.)*

JUAN.

(Es fuerza
Enmendar....)

(Se va detrás de Paulina.—Entran segunda derecha.)

ESCENA XI.

DIEGO, SEGUNDO y GIL.

SEGUNDO.

¡Eh! Las poesías....
Ya las estaba leyendo
Tu esposa, y ¡qué conmovida!....

DIEGO.

(¡Prudencia!)

SEGUNDO.

¿Se las ha dado
Don Juan?

DIEGO.

¿Eso te malicias?

SEGUNDO.

¡Claro!

DIEGO.

Pues te engañas.

SEGUNDO.

¿Quién?....

DIEGO.

Yo.

SEGUNDO.

¿Tú?

DIEGO.

Como son tan lindas,
Porque no las deseara....

SEGUNDO.

Tú....

DIEGO.

Sí.

SEGUNDO.

¡Prudencia inaudita
En un marido!

ESCENA XII.

DIEGO y GIL.

DIEGO.

(¿Si todos
Sospecharán?....)

GIL.

La berlina
Espera á usted.

DIEGO.

(Con ira.) ¡No me marcho!....
¡Vete!

GIL.

Corriendo.

DIEGO.

Oye....

GIL.

Diga
Usted.

DIEGO.

(Si habrá conocido
También Gil....) ¿Ves qué perfidia
Tan infame?....

GIL.

(Ya ha calado
Á don Segundo.)

DIEGO.

¿Eh?

GIL.

No es chica.

DIEGO.

¿Tú sabes?....

GIL.

Pues ¿soy yo tonto?
Mientras que usted le acaricia,
Anda que bebe los vientos
Detrás de la señorita.

DIEGO.

¿De Paulina?

GIL.

No, señor.
De mi ama: ¿qué Paulina?....

DIEGO.

(¡Canalla!....)

GIL.

(Toma Segundos.)

DIEGO.

Atiende. Y ella.... ¿No indica?....
(¡Me cuesta un trabajo hacer
Esta pregunta!....) ¿Le mira
Así?.... Digo....

GIL.

Ya comprendo.

DIEGO.

¿Y qué? *(Con inquietud.)*

GIL.

(Con calma.) ¡Vaya unas pamplinas
Que tiene usted!

DIEGO.

(Con ira.) ¿Y qué quieres

Decirme?

GIL.

(Enojado.) Que ya estaría
En la calle, si no fuera
Por usted. ¡ Buena es la niña !....

DIEGO.

Bien, no riñamos.... *(Acariciándole.)*

GIL.

¿ Y ya
No hay marcha?

DIEGO.

Pues ¿ quién lo quita?
Corre : prepáralo todo.

GIL.

Casi está....

DIEGO.

Para tres días.
Tú te quedas, y....

GIL.

Ya estoy.
No le perderé de vista.

ESCENA XIII.

DIEGO.

Ella es buena. ¿ Qué me toca
Hacer? Callar. Ya no chisto ;
Que antes, por hablar, me he visto
En un lance.... Punto en boca.
Él.... Ya es mi amigo : y no quiebra
Por mí la amistad ; me allano....

Yo le pasaré la mano
Por el lomo á la culebra.
Ya quise ponerle el sello
De.... Se escapó : mas se ofrece
Nuevo lance, y me parece
Que al fin me salgo con ello.
Si él amable, yo pulido;
Si él fino, yo más que duende;
Y, creyendo que me vende,
Él ha de ser el vendido.
No habrá bajeza, malicia,
Ni ruindad que no utilice
El galán por.... Y hay quien dice
Que el marido es.... ¡ Bah ! ¡ Justicia ! ...
Que también los solterones
Hacen papeles.... segundos.
¡ Cuántos van por esos mundos
Moviendo los esquilones !....
Y luego el punzante apodo
Aplican.... ¡ Pues han mentido !
(Con ira y dignidad.)
Cuando es honrado el marido,
Del otro es la infamia, y.... ¡ todo !
Vamos.... calma, que el sosiego
Es lo que más me conviene.

ESCENA XIV.

DIEGO y JUAN.

(Gil, durante el monólogo, ha entrado con un saco de noche, ha abierto el armario, y ha puesto en el saco un neceser, ropa blanca, etc. Al salir D. Juan, se retira por la segunda puerta de la izquierda.)

JUAN.

(Es preciso....)

DIEGO.

(Él.... ¿Á que viene
Á contentarme?)

JUAN.

¿Don Diego?

DIEGO.

¡Hola! Amigo....

JUAN.

Usted no piense
Que á despreciarla me atrevo....
Dispense usted si....

DIEGO.

Yo debo
Pedir á usted que dispense;
Pues me arrojé....

JUAN.

Usted no crea,
Diego....

DIEGO.

(Ya me quita el don.)

JUAN.

Que he tenido la intención
De evadirme....

DIEGO.

¡ Tal idea !....

JUAN.

Aun no amándola, lo haría,
Porque usted deje su nombre
Bien puesto.

DIEGO.

Juan, y ¿qué hombre
Se casa por cortesía?

JUAN.

Más adelante, repito,
Me caso: mas tan de priesa....

DIEGO.

Ni mi intención era esa;
No hay que apurarse, Juanito.
(Poniéndole la mano sobre el hombro cariñosamente.)
Temí.... mas si usted se anima,
Me quita usted, por quien soy,
Un peso....

JUAN.

(¡ Siempre le estoy
Quitando pesos de encima!)
Yo la adoro....

DIEGO.

Claro, y yo,
Por complacerle....

JUAN.

(Dándole la mano.) En el alma
Lo agradezco.

DIEGO.

Ahora con calma....

JUAN.

(¡Qué infeliz!....)

DIEGO.

(Ya me engañó.)

ESCENA XV.

GIL, que trae una cesta y unos papeles en la mano. Después ELENA y PAULINA.

GIL.

En la puerta el carruaje;
Todo listo.

DIEGO.

¿Y has guardado?....

GIL.

Todo. Esta cesta me ha dado....

DIEGO.

Conque, don Juan.... *(Despidiéndose.)*

JUAN.

Buen viaje.

GIL.

Chocolate va en la cesta
Y bizcochos....

DIEGO.

(Tomando la cesta.) ¿Van bien puestos?

GIL.

Los papeles....

DIEGO.

(Tomándolos.) ¿Serán estos?

ELENA.

¿Gil?

GIL.

¿Señora?

(Diego quiere examinar los papeles, y le estorba la cesta.

JUAN.

Si molesta.... *(Se la toma.)*

DIEGO.

Muchas gracias, amiguito....

JUAN.

Mándeme usted sin cuidado.

DIEGO.

(Y me limpiará el calzado,
Si se ofrece: es un bendito.)

JUAN.

(Soy de casa.)

ELENA.

¿Diego?

DIEGO.

(Pasando al fondo.) ¿Esposa?

ELENA.

Mira el saco.

DIEGO.

Estos papeles....

(Metiéndolos en el saco.)

ELENA.

Que no dejes, como sueles,
Olvidada alguna cosa.

JUAN.

(Vacila, y es necesario....)

ELENA.

Vuelve pronto.

DIEGO.

Mis deseos
Me traerán.

PAULINA.

(Á Gil.) No eches arreos
De caza.

GIL.

Pues al armario.

(Los vuelve al armario: entre los arreos hay un cuchillo de monte.)

ELENA.

¿Y la cesta? ¿Si la habrán?....

JUAN.

(Hay que acortar la distancia.)
(Muy reconcentrado.)

DIEGO.

Repara con qué elegancia
La lleva el señor don Juan.

GIL.

Mil gracias. *(Á Juan, tomándole la cesta.)*

DIEGO.

Gil: al avío.
Me despediréis las dos
De los amigos. ¡Adiós!

ELENA.

No tardes. *(Sale Diego con Gil.)*

JUAN.

El campo es mío.

ESCENA XVI.

ELENA, PAULINA y JUAN; despues SEGUNDO, GIL, SEÑORAS y CABALLEROS, que no bajan al proscenio.

Paulina se dirige á la segunda puerta de la derecha por [illegible]

JUAN.

¿Paulina?

PAULINA.

(¡Ah!... [illegible].)

JUAN.

Ya no ignoras

Que mis [illegible]....

SEGUNDO.

Sí, señor.

ELENA.

(*Contemplando á Paulina.*)

¿Y no he de tener valor

Para vengar?....)

JUAN.

¿Por qué lloras?

PAULINA.

¿Yo?...

(*Para disimular su emocion sale al encuentro de las señoras y caballeros, que entran ahora en la escena.*)

JUAN.

¿Elena?

ELENA.

(Pues.... Ahora á mí.)

SEGUNDO.

(¡Hola!.... Formando pareja.)
(Por Elena y Juan.)

JUAN.

Salto al jardín; en la reja
Espero. *(Aparte á Elena.)*

ELENA.

Sí.

JUAN.

¡Pronto!

ELENA.

Sí.

JUAN.

(Voy corriendo.... ¿Dónde voy?
¿No es mejor?....)

SEÑORA 1.ª

Adiós, Elena.

ELENA.

Adiós, chicas.

SEÑORA 1.ª

Que estés buena
Y contenta.

ELENA.

Ya lo estoy.

JUAN.

(¿Á qué he de saltar paredes,
Si al salir la gente puedo?....)

SEÑORA 1.ª

¿Tú te quedas?

PAULINA.

Sí; me quedo.

SEÑORA 1.ª

Adiós.

JUAN.

Á los pies de ustedes. *(Sale.)*

GIL.

¡Qué remolón!.... *(Por Segundo.)*

ELENA.

¿Gil?

GIL.

¿Señora?

ELENA.

Que apaguen....

GIL.

Ya lo he dispuesto.

ELENA.

Saca esas luces.

GIL.

¿Me acuesto?

ELENA.

Sí.

GIL.

Buenas noches. (Ya es hora.)

(Saca Gil el candelabro que hay en la mesa de la izquierda. Deja en ella la palmatoria, con la vela que sirvió á D. Juan.)

ESCENA XVII.

ELENA y PAULINA.

PAULINA.

¿Tú comprendes?....

ELENA.

Todo. Á mí
Por deshonrarme se afana
Y me cita á la ventana....

PAULINA.

¡Era cierto!....

ELENA.

Espera allí. *(Pausa corta.)*

PAULINA.

(Desconcertada y con abatimiento.)
¿Por qué exige que le ame?
¿Por qué turba mi reposo?

ELENA.

Por engañar á mi esposo
Con tu amor.

PAULINA.

¡Jesús, qué infame!....

ELENA.

Perdona....

PAULINA.

¡Dios de mi vida!....

ELENA.

Que exaspere tu quebranto;
Que no se cura sin llanto
Y sin dolor una herida.
Á mí me espera: tú vas.

PAULINA.

(Conque mi amor....)

ELENA.

En la reja
Que da al jardín. Corre. Deja
Que hable primero: verás

Cómo se vende.

PAULINA.

(¡Gran Dios!....
¡La ilusión de mi existencia!....)

ELENA.

Allí tu sola presencia
Le responde por las dos.
Mírale allí confundido,
Burlado y sin esperanza:
Véngate, que la venganza
Te hará fácil el olvido.
Véngate del puro amor
Que te ha sabido usurpar.

PAULINA.

¡Si voy á echarme á llorar,
Elena!....

ELENA.

Niña, ¡valor!....
Ve....

PAULINA.

¡Jamás! ¿Yo verle?.... ¡No!
Ni aun para hacerle una ofensa.

ELENA.

¡Ah! ¡Por Dios!.... Mira que él piensa
Que quien le cita soy yo.
¿Pretendes que infiel me crea?
¿Que publique?....

PAULINA.

¡Ah! Si se trata
De tu honor, entonces....

ELENA.

(Dándole la palmatoria.) Mata

La luz antes que te vea.

PAULINA.

Se acabó....

ELENA.

¡Verás qué fiel
Espera!

PAULINA.

(Enjugándose los ojos.) Voy en seguida.

ELENA.

Y no llores....

PAULINA.

En mi vida
Verás que lloro por él.

(La escena queda iluminada sólo por el quinqué que hay en la mesa del centro.)

ESCENA XVIII.

ELENA.

El tiempo reparador
Curará el mal que padeces.
¡Hay tantas.... tan pocas veces
Se logra el primer amor! *(Pausa.)*
Mientras cae en el garlito
Su autor, los versos leeré. *(Coge el libro.)*
Y cómo miente sabré,
De palabra y por escrito.
¡Qué bien el pérfido amante
Encuaderna sus mentiras! *(Abre el libro.)*
«¡Quisiera ser el aire que respiras
» Para entrar en tu pecho á cada instante!»
¡Qué sutil! *(Pasa algunas hojas, y sigue leyendo.)*

ESCENA XIX.

ELENA y JUAN.

JUAN.

¡Fortuna loca!....
Nadie me ha visto esconder.
Esto es mejor que tener
La reja junto á la boca.
Todo yace en derredor
De sombra y sueño cubierto.
Ella en vela; yo despierto,
Y más despierto el amor.
En el cuarto de la reja
Me aguarda. *(Se adelanta.)*
¡Ah! Sola.... y me tiene
En sus manos.... *(Reparando en el libro.)*

ELENA.

Entretiene
Y da miedo esta conseja.
«No lo esperes, no podrás *(Leyendo)*
» De mí olvidarte jamás.
» Acudiré donde acudas,
» Como las sombras que mudas
» Van de la noche detrás.
(Don Juan se va acercando sin hacer ruido.)
» Siempre escucharás mi acento,
» Y en tu mismo pensamiento
» Me encontrarás escondido!....»

JUAN.

Y aquí....

ELENA.

¡ Jesús ! *(Levantándose despavorida.)*

JUAN.

He venido
Á cumplir mi ofrecimiento.
(Repara en la expresión de espanto de Elena.)
Yo soy....

ELENA.

¡ Aparta !.... ¡ Gran Dios !....
¡ Yo sueño !.... ¡ Yo desvarío !....

JUAN.

No ; que es verdad, amor mío ,
La ventura de los dos.
Sin ser visto me escondí ;
Y á oscuras....

ELENA.

¡ Dios soberano !....

JUAN.

Amor con su propia mano
Me ha conducido hasta aquí.

ELENA.

¡ Perdida soy !....

JUAN.

Ten prudencia....
¡ Que así mi vista te asombre !....

ELENA.

(Desesperada.)
¿ Y quién creerá que este hombre
Entró aquí sin mi licencia ?....

JUAN.

Si me has citado, ¿qué ves
Que te asuste?
(Suena un repique fuerte y breve, y un golpe en la puerta de la calle.)
¿Ese ruído....
Es aquí?

ELENA.

¡Sí; mi marido!

JUAN.

¿No está ausente?....

ELENA.

¡Él es.... él es....
Yo muero!....

JUAN.

(¿Y cuándo llegó?....)

ELENA.

¿Qué hacer?....

JUAN.

¿Por dónde camino?....

ELENA.

Si lo escondo, me acrimino;
Si se encuentran.... ¡Ah! ¡No!
(Á D. Juan, que se dirige á la habitación de Elena.)
¡No!

JUAN.

¿Por aquí?.... *(Segunda derecha.)*

ELENA.

Sí.

UNA VOZ DENTRO.

Gil, despierta.

ELENA.

Tampoco....

JUAN.

¿Dónde ocultarme?....

ELENA.

Aquí.... Después....
(Levantando el tapete de la mesa.)

JUAN.

¿Yo arrastrarme
Por el suelo?....

ELENA.

¡Abren la puerta!....
Hágame usted la merced....

JUAN.

¡Yo arrastrarme!....

ELENA.

¡Oh!....

JUAN.

Me resigno.

ELENA.

¡Pronto! ¿Qué sitio es indigno
Del que entra aquí como usted?

ESCENA XX.

ELENA, DIEGO y JUAN, debajo de la mesa.

ELENA.

Después.... ¡Que Dios me ilumine!....
Mas ya sube.... ¿Quién le ha abierto?
(Coge el candelabro que está sobre la mesa, y se dirige á la puerta.)
No puedo....
(Deja el candelabro sobre la mesa de la izquierda.)

DIEGO.

¡Todos dormidos!
Y si no es por el portero....

ELENA.

¿Diego?....

DIEGO.

¡Elena!.... Mas ¿qué tien
Estás asustada.

ELENA.

Cierto.
¿Vienes malo?

DIEGO.

No, hija mía.
Sosiégate.

ELENA.

¿Por qué has vuelto?

DIEGO.

Hallé á nuestro apoderado:
Va allá.... sabe cómo pienso
En este asunto.... Le dije
Lo que ha de hacer, y.... Confieso
Toda la verdad: sentía
Una angustia, un desconsuelo,
Que á medida que de casa
Me alejaba, iban creciendo;
Y animado con el otro,
Me dije: «á casa me vuelvo.»
¿Qué tal?

ELENA.

Pues mira, suceda
Lo que suceda, me alegro.

DIEGO.

¿Qué ha de suceder?

ELENA.

(Cambiando de tono.) ¿No dices
Que era importante en extremo....
El asunto?....

DIEGO.

Mas va el otro....

ELENA.

¿No te recoges?

DIEGO.

No: quiero
Dejar escritos dos partes
Telegráficos, y luego
Despertar á Gil, y.... ¿Ibas
Á acostarte?

ELENA.

No: aquí tengo
Á Paulina....

DIEGO.

¿La has traído
Por no estar sola? Bien hecho.
¿Sabes que estoy tan cansado
Como si hubiera en efecto
(Sentándose sobre la mesa del centro)
Viajado mucho, y te miro
Con tanto placer, que creo
Que vengo de dar la vuelta
Al mundo?

ELENA.

No pierdas tiempo.

DIEGO.

Mira ; es muy supersticioso
El amor : no entiendes de eso ,
Porque no me quieres tanto
Como yo.

ELENA.

¡Que no te quiero!....

DIEGO.

¿Mucho?

ELENA.

Quisiera ahora mismo
Que estuvieras en mi pecho :
Dios es testigo : Dios sabe
Que eres el único objeto....
¡Diego, por piedad, no dudes
De mí ni un solo momento !

DIEGO.

¡ Bendita sea la luz *(Abrazándola con efusión)*
De mi alma !

ELENA.

Vamos.... presto....

DIEGO.

Sí, sí ; voy á despachar....
Recógete.

ELENA.

(Señalando su habitación.) Allí hay tintero.
(Entra Diego en la habitación de Elena.)

JUAN.

¡Aunque muera!.... *(Saliendo.)*

ELENA.

Por allí....

(Primera derecha.)

Pronto. *(Vase D. Juan.)* (¡Protéjame el cielo!)
Siento en el alma los pasos
De los dos.... *(Suena ruído de algún mueble que cae en el cuarto donde entró D. Juan.)*
¡Ay!.... Ese estruendo....
Vamos.... si es inevitable....
¿Habrá oído?....

DIEGO.

(Volviendo.) ¿Elena?

ELENA.

(¡Diego!)

DIEGO.

¿Has escuchado el ruído?....

ELENA.

Sí; me parece....

DIEGO.

Y ¿qué es eso?

ELENA.

Será.... *(Suena un ruido mayor.)* ¡Ah!

GIL.

¡Ladrones!....

ELENA.

Detente.

GIL.

¡Ladrones! *(Saliendo.)*

ELENA.

(¡Ya no hay remedio!....)

ESCENA XXI.

ELENA, DIEGO y GIL, que sale segunda derecha.

DIEGO.

Di.... *(Deteniendo á Gil.)*

GIL.

(Muy agitado.) Yo.... me dijo la Petra
Que estaba usted de regreso :
Comienzo á vestirme; salgo
Al pasillo ; oigo un estrépito,
Y miro salir un hombre
De aquí.... Se me acerca ; suelto
La luz, y corro.... Mas ya,
Si usted quiere que....
(Haciendo ademán de volverse.)

DIEGO.

No ; quieto.
¿ Has cerrado bien la puerta
Que da al jardín ?

GIL.

Por expreso
Mandato de la señora.

DIEGO.

Pues no han de salir.... Corriendo....

GIL.

¿Dónde voy ?

DIEGO.

Guarda la puerta
De la calle : esa sospecho
Que han falseado.

GIL.

(Saliendo.) ¡ Ladrones !
¡ Ladrones ! *(Llaman á la puerta de la calle.)*

ESCENA XXII.

DIEGO, ELENA y PAULINA, **segunda derecha.**

PAULINA.

¡Jesús, qué miedo!....

DIEGO.

¿Paulina?

PAULINA.

¿Quién es?....

DIEGO.

¿Te asustas
También de mí?

PAULINA.

(Abrazándole.) No, me alegro
De tu vuelta. Tropezó
Conmigo.... Dios me dió esfuerzo
Para venir.... Y me ha hablado,
Y aquella voz....

DIEGO.

(Abriendo el cajón de la mesa de la izquierda.)
Yo prometo
Que el ladrón que entra en mi casa....

ELENA.

¿Qué buscas?....

PAULINA.

(¡Aquel acento!....
El suyo.... No hay duda.... Estaba
Con ella....) *(Diego saca una pistola.)*

ELENA.

Yo te lo ruego....
¡Tú exponerte!

DIEGO.

Suelta.

PAULINA.

¡Ah! ¡No!....
¡Matarle, no!

GIL.

(Dentro.) Subid presto.

ELENA.

¡Oh! ¡Qué escándalo, Dios mío!!

ESCENA XXIII.

DICHOS, GIL, un Sereno y el Portero.

DIEGO.

Vosotras á ese aposento
Os retiráis.... Por aquí.... *(Primera derecha)*
Dad la vuelta: *(Á Gil y los otros)*
Yo me quedo
Guardando aquélla. *(Segunda derecha.)*

GIL.

Seguidme.

(Entran Gil, el Sereno y el Portero por la primera puerta de la derecha del actor.)

ELENA.

Ven con nosotras....

DIEGO.

¡Qué miedo
Ni qué demonios!.... ¡Entrad
Pronto! Y cierra.
(Llevándolas á la habitación de Elena.)

ELENA.

(¡Yo me entrego

En manos de Dios !....)

DIEGO.

Ahora....
No le queda más remedio.
Saldrá la res perseguida
Por aquí, y aquí la espero.
(Se pone enfrente de la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA XXIV.

DIEGO y JUAN.

JUAN.

¡ Esto á mí !....

DIEGO.

(Apuntándole.) ¡ Quieto ! ¡ Esa cara !....

JUAN.

¡ Oye !....

DIEGO.

¡ Ladrón de mi honra !....
¡ Tú !.... *(Levantando de nuevo la pistola.)*

JUAN.

Mi cadáver deshonra
Dos mujeres.

DIEGO.

¡ Oh !....

JUAN.

Dispara.

DIEGO.

¡ Pronto ! Aquí.... *(Lo encierra en el armario.)*

ESCENA XXV.

DIEGO y GIL; el Sereno y el Portero. Después ELENA y PAULINA.

DIEGO.

¡Se ha vuelto loco
Este infame, ó es culpada
Ella!....

GIL.

¿Señor? *(Saliendo.)*

DIEGO.

Nada.... nada.
¿Le habéis hallado?

GIL.

Tampoco.

DIEGO.

Acaso esté todavía.

GIL.

¡Si todo se ha registrado!

DIEGO.

Pués entonces se ha escapado,
(En voz alta, y procurando que lo oigan Paulina y Elena)
Ó tal ladrón no existía.

GIL.

¡Si yo he visto!....

DIEGO.

¿Pues no ves
Que no existe? ¿Dónde está?
(Salen Paulina y Elena.)

ELENA.

¿Que se ha escapado?

DIEGO.

Aunque ya
Comprendo el caso cuál es.
Alguno que se alarmó....
Yo en mi casa entré de un modo
Inesperado.... Y de todo
El estruendo he sido yo
La causa....

GIL.

¡Cosa más rara!
(Sale con el Sereno y el Portero.)

DIEGO.

(Si ella pensara en mi ruína,
No trajera aquí á Paulina,
Y él seguro se escapara.)

PAULINA.

¿No salió? *(Observando la fisonomía de Diego.)*

DIEGO.

Sin duda alguna.

PAULINA.

(Si yo....)

ELENA.

(Idem.) ¿No le has visto?

DIEGO.

Justo.
Conque.... desechad el susto,
Y á su cuarto cada una.

ELENA.

(¿Y cómo?)

PAULINA.

(¡ Ese hombre cruel,
De cuántos modos me asombra !)

DIEGO.

(¿ Es posible ?) *(Mirando á Elena.)*

ELENA.

(Cada sombra
Se me figura que es él.)

(Paulina entra en la primera habitación de la derecha Elena en la suya.)

ESCENA XXVI.

DIEGO.

Yo sabré, sin dar un grito,
Si ella intenta deshonrarme.
Y en tanto....

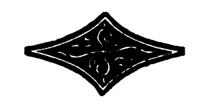
(Echa la llave del armario, y la quita)

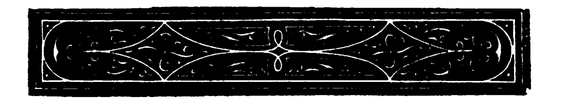
Bueno es quedarme
Con el cuerpo del delito.

(Da un golpecito con la llave en el armario, y dice:)

Yo me acuesto : si hay ruído,
Mando el armario quemar.
¡ Agur !.... No siempre ha de estar
En ridículo el marido.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA.

GIL y SEGUNDO.

(Gil aparece dormido en una butaca. Después de una larga pausa, sale D. Segundo muy pensativo; viene de la calle.)

SEGUNDO.

Si me lanzo, ¿por que tiemblo?
Si tiemblo, ¿por qué me lanzo? *(Pausa.)*
¿Será el primer despropósito
De una mujer?.... ¿El adagio
No asegura, y la experiencia
Lo confirma á cada paso,
Que la mujer y la gata
De quien la trata? ¿No es claro
Que la paciencia consigue
Más que el mérito? ¿Mil lauros
No atribuye todo el mundo
Á la ocasión? ¿No me hallo
Siempre cerca.... sin que nadie
Lo extrañe? ¿No entra en el cálculo
De muchas que son prudentes

Favorecer con su halago
Más que á un lindo vocinglero
Á un camastrón redomado?
Pues si tengo en favor mío
Ocasión, silencio, trato....
¿Por qué tiemblo? *(Pausa.)* Si me voy,
He de volver. No hay cuidado
Que aguije como un deseo
Consentido. Es necesario
Adelantar.... como grulla....
Un pie en tierra y otro en alto.
Atisbo; miro seguro
El terreno; doy un paso
En firme, y vuelvo á la misma
Posición. Y así.... despacio....
Y siempre en la pista, y siempre
Á lo somormujo.... *(Gil ronca fuerte.)*
¡Diablo!....
Es Gil. Y ¡cómo requiebra
El sueño! Si me congracio
Con él; si logro que ayude
Mi plan.... ¿Gil? *(Despertándolo.)*

GIL.

(Levantándose despavorido.) ¡Ladró!....

SEGUNDO.

(Deteniéndolo.) ¡Muchacho!

GIL.

¿Es usted?

SEGUNDO.

¿Sueñas?

GIL.

(Restregándose los ojos.) Soñaba....

SEGUNDO.

¡Has dormido aquí! *(Con extrañeza.)*

GIL.

Me cuajo
Donde quiera; fuí sereno,
Y me quedó ese resabio.

SEGUNDO.

Pero....

GIL.

Y usted, ¿por qué viene
De visita tan temprano?

SEGUNDO.

Como está fuera de casa
Don Diego, y yo me levanto
Muy de mañana, he venido
Á ver si se ofrece algo
Á tu señora.

GIL.

(No sabe
La vuelta.)

SEGUNDO.

¿Se ha levantado?

GIL.

No, señor.

SEGUNDO.

Se acostaría
Acaso muy tarde.

GIL.

Acaso.

SEGUNDO.

Dicen que ha habido esta noche
Ladrones en este barrio.

¿Tú no sabes?....

GIL.

No sé nada.

SEGUNDO.

Pero, Gil, ¿por qué eres zafio *(Con cariño)*
Conmigo? ¿Por qué me pones
Tan mal gesto?

GIL.

(¡Ay qué marrajo!)

SEGUNDO.

Cuando yo.... Pero ¿no escuchas
Lo que te digo?

GIL.

(Hoy lo clavo.)
Señor, y á usted, ¿qué le importa
Encontrarme duro ó blando?

SEGUNDO.

Hombre.... si entro en una casa,
Me gusta ver agasajo
En todos; y si un perrillo
Me ladra, paso un mal rato.

GIL.

Pues descuide usted, que yo
Morderé, pero no ladro.

SEGUNDO.

Siempre tengo que arrancarte
Las palabras....

GIL.

Es que pago
En la moneda....

SEGUNDO.

¿Pues yo?....

GIL.

Pues usted, ¿no es reservado
Conmigo?

SEGUNDO.

¡Cómo!.... ¿Qué dices?

GIL.

¿Piensa usted que yo me mamo
El dedo?

SEGUNDO.

¡Gil!.... ¿Qué pretendes
Decirme?

GIL.

Que es un agravio,
Una afrenta, no fiarse
De mí.... ¿Soy turco?

SEGUNDO.

(Con alegría.) (¡Ya caigo!)

GIL.

Pues, señor, ¿de qué servimos
En las casas los criados?

SEGUNDO.

Explícate: ¿tú adivinas
Mi secreto?

GIL.

Cazo largo.

SEGUNDO.

En fin....

GIL.

Usted la camela.

SEGUNDO.

¿Y tú te allanas?

GIL.

Me allano:
¿ Por qué no ?

SEGUNDO.

Cierto : ¿ qué tiene
De particular ?.... (¡ Qué hallazgo !)
Y vas á servirme....

GIL.

En todo.

SEGUNDO.

(¡ Si estoy por darle un abrazo !)
Y di : ¿cómo empezaremos ?....
Tú desengáñate : en tanto
Que no hay amores , no medran
Los sirvientes.

GIL.

¡ Ya he empezado
Á servir á usted ! *(Con socarronería.)*

SEGUNDO.

¿ Me engañas ?

GIL.

No , señor.

SEGUNDO.

¿ Y cómo ? ¿ Y cuándo ?

GIL.

Sí ; ya le he dicho que usted
Se abrasa....

SEGUNDO.

¡ Sí que me abraso !

GIL.

Y anda que bebe los vientos
Por ella.

SEGUNDO.

Y habrá pensado
Sin duda que el mandadito
Iba de mi parte.

GIL.

Tanto
No diré.

SEGUNDO.

¿Conque ella sabe
Que la adoro?.... ¡Buen presagio!
Lo sabe Elena, y me trata
Como siempre.

GIL.

No lo extraño.

SEGUNDO.

Yo sí: no sé qué pensar....
(Dudoso é impaciente.)

GIL.

Pierda usted el sobresalto,
Señor. No extrañe usted nada.
(Con mucha calma.)

SEGUNDO.

¿Y por qué?

GIL.

Porque es el caso....
La verdad; que yo, aturdido....

SEGUNDO.

¿Qué has hecho?

GIL.

Errar el mandado,
Y en vez de dárselo al ama,
Se lo espeté....

SEGUNDO.

¿Á quién?

GIL.

Al amo.

SEGUNDO.

¡Horror!.... ¡Al mismo don Diego!

GIL.

Al marido mismo.

SEGUNDO.

¡Bárbaro!....
¡Asesino!

GIL.

Pues ¿qué tiene
De particular?....

SEGUNDO.

¡No salgo
De mi estupor! ¿Nada encuentras
De particular?

GIL.

¡Es claro!
No es malo que usted lo haga,
¿Y que yo lo diga es malo?

SEGUNDO.

(¡Ay de mí!) ¿Y él?....

GIL.

La verdad:
No le gustó.

SEGUNDO.

(Estoy pisando
Un volcán. Querrá vengarse
Cuando vuelva.... Yo me marcho....)

GIL.

Se va. *(Vuelve D. Segundo.)*
Vuelve. Tiene azogue.

SEGUNDO.

(Elena de mi arrebato
Nada sabe. Le diré
Que me calumnia ese ganso;
Que me defienda con Diego
Cuando vuelva. Aquí la aguardo:
Esto es mejor. Siento ruído:
Ella sale. *(Sale Diego.)* ¡Cielo santo!)

ESCENA II.

DIEGO, SEGUNDO y GIL.

SEGUNDO.

(¡Ha vuelto para cogerme
In fraganti!) *(Quiere irse.)*

DIEGO.

¿Quién?

SEGUNDO.

(No escapo.)

DIEGO.

¿Segundo?

SEGUNDO.

Yo....

DIEGO.

¿Qué te ocurre?

SEGUNDO.

(¡Ay qué calma!) Me han contado
Tu vuelta, y que hubo ladrones
Anoche....

DIEGO.

Sí; se alarmaron
Sin motivo.

SEGUNDO.

Pues adiós.

DIEGO.

No : no te vayas.

SEGUNDO.

(¡Qué amargo
Momento!)

DIEGO.

Tengo que hablarte
De un asunto....

SEGUNDO.

(Y ya, ¿qué hago?
Ni sé mirarle, ni hablar,
Ni correr, ni estar parado.)

DIEGO.

(Allí está. Bueno sería
Traer gente; hacerle escarnio
De todo Madrid.)

GIL.

(Observando á Diego.) (Apuesto
Que está pensando los palos
Que le ha de dar.)

SEGUNDO.

Mi señora
Tal vez me estará esperando....

DIEGO.

Anda, y dile que no espere. *(Á Gil.)*

SEGUNDO.

(Me echó la garra.)

GIL.

(Con intención.) Y si acaso *(Á Diego)*
El motivo me pregunta,
¿Lo digo?

DIEGO.

(Con extrañeza.) Y ¿á qué ocultarlo?

GIL.

(Y es verdad : sepa las mañas
De su esposo.)

ESCENA III.

DIEGO y SEGUNDO.

DIEGO.

Oye.

SEGUNDO.

(¡ Ha llegado
Mi hora!)

DIEGO.

(En voz baja, y poniéndole la mano sobre el hombro.)
¿Sabes que tengo
Al traidor entre mis manos?

SEGUNDO.

(Esto es hecho.)

DIEGO.

(Consultándole.) ¿Qué castigo?....

SEGUNDO.

Su perdón : el más bizarro.

DIEGO.

¡Su perdón!....

SEGUNDO.

(En tono suplicante y contrito.)
Piensa que nadie

Se libra de un temerario
Pensamiento. Dios perdona :
Perdona tú.

DIEGO.

¡Qué cristiano
Te has vuelto!

SEGUNDO.

Miro por ti,
Miro por ella. El escándalo
Mata. Tú, ¿no estás seguro
De Elena? ¿No es el encanto
De todos?

DIEGO.

(¡Ah!)

SEGUNDO.

¿Qué te importan
Las culpas de otro? Ofuscado
Una vez, ¿no padeciste
Un grave error? Si despacio
Lo miras, quizás ahora
Padezcas el mismo engaño.

DIEGO.

Ahora.... (¿Qué iba á decir?
Ni á un amigo, ni á un hermano,
Ni á nadie....)

SEGUNDO.

(¿Qué pensará?)

DIEGO.

Ve, y espera en mi despacho.

SEGUNDO.

Voy. (Le obedezco lo mismo
Que un niño. ¡Si de esta escapo!....)

ESCENA IV.

DIEGO.

¿Qué hacer? En caso tan grave,
¿Quién se ha visto ni se ve?
Ella dudosa en mi fe;
Yo mudo, y él bajo llave.
Y en verdad que cuando veo
Al bravo Amadís de Gaula
Encerrado en una jaula
Para mi propio recreo,
Á pesar del padecer
Que el recelo me ocasiona,
Cierta risa juguetona *(Sonriendo)*
Inunda todo mi ser.
Y al reirme.... siento el frío
De la duda ; se oscurece
Mi espíritu, y me parece
Que de mí propio me río.
Si ella resulta culpable,
Él de aquí no sale vivo. *(Pausa.)*
Que se turbó, es positivo ; *(Recordando)*
Que algo calla , es indudable.
Ambos con igual empeño
Hemos estado entre abrojos,
Estudiándonos los ojos
Y espiándonos el sueño.
Pero ¿por fuerza ha de ser
Culpa lo que oculta Elena?
¡Si ella siempre ha sido buena....

Si le ha conocido ayer!
¿Es posible, Dios bendito?....
¿No es todo menos violento
Que pasar en un momento
De la inocencia al delito? *(Pausa.)*
Paulina pudo también
Ser causa.... Y ahora pudiera....
(Se dirige á la habitación de Paulina.)
Es muy niña, y aunque quiera
Ocultar.... ¿Paulina?

PAULINA.

(Dentro, y algo sobresaltada.) ¿Quién?

DIEGO.

Sal.

PAULINA.

Dios te guarde.

ESCENA V.

DIEGO y PAULINA.

DIEGO.

¡Ah, qué adusto
Semblante!....

PAULINA.

Sí; mala vengo,
Diego. *(Apoyándose en su hombro.)*

DIEGO.

¿Pues qué tienes?

PAULINA.

Tengo
Un malestar....

DIEGO.

Pues ; el susto
No te ha dejado dormir.
En mal hora se empeñó
Elena....

PAULINA.

No ; si fuí yo
La que me empeñé en venir.

DIEGO.

¿Tú?

PAULINA.

Sí.

DIEGO.

Dime : cuando entré
No estabas aquí.

PAULINA.

(Volviendo la cara.) (¡ Ah !)

DIEGO.

Responde :
¿ Dónde estabas ?

PAULINA.

No sé dónde.
Elena me dijo....

DIEGO.

¿ Qué ?

PAULINA.

(Si ella lo ha callado, y yo
Descubro....)

DIEGO.

¿ Qué me decías
De Elena ?

ELENA.

(Saliendo.) Felices días.

DIEGO.

(¡Ah! No la trajo, y la echó.)

ESCENA VI.

ELENA, DIEGO y PAULINA.

PAULINA.

(Aquí estaba.... Y ¿desconfío
(Reprendiéndose)
De ella? ¡Ay, Dios!....)

ELENA.

(Observando á Diego.) Esa mirada....

PAULINA.

(Desde que soy desgraciada,
Pienso mal, á pesar mío.
Dios me ampare.)

ELENA.

(Á Diego.) ¿Qué te obliga
Á apartar de mí los ojos?

DIEGO.

Nada. *(Después de mirarla fijamente.)*

ELENA.

¡Diego!

DIEGO.

Son antojos
Que sabrás sin que los diga.

ELENA.

No más tu silencio aumente
La inquietud en que me abraso.

PAULINA.

(¡Eh!.... Yo sabré todo el caso
Cuando Elena me lo cuente.)

ELENA.

¿No me sacas de este abismo?

DIEGO.

(¡Calma! Si digo que sé
Mi ignominia, aquí tendré
Que darle muerte ahora mismo.
¡Silencio!....)

ELENA.

¿Por qué te alteras?

DIEGO.

Dice la niña.... *(Cambiando de asunto.)*

ELENA.

¿Qué pasa?

DIEGO.

(Observando á su mujer.)
Que anoche se vino á casa
Sin que tú se lo exigieras.

ELENA.

¿Y qué?

DIEGO.

Nada: yo creía
Que tú....

ELENA.

(¿Qué quiere indicarme?)

PAULINA.

Pues ¿no puedo yo quedarme
Cuando quiera?

DIEGO.

Sí, hija mía.

PAULINA.

Tú no quieres.

DIEGO.

¡ Yo !

ELENA.

(No acierta
Mi mente....)

DIEGO.

Todo al contrario.

PAULINA.

Sí.... ¿ Por qué has puesto el armario
(Con cariñosa ironía)
Delante de nuestra puerta ?

DIEGO.

Decía el tío....

ELENA.

(Mirando al armario, y como asaltada de una idea.)
(¡ Si estará !....)

DIEGO.

Que sólo hallabas placer
Aquí.

PAULINA.

Tú, que tu mujer
Se encontraba siempre allá.

ELENA.

(Está la llave quitada.)

PAULINA.

Y evitando la porfía,
Amanecimos un día
Con la puerta interceptada.
Porque no venga. Con Dios

ELENA.

No ; no te vayas. *(De pronto.)*

PAULINA.

(Observando á Elena.) ¿Sí?

ELENA.

Espera.

DIEGO.

(Quieren hablarse. Si oyera *(Observándolas)*
Lo que han de hablarse las dos....)
(Diego se dirige á la puerta que conduce á la calle.)

PAULINA.

Si vas á mi casa, di
Á Pedro.... *(Acercándose á Diego.)*

DIEGO.

No ; si no voy. *(Sale.)*

ELENA.

(Si él guarda la llave, estoy
Segura....) Espérame aquí.
(Entra en su habitación.)

PAULINA.

Bien. *(Cerca del armario.)*

ESCENA VII.

PAULINA, después DIEGO.

¡Qué confusa batalla
De dudas!.... ¿Cómo se fué?

JUAN.

¿Paulina? *(Dentro del armario.)*

PAULINA.

¡Ah!

JUAN.

(Mete un papel por las junturas de las tablas.)

Toma y lee.

PAULINA.

¡Gran Dios!

(Paulina está un momento dudosa: se acerca al fin á tomar el papel, y se encuentra con Diego.)

¡Ah!

DIEGO.

(Diego toma el papel.) ¡Chist! Vete y calla.

(Diego se adelanta y lee el papel: Paulina queda en el fondo.)

PAULINA.

¡Yo sueño!.... ¿Ese escrito?.... ¡Ya
Comprendo lo que ha de ser!....
Sin duda logró romper
Alguna tabla, y querrá
Por mi casa.... Me ha ultrajado:
No debo hablarle. Si accedo,
Creerá que olvido.... ¿No puedo
Valerme de algún criado?
Pero, ¿y si alguno le ve
Tan de mañana salir?....
¡Mi honra!.... Puedo advertir
Que le detengan.... ¿Qué haré?

(Repara en la emoción de Diego.)

Pero Diego.... ¡Está mortal!
Una desgracia preveo,
Si los dos.... ¡No dudo! *(Sale precipitadamente.)*

DIEGO.

¡Creo
Que lo he comprendido mal!....

ESCENA VIII.

DIEGO.

(Vuelve á leer el papel.)

« ¡ Perdona, y sálvame! Yo
» Mi conducta explicaré;
» Y si aquí he venido, fué
» Porque Elena me citó.
» Tengo una tabla vencida:
» Si libre paso me das
» Por tu casa, salvarás
» Muchas honras y una vida.»
Elena, dice.... Y ¿con calma
Miro?.... El mal que me sucede
Es tan grande, que no puede
Entrar de un golpe en el alma.
¡ Qué horroroso desconcierto!
¡ En un momento perece
Honra, amor!.... Sí, sí; parece
Imposible; pero es cierto.
¡ Voy á arrojarle su atroz
Perfidia!....
(Se dirige al cuarto de Elena, y se detiene.)
No: no te creo:
(Llevándose la mano al corazón)
Muestras ira, y es deseo
Del soborno de su voz. *(Pausa.)*
Él.... ¡ Lo puedo asesinar
Y arrastrar por los cabellos!....
Pero.... ¡ mejor fuera que ellos
Me acabaran de matar! *(Cayendo en una silla.)*

¡Que esto pueda un desvarío!....
(Abismado, y en voz baja.)
¡Que tenga tantas dobleces
Un corazón!.... ¡Cuántas veces
He estrechado sobre el mío
Aquel abismo profundo
De iniquidad!.... ¡Y creía
Que entre mis brazos tenía
Toda la dicha del mundo!
¡Eh!.... ¡Basta! *(Se levanta.)* De esa mujer
Ya ni aun vengarme pretendo.
Sí; pero seguir viviendo
Él y yo.... no puede ser.
¡De aquí lo saco! Segundo
Será testigo, y que Dios
Decida cuál de los dos
Debe quedar en el mundo.
Lo mismo me importa.... Aquí,
¿Quién dichoso puede ser,
Si la dicha es la mujer,
Y la mujer es así?
¿Segundo? *(Llamando en voz baja y en la puerta.)*

ESCENA IX.

DIEGO y SEGUNDO.

SEGUNDO.

Aquí está. (¿Qué nuevas
(Mirando con temor á Diego)
Me aguardan?....) Di: ¿qué meditas?

DIEGO.

(Es mejor.... Dejaré escritas

Dos letras....)

SEGUNDO.

¿Qué?

DIEGO.

No te muevas
De aquí.

SEGUNDO.

¿Ese aspecto sombrío?....

DIEGO.

¡Silencio!....

SEGUNDO.

Saber anhelo....
De qué se trata.

DIEGO.

De un duelo.

SEGUNDO.

¡Un duelo!

DIEGO.

Á muerte. *(Entra en su despacho.)*

SEGUNDO.

¡Dios mío!

ESCENA X.

SEGUNDO, después ELENA.

¡Ay de mí! ¡Quiere matarme!
Pero ¿qué he hecho yo?....
(Ruido en el armario: D. Segundo se estremece.)
¡Ay!.... También
Creí que me amenazaban
Los muebles. Pero ¿cuál es
Mi crimen, que así subleva

Á todos? Porque pensé
Y tuve intención.... Pues de esto *(Incómodo)*
Dios solamente es el juez.
Si pensamientos merecen
Un castigo tan cruel,
Tan bárbaro, ¿quién se libra
De que le estrujen la nuez?
¿Echo á correr?.... ¿qué dirán?
No: yo no quiero correr
Ni batirme. *(Se sienta con ira.)*

ELENA.

(¡Ya no hay duda!
Guardar con tal interés
La llave!....)

SEGUNDO.

¡Elena! Usted puede....

ELENA.

¿Qué?

SEGUNDO.

(Si la alboroto, creerán
Que tiemblo....)

ELENA.

Esa palidez,
Ese sobresalto....

SEGUNDO.

¿Yo?
Pues si estoy tranquilo....

ELENA.

¿Y él?
¿Dónde esta Diego?

SEGUNDO.

Le aguardo.

ELENA.

Pero ¿qué pasa? *(Con inquietud.)*

SEGUNDO.

Pues bien:

Quiere salir á batirse....

ELENA.

¡Batirse!.... ¡No me engañé!

SEGUNDO.

¿Usted sospechaba?....

ELENA.

¡Todo!

SEGUNDO.

Vuelve....

(Mirando á la puerta por donde entró Diego.)

ELENA.

Retírese usted.

Yo sola....

SEGUNDO.

(Esto no es huir.)

ELENA.

¡Pronto!

(Segundo quiere dirigirse á la puerta de la calle: sale Diego; retrocede, y se mete en la habitación de Elena.)

SEGUNDO.

Si avanzo, me ve.

ESCENA XI.

ELENA y DIEGO.

DIEGO.

Esto se acabó. ¿Quién?

ELENA.

¿Diego?

DIEGO.

(¡Ella!)

ELENA.

Yo soy quien te espera.
¿Dónde vas?

DIEGO.

(¿De qué manera
La echaré?)

ELENA.

¡Yo te lo ruego!....

DIEGO.

¿El qué?

ELENA.

¡Descúbreme el alma!

DIEGO.

(¡Oh!)

ELENA.

Tu impaciencia reporta;
Que, en fin.... lo que más importa
Se ha de tratar con más calma.
Si algo callé.... *(Con mucha intención.)*

DIEGO.

(¿De qué modo?....)

ELENA.

Por prudencia ó temor ciego,
Habla: pregunta.

DIEGO.

Sí; luego, —
No tiembles, — lo sabrás todo.
Ve.... y una carta hallarás

Ahí dentro: quizás consiga....

ELENA.

¡Nada quieres que te diga!
¡Nada me dices!

DIEGO.

¿No vas?

ELENA.

(¡Ay de mí! Quiere que calle,
Que no hablemos de.... ¿Que haré?
¿De qué modo empezaré
Sin que su cólera estalle?)

DIEGO.

¡Elena! *(En tono amenazador.)*

ELENA.

Si estoy callada.

DIEGO.

¿Te vas? ¿Tendré que sacarte
De aquí? *(Reprimiéndose.)*

ELENA.

Si no voy á hablarte....
Descuida; no diré nada. *(Pausa corta.)*
¡Tú quedaras satisfecho
Si el alma hablara sin voces!
Y.... ¡cómo no me conoces
Si me tienes en tu pecho!

DIEGO.

(¡Y yo escucho!....)

ELENA.

Di la pena,
El error que te fascina.

DIEGO.

(De este modo se camina

¡Juro!.... No, no juro nada.
Sí, tú me amarás, lo espero;
Mas tiembla si no me amas.

ESCENA XI.

D. PEDRO, ELENA y JUANA.

PEDRO.

¿Y tú consientes, ¡Dios mío!,
En la afrenta de mis canas?

JUANA.

¡Señor, señor!

PEDRO.

¿Qué sucede?

JUANA.

Dos oficiales os llaman.

PEDRO.

¿Qué dices?

JUANA.

Vienen delante
De sus soldados, que marchan
Á la ciudad; quieren daros
Noticias de la batalla
De Brihuega.

PEDRO.

¡Ah! Si vencir
Si está de vuelta el Monarca.
Él sabrá de tanto agravio
Darme segura venganza.

ELENA.

Volved....

Á tu llanto, á tu placer?
Y ¿no he de ser tu mujer
Para tratar de tu honor?

DIEGO.

¡ No grites !....

ELENA.

Bien ; eso sí ;
Yo te hablaré como quieras;
Pero habla.

DIEGO.

¿ No consideras
Que por mi honor y por ti
Me callo ? ¿No has advertido,
En medio de tu despecho,
Que el hombre de cuyo pecho
Eterno huésped has sido ;
Que en sus burlas y sus veras,
En sus virtudes y faltas,
Pensaba.... con voces altas,
Para que tú las oyeras ;
Una vez que se ha propuesto
Á tu vista enmudecer,
Muy dura tiene que ser
La mordaza que le has puesto?
¿ No ves que este acusador
Silencio que te exaspera,
Es la fineza postrera
Que puede hacerte mi amor?
¿ Y no adviertes que en seguida,
Si te descubro mi pecho,
Tendré que decir : «¿Qué has hecho
De mi honor y de mi vida ?»

¡Un hombre á ti se presenta,
Y en sólo un día!!!

ELENA.

¡Oh! ¿Tú crees?....

DIEGO.

Basta. ¡Si hablar de esto.... es
Encenagarse en la afrenta!
Déjeme usted, pues me vende....

ELENA.

¡Oh!....

DIEGO.

Conservar todavía
La parte de la honra mía
Que sólo de mí depende.

ELENA.

Oye, y sabrás de qué modo
Ha entrado.

DIEGO.

¿Y quién lo citó?

ELENA.

Yo misma.... Calla, que yo
Quiero decírtelo todo.
¡Calma! Tuvo la osadía
De hablar de amores conmigo....
(Movimiento de ira en Diego.)
Oye, y verás cómo digo....

DIEGO.

¿No sigues?

ELENA.

¿Qué te decía?

DIEGO.

¿Ya no atinas? *(Con sarcasmo.)*

ELENA.

¡ Dios bendito !
Cuando tu voz me condena ,
¿ También que me ahogue la pena
Es señal de mi delito?
¡Diego!.... ¡ Que de esta manera
Me trates!....

DIEGO.

Di.... pierde el miedo.
Ya te escucho. (Ya no puedo
Dejar de oirla, aunque quiera.)

ELENA.

Me habló.... Ya te dije.... En fin,
Antes que yo respondiera
Me suplicó que saliera
Á la reja del jardín.
Dije que sí : ¡ mas , por Dios!....
Para que fuera Paulina
En mi lugar. Tú imagina....
La venganza de las dos ;
El escarnio del que infiel....

DIEGO.

¿Y ella supo?....

ELENA.

Sí ; y se aleja
De aquí ; y estaba en la reja
Esperándole ; mas él,
Detenido se quedó
Sin duda al salir la gente ;
Y ¿lo creerás? de repente,
—¡ Aún tiemblo! —aquí apareció :
Volviste tú, —¡tan de priesa

Nos quiso vengar el cielo! —
Y arrastrando por el suelo
Se escondió bajo la mesa.

DIEGO.

(¡Oh!....)

ELENA.

Lo demás, tú lo sabes.
Si aún dudas....

PAULINA.

¿Elena?

ELENA.

¡Ah! Ven.

ESCENA XII.

DIEGO, ELENA y PAULINA.

(Paulina entra, creyendo encontrar á Elena sola: al ver á Diego, se para.)

ELENA.

Pregúntale: yo no he hablado
Con Paulina. Indaga....

PAULINA.

¿Qué?
(Ya comprendo.)

DIEGO.

(Este consuelo
Que me inunda, ¿puede ser
Engañoso?)

ELENA.

Dime: anoche,
¿Qué te dije?

PAULINA.

(¿Qué diré?)

ELENA.

Mira que no necesito
Disculpas, y mira bien
Al hablar, que es la mentira
La que me puede perder.

PAULINA.

Dijo Elena que á la reja
Del jardín....

DIEGO.

Basta: no des
Más explicaciones....

ELENA.

(Mirándole llena de gozo.) ¡Diego!

DIEGO.

Perdóname.

ELENA.

(Echándose en sus brazos.) ¡Ay! Otra vez
No dudes, por Dios.... Te cuesta
Muy caro, y á mí también.

PAULINA.

(Ya no habrá más pesadumbre
Que la mía.... ¡Y el infiel
Quiere hablarme! ¿Qué podrá
Decirme?.... No: que se esté
Allí solo; y cuando pueda
Salir sin que extrañen....)

DIEGO.

¡Eh!....
Ya esto es otra cosa. Ahora....
Dejadme.

ELENA.

(Alarmada.) ¿ Qué vas á hacer ?

DIEGO.

No te apures. Nada. (¡ Echar
De mi casa á puntapiés !....)

ELENA.

¡ Diego ! (¿ Que no he de salir
Del peligro ?) Mira : ten
Prudencia. ¿ Qué apetecías ?
¿ Vengarte ? Pues ya te ves
Vengado, y de una manera
Bien cumplida. ¿ Escarnecer
Un Don Juan ? ¿ Quién ha sufrido
Un escarnio más cruel ?
Y, en fin, aunque yo repruebo
Como tú su proceder,
Medita, Diego, que ha sidó
Estimulado tal vez
Por la escena que los dos
Aquí tuvimos ayer.

PAULINA.

¡ Ay, Elena, que mil veces
Yo lo he pensado también !

ELENA.

Y pues tienes que sacarlo....
(Mirando al armario.)

DIEGO.

¿ Tú sabes ?....

ELENA.

Lo adiviné.
No me asustes ; no me dejes
Temiendo que ahora ó después....

¿Quieres con mostrarle ira
Echarlo todo á perder?
Muéstrale que haberle puesto
Escarnecido á tus pies,
No te ha costado siquiera
El más leve padecer.
Aparezca en tu sosiego
Inalterable la fe
Que me debes; y si anhelas
Completamente vencer,
Y la más noble venganza
Después de la más cruel,
Pues es fuerza que le hables,
Háblale; pero ha de ser
Procurando de un malvado
Hacer un hombre de bien.

PAULINA.

¡Hazlo por mí!.... ¡Porque Dios
Te dió tan buena mujer!
(¡Ah!.... Ya siento....)
(Dirigiéndose á la puerta que conduce á la calle.)

ESCENA XIII.

DICHOS y GIL.

GIL.

(Bajo á Paulina.) Señorita,
Me ha dicho Pedro, que aquel
Caballero....

PAULINA.

Que al momento
Venga aquí: ¡volando!



GIL.

Bien.

ESCENA XIV.

ELENA, PAULINA, DIEGO y SEGUNDO.

SEGUNDO.

(¿Me atreveré?.... Ya parece
Más blando.)

PAULINA.

(Volviendo á Diego.) Si ahora que cree
Que su afrenta y todo el mundo
Se ha de volver contra él,
Tú llamas á su conciencia
Con tus palabras, y él ve
Que renace su esperanza
Del angustioso tropel
De sus males, ¿qué ocasión
Más propicia para hacer
Que eterno arrepentimiento
Le regenere?

ELENA.

Ya ves: *(Aparte á Diego)*
Ella le adora....

PAULINA.

Pensaba
Su memoria aborrecer,
Te lo juro; mas si tú
Le haces bueno, le querré.
¿Por qué ha de ser imposible
Que se enmiende? No lo es.
Él no es tonto, y el ser malo

Me parece la sandez
Más grande.

SEGUNDO.

(Enternecido.) (Sí.... ¡ Pobrecita !....
Dios te pague el interés....)

PAULINA.

¿ Sí? ¿ Le hablarás?

DIEGO.

¡ Quiera el cielo
Que en eso estribe tu bien !
Idos.

PAULINA.

No : si está en mi casa.

ELENA.

¡ Ah !

DIEGO.

¿ Cómo ?

PAULINA.

Sí ; yo mandé
Á un criado.... mientras tú
Leías aquel papel....
Y quiere hablarme, y le he dicho
Que venga, y creo conocer *(Escuchando)*
Sus pasos.... y viene....

JUAN.

(Entrando con resolución.) ¡ Si esto
Es probar mi intrepidez !....
(Se queda en el fondo.)

ESCENA XV.

ELENA, PAULINA, DIEGO, JUAN y SEGUNDO.

PAULINA.

Aquí está.

ELENA.

¡Diego, por Dios!....

DIEGO.

Descuida.

(Paulina pasa al fondo para hablar con D. Juan.)

SEGUNDO.

(¡Conque este es!....

(Por D. Juan.)

Y nada sabe. *(Mirando á Diego.)* Y yo estoy
En buen lugar. ¡Oh placer!....
¿Vecinita?.... *(Pasando al lado de Elena.)*

PAULINA.

Ya lo sabes.
Quisiste hablarme; pues bien:
Habla con Diego.

JUAN.

¿Es posible?....

PAULINA.

Nada tienes que temer.
Elena y yo conseguimos....

JUAN.

¡Elena y tú!....

PAULINA.

Habla con él.

JUAN.

(¿Qué es esto?)

PAULINA.

(Suplicante.) Diego....

DIEGO.

Salid.

(Elena examina con recelo á D. Juan.)

JUAN.

(¿Qué quiere darme á entender
Su mirada?) *(Por Elena.)*

ELENA.

(¡Quiera Dios
Que me engañe!....)

SEGUNDO.

¿No sabré,
Vecina, qué significa
Lo que pasa?

ELENA.

Venga usted.

ESCENA XVI.

DIEGO y JUAN.

(Pausa.)

DIEGO.

(Ya que el lance se ha venido....)

JUAN.

(¡Acabemos de una vez!)
Yo....

DIEGO.

Silencio. Lo sé todo,
Don Juan. ¿No lo he de saber,
Si hasta hay en mi casa muebles
Que se hacen lenguas de usted?

No tema usted que pretenda
Humillarle. No : al revés.
Usted se sorprenderá....
Y yo me alegro ; porque
Sorprender á los Don Juanes
Me causa mucho placer.
Ya ha probado usted la copa
Del escarmiento. Pues bien :
Escarmiento sin enmienda
Es árbol sin fruto ; es
Dolor sin bálsamo , y quiero
Conseguir que el hombre infiel
Que halló escarmiento en mi casa ,
Halle la enmienda también.
Don Juan , nada ha sucedido ,
Y nadie lo ha de saber.
Fué de noche ; hubo tinieblas ;
Salió la luz , y se ve. *(Pausa corta.)*
Esa niña , esa infeliz ,
Única rosa tal vez
Que ha brotado en su camino
Y no han hollado sus pies ,
Ya sabe usted que le adora ;
Que mi honrada sencillez
Pidió su mano ; y yo creo
Que , al tratarla con desdén
Usted , aún más que con ella ,
Consigo mismo es cruel.
¿Quiere usted que Elena y yo
Seamos padrinos? *(D. Juan quiere hablar.)*
Después
Que usted pruebe con las obras

Que es digno de tanto bien.
Antes de llegar al puerto,
Cual sospechoso bajel,
Debe estar en cuarentena
Hasta que seguro esté,
Y los médicos del alma
Patente limpia le den. *(D. Juan quiere hablar.)*
Aquí se queda usted solo;
Quiero dejar en el fiel
Su decisión, sin que nada
La violente. Si usted cree
Que puede su corazón
Dignamente responder,
Nos llama, y.... buenos amigos
Le darán el parabién.
Si usted vacila, se va;
Se va para no volver.
Piense usted que este momento
Decisión de muchos es.
Si hoy dice usted: «Es temprano,»
Mañana, *tarde* ha de ser.
Conque, agur. Éste soy yo:
Veremos quién es usted.
(Vase segunda derecha.)

ESCENA XVII.

D. JUAN.

(D. Juan permanece un momento en profunda meditación: poco á poco va asomando á sus labios una sonrisa maligna.)

Sí; no hay duda: todo ha sido

Obra de Elena; que bien
Su mirada al despedirse
Lo quiso dar á entender;
Y aun Paulina me lo dijo
Con su sandia candidez.
¿Es sueño? Me da una cita,
Y apenas pongo aquí el pie,
Vuelve Diego; me conoce,
Y me tiene en su poder,
Y me encierra, y cuando pido
Desesperado un cordel,
Ella, sólo con pretexto
De Paulina y de su bien,
Amansa las tempestades,
Y aprovechando el revés,
Aún me coloca en mejor
Posición que me encontré.
¡Oh, fortuna! *(Ebrio de gozo.)* Me debías
Desquite, por tanta hiel
Como he tragado!.... Á la niña
Puedo entretenerla un mes,
Un año.... ¡Oh, dicha!.... Aquí mismo
Dos letras escribiré,
(Saca una cartera; rompe una hoja, y escribe)
Y sepa Elena al instante
Que estoy al cabo.... Eso es.
(Acabando de escribir.)
Ya de acuerdo, se las doy
Al descuido.... Llamaré
Corriendo; no diga Elena
Que he tardado en comprender....
(Tira del llamador de la derecha)

Y los otros que vacilo *(Con sarcasmo.)*
Para acertar el Edén.

ESCENA XVIII.

JUAN, PAULINA, ELENA, DIEGO y SEGUNDO.

PAULINA.

¡Juan!....

JUAN.

¿Dudabas?....

PAULINA.

Consumida
Estaba por la impaciencia,
Temiendo que tu conciencia
Permaneciese dormida.

JUAN.

Pues ya ves....

PAULINA.

Sí; ¡ya florece
Mi esperanza!

JUAN.

Agradecido
Les estoy....

DIEGO.

¿Ha respondido
(Desde la puerta á Elena)
Á mi voz?

ELENA.

Así parece.

PAULINA.

¿Ves qué buenos?

JUAN.

Sí; ya veo
Su interés, y ellos verán
Que agradezco....

PAULINA.

Ven.

SEGUNDO.

¿Don Juan
Va á casarse? No lo creo.

JUAN.

Pido á usted, si le ofendí,
Que olvide....

DIEGO.

Ya basta.

JUAN.

Y ruego
También á Elena que.... *(Pasa á su lado.)*

PAULINA.

¡Ay, Diego,
Qué alegre me tienes!

DIEGO.

¿Sí?

PAULINA.

¿Conque serás el padrino?

DIEGO.

Ya veremos de qué modo
Se porta.

JUAN.

Señora, todo *(Bajo á Elena,*
Lo comprendo, lo adivino.

ELENA.

Yo me alegro, si adivina....

JUAN.

Este papel es testigo.
(Le entrega el papel, y vuelve á hablar con Diego y Paulina.)

ELENA.

«Comprendo el plan y lo sigo,
(Leyendo el papel)
Entreteniendo á Paulina.»
(¡Interpreta este momento!....
¡Jesús! ¡Qué infame cinismo!
¿Quién pudo hacer de sí mismo
Un escarnio más sangriento?)
¿Diego?
(Llamando á Diego, que habrá pasado al centro á hablar con Segundo.)

DIEGO.

¿Qué tienes? Estás....

ELENA.

Calla: lo vas á saber.
¿Me das palabra de hacer
Lo que te diga y no más?

DIEGO.

Sí.

ELENA.

Mira.
(Diego, al leer el papel, hace un movimiento de indignación.)
¡Ni indignación
Merece; ni aun tu desprecio!
Tú déjame á mí.

DIEGO.

¡Qué necio

He sido !.... Tienes razón.
Sólo me queda el afán
De no verle.

ELENA.

Pues domina
Hasta ese afán. Á Paulina
Dále ese papel. ¿Don Juan?

(D. Juan se acerca muy solícito á Elena. Diego al lado de Paulina.)

¡Si algún espejo brillante
Para verse el alma hubiera,
Más castigo no le diera
Que ponérselo delante!

JUAN.

(¡Oh!) *(Confundido.)*

DIEGO.

Ni enojo, ni desdén.

(Conteniendo un movimiento que hace Paulina al l papel.)

PAULINA.

Nada. Todo es excusado.
No es tan fácil de un malvado
Hacer un hombre de bien.

SEGUNDO.

(¿Qué es lo que pasa?)

DIEGO.

(¡Estos son
Los amantes!)

JUAN.

(¡Oh, qué tormento!
¿Si Diego?....) *(Mirándole con miedo.)*

DIEGO.

Sí: ¡qué talento,
Don Juan, y qué corazón!
(Señala la puerta de la calle.)

JUAN.

(Un dolor nuevo me aflige,
Me aterra y me hace cobarde.)
¡Paulina!.... *(Entra Gil.)*

PAULINA.

¡Don Juan, es tarde!
¡Por allí! *(Señalando la puerta de salida.)*

SEGUNDO.

(¡Si yo lo dije!)

ESCENA XIX.

DIEGO, ELENA, PAULINA, SEGUNDO y GIL.

PAULINA.

¡Oh! ¡gracias! *(Á Elena.)*

SEGUNDO.

(Nadie del mundo
Ya entra aquí. Yo solo y fijo....)

GIL.

Señor, llorando me dijo
La mujer de don Segundo,
Que no le deje usté un hueso
En su lugar.

DIEGO.

¿Y por qué?

GIL.

¡Toma! Porque le conté
El suceso.

DIEGO.

¿ Qué suceso ?

GIL.

Que, atrevido y zalamero....
Lo que anoche dije aquí.

DIEGO.

¿ Hablabas por ese ?

GIL.

¡ Sí !

DIEGO.

¡ También Segundo !

GIL.

¡ El primero !

DIEGO.

¡ Siga la limpia ! ¿ Eh ?
(Llamando á Segundo.)

SEGUNDO.

¿ Qué pasa ?
(Pasando al lado de Diego.)

DIEGO.

Tu esposa espera anhelante....

SEGUNDO.

¿ Sí ? Voy....

DIEGO.

Dile que al instante
Que tú vuelvas á mi casa,
Cumpliré lo que me tiene
Prevenido.

SEGUNDO.

¿ Pues qué asunto ?....

DIEGO.

Ella dirá.

SEGUNDO.

Vengo al punto.

DIEGO.

Bien.

SEGUNDO.

¡Agur! *(Vase.)*

GIL.

¿Á que no viene?

ESCENA ÚLTIMA.

ELENA, PAULINA, DIEGO y GIL.

ELENA.

¿Y tú serás infeliz
Porque te he librado?....

PAULINA.

¡Oh, no!
Este papel arrancó
Mi cariño de raíz.
Tú rompiste mi cadena. *(Tomándole la mano.)*

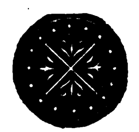
DIEGO.

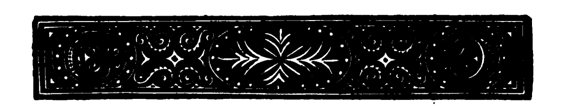
¡Y consolaste mi afán!! *(Idem.)*

ELENA.

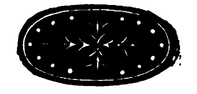
Nada esperes de un Don Juan. *(Á Paulina.)*
¡Nada temas de tu Elena! *(Á Diego.)*

FIN DE LA COMEDIA.





ÍNDICE



Este libro se acabó de imprimir
en Madrid, en casa de
Antonio Pérez Dubrull,
el día 7 de Marzo
del año de
1885.



SUSCRITORES Á LOS EJEMPLARES DE LUJO.

PAPEL CHINA.

Núm. *I.*—Sr. D. León Medina.
II.—Sr. D. José de Fontagud Gargollo.

PAPEL WHATMAN.

Letra *A.*—Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
B.—Sr. D. Gonzalo Ramos Ruíz.
C.—Sr. D. Alberto Urdaneta.
D.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.
E.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.
F.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.
AA.—Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla.
BB.—Sr. D. Isidoro de Urzaiz y Garro.
CC.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.
DD.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.

PAPEL TURKEY-MILL.

b.—Sr. Vizconde de Bétera.
c.—Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.
d.—Sr. D. Isidro Bousoms.
l.—Sr. D. José de Fontagud Gargollo.
y.—Sr. Conde de Santiago.
aa.—Sr. D. Emilio Santillán.
bb.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.
cc.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.
dd.—Sr. D. Ricardo Sepúlveda.

PAPEL DE HILO ESPAÑOL.

Núm. 1.—M. Murillo.
2.—Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
3.—Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.
4.—Sr. D. José Enrique Serrano y Morales.
5.—Excmo. Sr. D. Antonio María Fabié.
6.—Sr. D. Luís González Burgos.
8.—Sr. D. José María Octavio de Toledo.
9.—Sr. D. Manuel María de Peralta.
10.—Sr. D. Leocadio López.
11.—Sr. Marqués de Viluma.
13.—Excmo. Sr. D. Salvador Albacete.
14.—Sr. D. Galo de Zayas Celis.
15.—Sr. D. Donato Guío.
16.—Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
17.—Sr. Marqués de Cerralbo.
18.—Ilmo. Sr. D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares.
19.—D. Juan Llordachs.
20.—D. Juan Llordachs.
21.—D. Fernando Fé.
22.—D. José Vivés Ciscar.
23.—D. Juan M. de Goyeneche.
26.—D. Augusto Pecoul.
27.—Sr. D. Fernando Fernández de Velasco.
29.—Biblioteca de San Isidro de Madrid.
32.—Sr. Marqués de Olivart.
38.—Sr. Conde de Isla Fernández.
43.—Excmo. Sr. Conde de Peñaranda de Bracamonte.
45.—Sr. D. Manuel Marañón y Gómez Acebo.

